

CARRO DE FUEGO

El Elías de los Últimos Días



Martha Kilpatrick

Carro de Fuego

El Elías de los Últimos Días

por Martha Kilpatrick
copyright © 2002

Declaración de fe del autor

Jesucristo, el unigénito Hijo de Dios,
Vino en carne, derramó su Sangre Santa en
La Cruz del Calvario por los pecados del mundo.
Él es Señor del universo, Rey de Reyes

y yo soy Suya.

Martha Kilpatrick

NOTA ESPAÑOL: las citas bíblicas provienen de la versión RV1960, aunque el contenido se ha adecuado en ocasiones a las versiones en inglés que utiliza la autora. En estos casos se han consultado otras versiones en español para intentar tener siempre una referencia en español para contrastar esas modificaciones, que han sido:

La Biblia Peshita (Ed. Hernandez)
Interlineal Griego-Español Fco. Lacueva (Ed. Clie)
Interlineal Hebreo-Español AT (editorial Clie).

Título Original: *Chariot of Fire*
Copyright © 2002 -Martha Kilpatrick
Primera edición

Shulamite Publishing

P.O. Box 30

Suches, GA 30572

866.311.4646

www.shulamitepublishing.com

www.shulamite.com

TABLA DE CONTENIDOS

Prefacio del traductor

Introducción

El Tisbita en Israel

Llega Elías.....	17
La Misión de Elías.....	21

La Cañada de Querit

Cuervos y Soberanía.....	27
--------------------------	----

Territorio Enemigo

Hombre y Padres.....	33
La Viuda y el Muchacho.....	39
Tolerando a Jezabel.....	47
Vendidos a Jezabel.....	51
La Enseñanza de Jezabel.....	57

Monte Carmelo

El Que Aflige a Israel.....	63
Fuego del Cielo.....	69
El Aguacero.....	73
Dolores de Parto y Lluvias.....	77
Corriendo Junto a Dios.....	81

El Desierto del Temor

Huyendo de Jezabel.....	85
La Desesperación de Elías.....	89
Pan y Ascuas.....	93
Las Mentiras de Jezabel.....	97
Debilidad y Coraje.....	99
La Voluntad de Dios Reconquistada.....	103

Monte Horeb

La Respuesta.....	109
La Montaña de la Ley.....	111
Vientos y Terremotos.....	115
Unción Para Juicio.....	121

Siete Mil.....	125
El Beso.....	131
La Fe es Pasado.....	133
Jezabel Aniquila.....	135
Elías Restaura.....	139
Acab Debe Morir.....	145

Elías de los últimos días

Jehú, Ungido Rey.....	153
El Cuerpo de Jezabel.....	159
La Cruz Ha Vencido.....	161
Elías de los Últimos Días.....	167

Vencedores

La Recompensa de los Vencedores.....	173
Eunucos y Plañideras.....	177
Las Dos Corrientes de la Humanidad.....	183
Amor y Odio.....	189
¿Qué Pasa Contigo?	191
La Mente del Mal.....	197

Carro de Fuego

Entrenando a Eliseo.....	205
Elías Raptado.....	207
El Monte de la Transfiguración.....	211
Carro de Fuego.....	217
El Manto.....	225

Epílogo

Vasijas Solamente.....	233
Fuera de la Red.....	237
Sangre y Victoria.....	239
Orando por Lluvia.....	241
Los Conocerás.....	243
Reina del Cielo.....	247
No Resistas.....	251
Sólo el Amor Combate.....	257
El Grande y Terrible Día.....	261

Prefacio del traductor:

Ciertos escritos conservan una impronta eterna que trasciende al tiempo en que fueron escritos. Nos acercan al mundo espiritual de donde provenimos y perfilan los secretos de Dios.

Para aquellos de nosotros que estamos en la Gran Búsqueda, encierran mensajes que impactan de tal manera las vidas que llegan a formar parte de nuestra realidad. Escritos que exaltan sobremanera al Señor Jesucristo y a Su Reino; que no hablan meramente *acerca* de Dios, sino que *imparten* a Dios; testigos innegables de vidas entregadas al conocimiento de Aquel que todo lo trasciende.

Y sin lugar a dudas... este que sostienes es uno de esos manuscritos raros y prodigiosos.

Dicho esto, libres quedamos para acercarnos a Dios una vez más.

-Son of Epafrodite
19-12-2005
Círculo Santo

Introducción

Existe una historia política mundial
y el relato histórico de las naciones.

Pero la verdadera historia es el registro no escrito de
la humanidad, de la gente y de sus vidas en particular,
compuestas y redactadas por Dios y anotadas
sólo en Sus Anales Eternos.

Hay películas de guerras y documentos de combate.
Pero la auténtica guerra se pelea individuo a individuo,
una colisión espiritual de cielo e infierno
que se disputa en el corazón solitario,
y allí, en los recovecos del alma...
se gana o se pierde.

Este no es un libro que quería escribir.
Es un libro que *tenía* que escribir,
y al final ha devenido en un gozo que ofrecer
al Cuerpo de Cristo, aquellos que llevan la
unción de Elías
y reconocen la tortura de Jezabel.

Lo considero mi documento espiritual de guerra,
un manual de la estrategia del enemigo y, ante todo,
una explosiva declaración de Victoria.

La Biblia habla de Dios... y del hombre...
pero también de algo más.

El estremecedor contenido de la Biblia versa en gran medida

acerca del *mal*...
en todas sus capciosas facetas y
aburrida reiteración.

Preferimos volver nuestras religiosas cabezas y
esperar a que se marche, este *mal*.

No lo hará.

Para el creyente apasionado –el que anhela el rostro de Dios–
esta presencia, esta obscura resistencia,
se halla detrás de cada esquina.
Debe ser confrontada...
o consumirá tu alma.

La misión asignada por Dios,
la prueba de obediencia,
el crisol de la pureza...
se oculta en tus negocios con el mal,
en tus escarceos con Su colérico enemigo.
Es una responsabilidad aterradora.
Mejor trabajar que luchar,
y bailar a preocuparse.

Pero si no consigues alcanzar tu cuadrilátero de combate,
has perdido tu oportunidad de Aventura Divina,
mención aparte de tu Destino Eterno.

Satanás escribirá entonces el último capítulo de *tu* historia.

Si no consigues enfrentar el mal, y te niegas a darle nombre,
tú te *conviertes* en mal,
catastróficamente cegado a él.

William Blake,
el gran poeta cristiano del siglo XVIII escribió:
"Traedme mi arco de oro ardiente.
Traedme mis saetas de esperanza.
Traedme mi jabalina, oh nubes de algodón.
Traedme mi **carro de fuego.**"

El fuego de Elías, resplandeciente ante el mal satánico,
es una cualidad ausente en hombres y mujeres cristianos...
y por ende en la iglesia.

El Carro de fuego ha de ser restaurado en esta generación,
que bien pudiera ser la última.

Así pues...
para el **audaz**,
y para el **desesperado**,
¡venid conmigo!

Este experimentado guerrero de copiosas cicatrices
tiene cierta Luz para socorrer tu camino de ascensión...
y algunas Muy Buenas Nuevas.

**Cuánto te alabo, oh padre mío, por tu Perfecto Don de
victoria en el Único y Unigénito Hijo, Jesucristo. Permite que
esa Poderosa Victoria resuene en estas palabras y dé
esperanza y triunfo a tu pueblo.**

**Siquiera más allá, Señor, que *en* este escrito
sea Dios magnificado,
y *por medio* de este escrito, satisfecho.**

¡Amén y amén!

Martha Kilpatrick

*Este es el juicio:
Que la luz vino al mundo,
pero los hombres amaron más la oscuridad que la luz,
porque sus obras eran malas.
Pues todo aquel que hace cosas detestables aborrece la luz
y no viene a ella, por temor a que ante Dios
sus obras sean expuestas.*

Juan 3:19,20

El Tisbita en Israel

**Un hombre desconocido,
con un pasado desconocido...
que fue conocido por Dios**

Llega Elías

Elías era tisbita.

Mientras vivía ajeno a la civilización
guardaba en secreto una increíble historia junto a Dios,
un relato nunca dado a conocer.
Se gestaba una misión específica asignada por Dios.

Su nombre significa “Jehová es Dios.” No Jezabel, ni Baal...
Dios es Dios, y Elías fue enviado para probarlo.

Surgió de ese oscuro pasado para adentrarse en la era de la
apostasía de Israel como una figura esencial ante el drama de
Jezabel y Acab.

Su misión de parte de Dios: derrotarles.
Y sólo a causa de Elías el relato sufre un giro inesperado.

La narración conserva un secreto eterno; un secreto que se
adentra hasta el final de la saga bíblica en Apocalipsis 2. No es
un simple relato bíblico de un lejano pasado, sino una lección
para los Últimos Días,

“antes del grande y terrible día de Jehová.”

Malaquías 4:5

Elías se encuentra al final del Antiguo Testamento.

El significativo cierre del Antiguo Testamento
se enmarca en la promesa de su retorno...
en la visitación de Dios bajo el arquetipo de Elías.
Sus últimas palabras...

*“He aquí, yo os envío el profeta Elías,
antes que venga el día de Jehová, grande y terrible.”*

Malaquías 4:5

**La naturaleza de Elías y la misión de Elías
volverán a modo de provisión de Dios
al final de las edades.**

El relato contiene los elementos de la derrota de Jezabel y Acab

y del glorioso arrebatamiento de Elías.

Así pues, el enemigo principal en los últimos días será Jezabel, y su derrota será el preludio del rapto.

Por ello, velamos por la revelación de la visitación de Elías, el efecto de la cual será

*“volver el corazón de los padres hacia los hijos,
y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea
que yo venga y hiera la tierra con maldición.*

Malaquías 4:6

Elías ostenta un lugar de exaltación en toda la historia de la redención de Dios.

Es honrado como el ejemplo supremo de la oración contestada en Santiago 5:16-18.

*“La oración ferviente (de corazón, continua)
de un justo
puede mucho (es dinámica en su obrar).”*

Elías, siendo plenamente humano, era un comandante de los cielos. Un ejemplo divino de oración.

Elías, en un cuerpo tan lleno de flaquezas como nosotros, oró con gran vehemencia para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra durante tres años y seis meses.

Elías, el hombre que había **detrás** de la oración...

Las palabras de la oración, las ideas de la oración, no
generan respuestas.

La **vida** del que ora

determina el poder de la respuesta.

Elías, rebosante de Energía Divina,
derechohabiente de los planes secretos de Dios
a causa de una rendición radical...
estos son los elementos que responden a la oración.

No cuánto ores, no lo que dices,
sino **quién** eres ante Su rostro... en lo secreto.

Por la oración Elías tenía potestad sobre los gobernantes
de Israel: Jezabel y Acab.

Mediante la oración instauró el dominio de Dios.

“¡Dios es Dios!”

Y eso fue lo que Elías llevó a cabo, demostró y probó.
¡Oh, qué maravilloso!

¡Su vida, el ejemplo cumbre de oración
que hace reventar los cielos sobre la tierra!

La sequía arrodilla a un pueblo. Representa la substracción
de la bendición de Dios, la esterilidad del
desagrado de Dios.

Está diseñada para producir sed...
una sed que se vuelve a Dios para ser mitigada.

Elías estaba dispuesto a encadenar su propia vida al sufrimiento
con tal de que el pueblo se arrepintiera y se volviera a Dios.

Su misión era la derrota de Satanás,
aquel que había destruido la adoración a Dios
a través de Jezabel y Acab.
Así pues, sus plegarias estaban en armonía con la voluntad
y el imperio celeste.

La vida de Elías fue vivida en la montaña junto a Dios.
La montaña, una vida secreta más alta que ninguna otra,
donde aquel/aquella vive en la presencia de Dios
en tal intimidad y por tan largos periodos que
él/ella conoce los pensamientos de Dios y
los trae a la tierra de un modo visible.

“Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.”

En los Últimos Días, la oración de Elías regresará. Dios
moldeará en secreto las vidas de muchos individuos hasta que
posean Su rectitud. Les dotará de celo por la oración y por el
conocimiento de Su voluntad.

Detestarán al mal sin temor y lo atacarán sobre sus rodillas.
Se enfrentarán a aquellos en maldad con una bravía similar a la
de Jesús, con confianza y embestida.
Gobernarán naciones –conmoverán el reino del infierno– y
traerán el reino de Dios en las últimas sacudidas de la
tierra.

¡Vosotros! ¡Regocijaos! ¡Elías está aquí!

La Misión de Elías

Parece como si el objetivo básico, el propósito fundamental de toda la vida de Elías, fuera la derrota de Jezabel. Y cuando se cumplió en forma de promesa (aunque Jezabel no hubiera muerto), Elías subió en un “rapto”.

En el tiempo final, al *prototipo de persona* que Dios unja para ser como Elías le será asignada la derrota de Jezabel en preparación de la iglesia para el rapto.

“Elías” simboliza una unción de Dios, pues Él imparte un aspecto de Su naturaleza a la persona que escoge para este cometido.

La presencia de Dios respaldando a Juan el Bautista suponía una semejanza con Elías porque era la manifestación misma de Dios.

El atuendo de Juan, su habitar en el desierto, su fogosidad y arrojo... estas cosas actuaban igual que en Elías. Y Jesús le llamó Elías.

Dios, que odia a Jezabel, envía Su Espíritu de bravura y de guerra unidas a una poderosa autoridad que viene a descansar sobre aquellos asignados para derrotar al modelo que representa Jezabel.

La batalla de Juan con Herodías era una lucha contra la presencia maligna de Jezabel en la mujer que sedujo a su cuñado, porque él era rey y de este modo ella sería reina.

Cuando Cristo nació en este mundo,
 Jezabel fue enviada por el amo del infierno para
 frustrar Su misión.
 Jezabel es el engaño más perverso
 que el enemigo utiliza contra la 'Iglesia'...
 los creyentes verdaderos.

Jezabel reaparece con vigor y potencia
 en los Últimos Días
 ¡porque Él viene!
 Hora es de que Elías y Juan el Bautista
 lleguen a escena una vez más para presentar batalla
 contra el proyecto de Satanás cuyo nombre es Jezabel.

Cuando el regreso de Cristo sea inminente, Dios enviará la
 unción de Elías para propiciar
la derrota de Jezabel en preparación de la Iglesia
 para la Segunda Venida del Señor Jesús.

Los creyentes deben ser liberados de este dominio satánico,
 y 'Elías' es enviado con ese propósito.

Jezabel es un principado
 con una autoridad mayor que la de un mero demonio.
 Es una *potestad maligna* bajo los cielos¹.

Jezabel representa la presencia enmascarada de Satanás
 tras una persona religiosa y poderosa.

¹ Efesios 6:12

Detrás de este ser humano existe
una potencia demoníaca que dominará a cualquier persona
que ofrezca invitación a este mal...
incluso a un cristiano.

Jezabel busca un lugar dentro de la iglesia.
La advertencia de Apocalipsis 2:20 es para el creyente,
no para aquel que no es salvo.
La persona que se rinde a los caminos de Jezabel
(a través de una falta del carácter, ensalzándose a sí mismo)
invita la presencia de ese maligno depredador.

La prueba de su presencia:
religión,
mujeres que gobiernan pero nunca sirven,
debilidades de los hombres,
inmoralidad sexual desenfrenada,
homosexualidad,
pornografía,
incesto,
impotencia,
y una Iglesia carente de poder.

Jezabel está aquí.

La cañada de Querit

No puedes combatir
al Adversario Antiguo
hasta saber que tu
Comandante gobierna

Cuervos y Soberanía

1 Reyes 17

El mal reinaba en Israel y el horror de ese régimen
no puede siquiera llegar a imaginarse.
Los profetas estaban siendo masacrados... sin excepciones.
Sólo los que habían sido escondidos por bandidos criminales
pudieron sobrevivir al filo de la espada del cielo de Jezabel
hacia su ídolo.
La sangre fluía y nadie era ajeno a su derramamiento.
Ni siquiera los siervos de Acab.
1ª Reyes 18:13

Dios preparó el escondite seguro de
Elías en el arroyo de Querit.

“Apártate de aquí... escóndete en la cañada de Querit...”
Versículo 2

Allá, en una preciosa simbología,
el Padre de Isaac inició la disciplina de aquel hombre.

Antes de atreverte a mirar al rostro de la tiranía,
antes de que puedas derrotar a Satanás encarándote sin temor
has de saber quién es Dios...
y hasta qué punto Él ES Dios.

Lo primero a saber acerca de este Padre omnisciente es que
se cuidará de las necesidades prácticas.
Sabe que somos niños asustados y polvo de la tierra.

Nada quedó al margen de Su tierna provisión
con un siervo tembloroso.

*Beberás del arroyo; y yo he mandado a los cuervos
que te den allí de comer.*

Versículo 4

Cuando sirves a Dios, Él vela para que **seas sustentado**
con íntegra provisión ante la
hambruna de cuantos te rodean.

El agua, símbolo del Espíritu, la más
básica, fundamental,
espiritual y física necesidad de la humanidad.

Agua de un arroyo... el manar constante del Espíritu de Dios,
que entra y te refresca.



*Y los cuervos le traían pan y
carne por la mañana,
y pan y carne por la tarde.*

Versículo 6

El pan habla de la presencia de Dios como
alimento principal de la vida... una existencia elemental.
La carne es el símbolo de las verdades sólidas de Dios,
sólo digeribles por los maduros...

Una y otra vez,
 meditando verdades en apariencia poco creíbles,
 Elías fue enviado a un manso encierro, con el fin de “mascar”
 una sorprendente revelación de Dios:
 ¡Él da órdenes a los cuervos!
 “Yo he mandado a los cuervos que te den allí de comer”.
 Versículo 4

Los cuervos son un símbolo bíblico de maldad.
 Son carroñeros, llamados impuros, y el santo Israel
 tenía prohibido comer clase ALGUNA de ellos. Deut. 14:14

Sin embargo, ¡aquí los cuervos fueron usados por Dios para
 sustentar la propia vida de Su siervo escogido!

Cuando el mal apisona como una marea toda la tierra,
 el mal parece tener todo bajo control... aun a Dios.

Aquí, en una vida arrinconada en lo secreto, Dios alimentaba a
 Elías con el Santo Espíritu de Su presencia.
 Y la carne era la firme verdad
 de la **soberanía absoluta de Dios**.
 Elías tendría que digerir esa Realidad como comida
 para poder disipar su temor.

Elías tuvo que aprender
 que Dios podía conquistar al ‘cuervo-del-mal’ por la
 preeminencia de su mando.
 Habría de transformar la corrupción misma en un
 milagro que supuso la supervivencia de Elías.

De ese Dios pocos saben.

Pugnar contra el mal y creer en el poder de su mentira
es ignorar que Dios gobierna a los cuervos.

Incluso son Sus mensajeros...

a la postre siervos de la potestad de Su propósito

Pocos son los profetas que conocen a semejante Soberano.

Señor invicto del universo, frustrado por nadie.

Ser un Elías requiere una revelación de Dios como la que él
conoció a través del pico de cuervos negros e inmundos.

Territorio Enemigo

Los muros del mal
se empiezan a desmoronar
al retirar una sola piedra

Hombres y Padres

En el tiempo del fin, al tipo de persona que Dios unja para ser como Elías le será asignada la derrota de Jezabel como preparativo de la iglesia para el rapto. El resultado será que los padres tendrán una vez más un corazón hacia sus hijos.

Jezabel convierte a los hombres en Acabs...
hombres débiles, sumisos bajo su control.
Los hombres pierden su lucha, su fogosidad emocional y bravía virilidad.
Entran a hurtadillas la pereza y el exceso de sueño.
Una pasividad carente de energía y fervor toman posesión del hombre atrapado bajo el control de Jezabel.

Asimismo hizo a hombres eunucos,
incapaces pues de tener hijos.

Cuando Jezabel, en calidad de principado de Satanás, es derrotada, la masculinidad de los hombres es restaurada y dejan de ser cautivos; ya no son debilitados por el enemigo de su naturaleza. Los hombres son liberados para poder tener hijos (espirituales y naturales) y para cuidar y compadecerse de ellos.

Jezabel ha sido denominada esposa de Satanás.
Como tal, arremete contra
la Desposada de Cristo.

Jezabel es la confusión de géneros.

Era una reina que usurpó la función del rey.

Jezabel hace mujeres masculinas y hombres femeninos.

La homosexualidad desenfrenada no es

meramente un problema psicológico,

ni tampoco se reduce sólo a pecado.

Es la evidencia del dominio de Jezabel,

y es difícil evacuar esos problemas

hasta que el *hombre fuerte*² sea nombrado: Jezabel.

Jezabel detesta de un modo especial la hombría.

La masculinidad de Jesús se expresa

en el oficio profético.

Esta manifestación de Jesús, el Gran Profeta,

se exhibía en Elías.

La bravura de Jesús y el severo patrón de Dios

que era Su celo... este poder de la masculinidad

es el que ella trata de neutralizar con el fin

de que la vitalidad de Dios en Su Iglesia se diluya

en anodina debilidad.

El espíritu profético de Elías puede habitar en una mujer

valerosa al igual que en un hombre, del mismo modo que el

espíritu de Jezabel opera a través de hombre o mujer.

El nivel de *ardor* de una persona profética

es muestra del espíritu de Elías.

Esta osadía moraba en Juan el Bautista cuando

confrontaba a los Fariseos que le examinaban,

incluso a Herodes el rey.

² Mt 12:29; Mr 3:27; Lc 11:21

Esta cualidad propia de la presencia ardiente de Dios estaba en
 Jesús cuando esparció por los suelos las
 mesas de los cambistas en el templo.

Aborrecer el mal a la par de una voluntad
 de asaltarle con el método más atrevido.
 Un denuedo ausente hoy en muchos líderes...
 líderes que no pelean ni confrontan
 y que justifican la cobardía como “cristiana” bondad.

Esta valentía, este espíritu audaz (en ambos, mujeres y
 hombres), es algo que Jezabel busca aniquilar.

El espíritu de Jezabel no puede contrarrestarse
 sin un ímpetu mayor que el suyo.

La teatralidad de Jezabel se plasma en su ostentosa jactancia
 de las espantosas consecuencias para Elías.
 Satanás siempre está amenazando para
 someter a la persona por medio del temor,
 y en base a ese temor... conseguir que abandone la lucha.

El temor es el arma de Jezabel y proviene
 de sus amenazas de muerte.
 La amenaza no es cuestión baladí, pues Jezabel administró
 personalmente el asesinato de cuanto profeta de Dios hallaba.

Abdías escondió a 100 profetas de Dios en cuevas y ahí les
 alimentó. Se dice de Abdías que “tenía gran temor del Señor”.

Abdías se mecía entre dos temores:

el temor a Jezabel y el temor a Dios.

Se requiere grande temor de Dios para lograr oponerse
al terror de Satanás por medio de Jezabel.

Sólo un temor de la misma magnitud hacia Dios traerá la
obediencia y el valor que entraña derrotar a este mal.

El miedo es lo que destruye la masculinidad y
hace que el hombre se acobarde hasta la pérdida de
su empuje y dominio que conforman
la naturaleza combativa de su naturaleza.

El miedo es lo que hace que una mujer,
en su vulnerabilidad femenina, abraza y accione
la medida de control que invita al espíritu de Jezabel.

Jezabel conjura un temor que sobrepasa
el abatimiento natural de la vida.

El temor Jezabelino de Satanás merma y debilita.

Lo que Elías experimentó bajo el enebro
no era el temor normal que conoce todo ser humano.
No era una cobardía repentina la que surgió de él.
Había obtenido una grandiosa victoria por el milagro de un
incendio que él no provocó.

Su temor era irracional, un asalto de las fuerzas del mal;
un horror martirizante del propio infierno.

Desespero suicida y ausencia de esperanza son
la experiencia de los temores satánicos.

Las personas que son controladas a través de su pecado por el espíritu de Jezabel,
son aquellos que abrigan gran cólera y amargura
con la falsa ilusión de que su enojo está
justificado y es legítimo.

Satanás cabalga sobre esta ira y aviva su llama con
susurros de venganza y derechos pisoteados,
y después utiliza ese mismo fuego para aterrorizar.

***La falta de perdón es la raíz de la que brota Jezabel.
Una cólera intimidatoria,
el fruto de su amargura.***

El temor es la trampa que silencia y controla a las personas.
Y el temor es la réplica de Jezabel que propicia un Acab.

La Viuda y el Muchacho

Dios instruye a sus conquistadores en pequeñas batallas
con victorias simbólicas que retienen todos los
elementos de la guerra mayor.

David peleó contra el león y el oso como entrenamiento
para enfrentarse al propio Goliath.

Moisés cuidó de un rebaño de estúpidas ovejas durante 40 años
y entre animales errantes
aprendió una paciencia inagotable.
¡Y después! Después estaba preparado para guiar a cinco
millones, habiendo sido enseñado con unos pocos.

Dios te pondrá en apuros pero nunca te dejará
sin un precedente...
Su integridad es demasiado grande como para asignarte
un trabajo que no tengas la más mínima idea de realizar.

A Elías se le encomendó la derrota de Jezabel y
fue entrenado con una viuda y su hijo.
Cuando confrontas el pecado de una nación
empiezas sólo por uno de ellos.
En ese uno... o dos... obtienes el prototipo
que desvela todo el panorama... y la solución.

Cuando rompes las cadenas de uno de ellos,
has empezado a sacudir los muros del mal y
el desmoronamiento de su poder ha comenzado.

Elías habría de aprender allá en Sarepta los caminos de su
 enemigo, las cuestiones pecaminosas
 que hacen que Jezabel gobierne una vida.
 Y la muerte a uno mismo que conlleva poder salir de ello.

Sarepta era una ciudad en la región de Sidón, el lugar donde el
 padre de Jezabel era rey. Era su hogar y el centro de adoración
 de su dios pagano, Baal.

Elías se infiltró en aquella fortaleza construida contra el Dios
 Altísimo con el fin de conmover este espúreo imperio...
 desde *adentro*.

Elías rescataría a dos pobres y oscuras víctimas:
 la viuda y el muchacho.
 Para conquistar el mal, aquel que tenga el porte de Elías
 se introduce en la propia vida de la víctima y desde esa
 visión interna conquista a la “tirana Jezabel”.

Tal valor tiene para el corazón de Dios
 el que está en prisiones,
 que Él envía a Su Profeta Escogido
 a la propia guarida del enemigo
 para allí vivir, servir y luchar
 hasta asegurar la libertad.

Elías conquistó el *predominio de la viuda*
 y la *muerte del muchacho*.
 Las raíces del espíritu de Jezabel.
 Los pecados del hombre y los pecados de la mujer
 aquí expuestos en una pequeña casita.

La viuda representa a la “mujer sin hombre”.

La misión de Jezabel es la destrucción del varón.

Dios es varón. El Salvador es varón.

La masculinidad llegó antes a la creación. Lidera.

La feminidad no es anulada; Dios tiene su propio carácter manso. Pero sin ambos, varón y hembra, no hay vida.

Jezabel, máscara de Satanás, desea el fin de la firmeza del

varón para implantar el caos; una absoluta vorágine

a través de la cual el enemigo pueda asumir el control.

Así pues en Sidón los varones habían *desaparecido*.

La ‘mujer-sin-hombre’ está desahuciada. Es estéril y famélica.

Igual acontece al ‘hombre-sin-bravura’.

La viuda se asió a su último pedazo de alimento,

un poco de harina, una medida de aceite.

Y el profeta lo pidió como ofrenda.

La mujer en Jezabel está tentada a “poseer” para poder

controlar. Elías tocó la esencia de la ambición de Jezabel.

Y la viuda se rindió.

El profeta presentó una elección –que provenía de Dios–

y que era vida o muerte.

Ríndete y vive... o aférrate y muere.

Entregar el control... ese es el desafío de Dios.

Poseer supone perder Su provisión.

Renunciar –con el riesgo terrible que ello implica– implica

festejar durante la hambruna de aquellos que se aferran.

Jezabel es el espíritu del hurto y del asesinato, la esencia de la naturaleza de Satanás, encarnada en una vasija humana que comparta su ambición de poder.

Jezabel obtuvo la posición que correspondía a su marido, la viña de Nabot y los profetas de Dios, y todo cuanto poseyó fue muerto por su mano. Ese es el espíritu de Jezabel.

La viuda que vivía bajo el dominio de la adoración de su nación a Baal estuvo tentada a solventar su vida a través de la avaricia de Jezabel.

Elías le mostró que había una opción,
un camino diferente.

Lo que una mujer renuncia a favor de Dios le es
devuelto multiplicado.

La fuerza de una mujer estriba en su vulnerabilidad femenina,
la cual Dios se deleita en cubrir.

La ‘mujer-sin-hombre’ puede hacer de sus hijos maridos en
miniatura, despojándoles de su áureo ardor
y esclavizándoles bajo los temores femeninos...

Estos “muchachos” jamás escapan de las prisiones internas
en las que las mujeres dominantes les han encerrado,
y allí perecen... poco a poco.

Las esposas pueden hacer de su marido un muchacho,
tomando el papel de “madre” en vez de “esposa”.

El muchacho de la viuda empieza a morir.

La Reina Valera, dice así,

“La enfermedad fue tan grave que no quedó en él aliento.”

Las mujeres temerosas, desengañadas de los hombres,
 normalmente poseen a sus hijos y los dominan hasta tal
 punto que su entrada a la madurez masculina es bloqueada
 mientras son todavía muchachos,
 su naturaleza innata de lucha y arrojo es violada...
 Este es el espíritu de Acab,
 el debilitamiento de los hombres hasta la muerte
 de su propia hombría.

Los ‘muchachos-Acab’ bajo las ‘viudas-Jezabel’ sufren una
 muerte lenta y asfixiante.
 La muerte de la individualidad
 y por ende la muerte del vigor,
 y peor aun, la muerte de su especie,
 la ferocidad masculina
 que Dios creó y que la sociedad necesita.

Cuando Jezabel gobierna, mata lo masculino...
 Su ambición no es ser reina sino rey,
 poseer el privilegio y el poder que pertenecen a los hombres.
 Su rival no es otra mujer sino otro hombre.
 Cuando una mujer asume un dominio feroz da la bienvenida
 al mal de Jezabel.

Tu espíritu es espíritu, pero tu alma tiene género.
 La mente, voluntad y emociones actúan
 en función del género.

El matrimonio no existirá en los cielos, ni los pastores,
 profetas, relaciones familiares...
 pero el género permanece para siempre.

Cuando la mujer se entrega al temor y a la codicia,
 invita a los caminos de Jezabel.
 Consume la vida del muchacho... el “muchacho” es la
 masculinidad innata, la identidad natural del varón.

Y viene a dormir paralizado por la pérdida de
 su potente vida.

La viuda tiene cierto sentido de culpa, cierta idea del daño,
 como todas las mujeres que matan hombres.
*“¿Qué te he hecho yo a ti, oh profeta de Dios?
 ¿Has venido a mí para traerme al recuerdo mis transgresiones
 y para quitarle la vida a mi hijo?”*
 1 Reyes 17:18

Una vez más la solución a su problema es abdicar.
 Elías dijo, “Dame acá tu hijo.”

Era “su hijo”, su propiedad para uso personal.
 Una posesión que asfixia al hombre en el muchacho.

La mujer debe renunciar a su dominio sobre un hombre,
 pero el hombre también debe recuperar su alma masculina.
 La naturaleza divina de Elías llega para cumplir esa misión.

*Entonces él lo tomó de su regazo, y lo llevó
 al aposento donde él estaba,
 y lo puso sobre su cama.*
 1 Reyes 17:19

Después este viril profeta – inflamados el ímpetu y la valentía
 de la masculinidad a causa de su conocimiento de Dios–
 empezó a orar.

*Entonces se tendió sobre el muchacho
tres veces y clamó al Señor...
y el aliento de vida volvió a entrar en el muchacho.”
1 Reyes 17:21,22*



Oración intensa, fiero empeño,
compromiso personal... ¡estos son
los poderes celestiales de la unción de Elías
para levantar la fortaleza masculina
de la tumba aniquiladora de Jezabel!

Tres es el número de la consumación...
Elías no se marcharía hasta que la vida regresara,
por muy alto que fuera el coste de
sacrificio personal.
Sólo la vida cuenta. Sólo la resurrección.

Elías es el espíritu de la intercesión.
Oración apasionada y ferviente.
La propia energía del Espíritu Santo que anhela
el reinado del propósito de Dios.

Abdicar ante Dios y la resurrección por medio de la oración...
estas son las armas que Elías descubrió en Sarepta para derrotar
al plan '*Jezabel-Acab*' del Diabólico Enemigo de Dios.

Elías había servido en la etapa de los “pequeños comienzos”.
Había sido fiel en obedecer
y ocuparse del *Único*.

Elías estaba ya preparado para enfrentar la gran batalla...

Tolerando a Jezabel

*“Pero tengo unas pocas cosas contra ti:
que toleras a esa mujer Jezabel,
que se dice profetisa.”*

Apocalipsis 2:20,22

Jezabel es el nombre satánico
del mal de los Últimos Días.
Ella debe ser vencida por cada creyente.

Si se la tolera se activa la oposición de Dios y, lo que es aún peor, Su incisivo juicio bajo un sufrimiento palpable.

“Tolerar” es fracasar en no objetar ante algo
que se opone a tus valores.
Es una debilidad del carácter que te hace
cómplice del mal cuando todo lo que tenías que hacer era
mantenerte al margen de la senda de
la cólera de Jezabel.

Tolerarla significa convertirse en un Acab,
fracasar en enfrentarse a ella y a
su temible poder, y obligarle a bajar los ojos.
Sólo déjala estar –que haga las cosas a su manera–
y serás escarmentado con una agonía literal de
enfermedad y aflicción.

*“He aquí, yo la arrojo en cama,
y en gran tribulación a los que con ella adulteran...”*

Apocalipsis 2:22

Cada creyente se las verá con Jezabel.
El plan Jezabelino de Satanás te recluye
 en una esquina
 en muda conformidad con lo infame.

Jezabel viene en forma de padre, madre, hermana,
 hermano –cónyuge– incluso un amigo cristiano.
Te topas con Jezabel. No con carne ni con sangre,
 sino con un principado y una potencia cuya
 meta es asfixiar tu “no”
 y robarte a tu Dios.

Cuando ya no puedas objetar ante lo que te oprime,
 cuando tu “no” es silenciado e
 incluso tu corazón acepta la pérdida de tu voluntad,
 entonces has entregado a Jezabel la potestad sobre ti
 y vendrá a ser un *imperio de terror* que se sostiene
 sobre un temor premeditado.

Condescender con Jezabel supone dormir con el Enemigo
 y abandonar la sombra de tu Pastor.
Para hacerte volver,
 Él te despertará con la vara de Su Pura Enmienda
 y te mostrará que se le debe temer a Él más
 que a la Déspota.

O bien te cortejará con lazos de amor y te demostrará
 que a causa de Él merece la pena luchar por la libertad.

Y para sobrevivir, habrás de recuperar tu “no”
 y pregonarlo a tu propio oído.

Al final no es Jezabel a quien debes vencer,
sino al temblor encubierto de tu propio corazón
ante el rostro de su cólera.

Cuando se permite a Jezabel que te acose,
todo se halla bajo la mano de
Aquel de Ojos Refulgentes
que desea destruir
tu pusilánime cobardía.

Vendidos a Jezabel

*Y Acab dijo a Elías: ¿Me has hallado, enemigo mío?
El respondió: Te he encontrado, porque te has vendido
a hacer lo malo delante de Jehová.*

1 Reyes 21:20

*Hay que decir llanamente que no hubo ni uno como Acab, que
se vendió [por entero] para hacer lo malo a los ojos del
SEÑOR, al haber sido seducido por Jezabel su mujer.*

1ª Reyes 21:25

Donde esté “Jezabel” siempre está “Acab”.
Ha de ser así para que Jezabel pueda dominar.
Sólo Acab hace posible que ella gobierne
por la ausencia de su “no”.

En un determinado sentido todos somos Acab para Jezabel.
Condescender con lo malo y comprometer la integridad
son las debilidades que invitan al espíritu de Acab que
se doblga ante el principado de Jezabel.

Los Acab no venden sus **almas** a Satanás... “Acab **se vendió
por entero**”. Todo su ser, alma y cuerpo, mente y voluntad,
entregados a Jezabel mediante un acto deliberado
del que Dios le hizo absolutamente responsable.

Recuerda, Jezabel versa sobre posesión...
tierras y reinos, pero almas también.
Sobre todo almas... de mujeres y hombres...

Y media un contrato tácito:

“Te entrego a ti (Satanás) mi ‘yo’ y
tú me das a mí algo que anhele más allá de
mi propia existencia.”

Es un trato estipulado con el infierno y
allí te habrá de llevar.

La persona en la debilidad de Acab asume
que si él/ella deposita la responsabilidad de la vida
sobre otro, la carga ya no existe y
puede dar su consecuente respuesta a Dios: ‘no es culpa mía’.

Pero Dios te hace responsable de lo que
consientes que te domine.

No hay forma de escapar de la responsabilidad ante el Padre
que te dio el precioso don de la responsabilidad.
Los temerosos y los haraganes odian la responsabilidad
y se engañan a sí mismos pretendiendo evadirla.

Adán y Eva tenían encomendadas tareas antes de la caída.
La responsabilidad es un privilegio y la aventura de madurar.
Pero los débiles y los temerosos invitarán al espíritu
condescendiente de Acab y entregarán el gobierno a Jezabel...
para librarse de las obligaciones.

Acab deseaba la viña de Nabot, que según el relato era un
fecundo trozo de tierra que la familia de aquel hombre
había cultivado durante generaciones. Acab no acometería
el trabajo de edificar un tesoro semejante. Él quería el
florido jardín del prójimo sin tener que usar la azada. (21:3)
Exigió el fruto del trabajo de otro.
Este es el espíritu de Acab.

Sin desear pagar el precio que Nabot había pagado,
Acab se echó en su perezoso catre con una
depresión de auto compasión. (21:4)

Cuando la codicia se encuentra con la pereza, Satanás está allí
bajo la forma de alguien con el mal de Jezabel que promete
llevar tu carga para que tú no tengas que hacerlo,
supliendo tus deseos y sirviéndote.
Y lo hará con una insólita
ausencia de integridad.

El intenso temor de Acab propició su debilidad.
El fruto de ese temor: el pánico ante la responsabilidad
y una aversión hacia las obligaciones.
Es más fácil que los laboriosos lleven las riendas.
O al menos eso parece...

¡Pero pagarás un alto precio!
Ese objetivo de la codicia
que abraza la pereza
te costará tu propia vida.

Todo esto se plasma en un contrato con Satanás
incondicional y que obliga a ambas partes, que sólo puede
anularse arrepintiéndose de la rebelión
con un espíritu contrito.

Acab podía acusar a Jezabel de obtener lo que quería...
podía ser inocente de asesinato.

Pero el profeta hizo venir la mente de Dios y
responsabilizó a Acab de
permitir que Jezabel le sedujera.

Acab perdió su trono, su favor para con Dios, su lugar en
la Historia Divina y por último su vida.
Vivió en cobardía y murió del mismo modo,
parapetado aún tras un disfraz, (22:30)
rehusando ser el rey que Dios le había hecho.

Fue sentenciado a morir en semejanza a Jezabel,
devorado por perros de una forma dantesca. (22:38)

Nuestra voluntad está intacta y no puede ser encadenada.
La opción sagrada tan sólo puede entregarse, nunca retenerse,
y cuando se retiene deliberadamente
te has vendido para hacer el mal.

El mal que había permitido hacer a Jezabel se le imputó
personalmente. Al final no escapó de ninguna responsabilidad.
Dios no acepta excusas, aunque nosotros lo hagamos.

La tarea, encomendada por el Todopoderoso en Su
Conocimiento Soberano de lo que Él creó en nosotros,
sitúa a cada persona en un arduo campo de batalla.
Por diseño estamos preparados y
equipados para su cumplimiento;
mediante ***la necesidad de Él*** se entiende el cometido
y mediante ***Su poder*** se lleva a cabo.

Todo esto quiere hacer Él con una voluntariedad inagotable.
Nos equipa con una necesidad, profunda y voraz,
pero sin la fuerza para emanciparnos.

Está dispuesto a llevar nuestra carga
con tal de que nosotros arrimemos el hombro *en primer lugar...*

Puesto que todo nos es provisto, no se aceptan las excusas y
no se tolera deponer la culpa en otro.

“... cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí.”

Romanos 14:12

Dios considera el mal de la debilidad análogo al
mal de la tiranía y establece las mismas
consecuencias para ambos.

Si por no combatirla
respaldas la tiranía,
¡tú *eres* el tirano!

La enseñanza de Jezabel

*“...que se dice profetisa [dice estar inspirada], y
que enseña y seduce a mis siervos
a cometer depravación sexual
y a comer cosas sacrificadas a los ídolos.”*

Apocalipsis 2:20

Jezabel se designa a sí misma, y ocupa una posición espiritual
encumbrada no determinada por el cielo.

Reclamando representar ese lugar
del que ha sido expulsada y rechazada,
alega hablar por boca de Dios... ¡como si fuera Dios!

No pienses que Jezabel vive solamente en la depravación.
La culminación del espíritu de Jezabel es un celo religioso,
impulsado por la insana ambición de ser religiosamente
superior al resto, sobre todo si son genuinos.

Es una religiosidad que conjura a su alrededor con boato.
Una bondad fingida. Sólo palabras. Carente de realidad.

Ardía en deseos de crear muchos profetas para
el ídolo de *su elección*.

Saboreaba dar caza y muerte
a los verdaderos portavoces de Dios.

Jezabel es el principado de la **Falsa Religión**
que usa a Dios al tiempo que le odia.
Adquiere cosas espirituales para fomento propio,
crea mentiras místicas y simula la adoración.
Se hace pasar por creyente e incluso nombra a Dios.

Pero no se refiere al Padre Celestial, al Creador.
Sirve a otro ser espiritual, un Monstruo Invisible
que es su Opaco Maestro.

Jezabel era la entidad que respaldaba a los Fariseos
que desagradaban a Jesús.
No vaciló en nombrar al poder
que se escondía tras su arrogancia.
“Sois de vuestro Padre el diablo.”

Jezabel es el “espíritu de la religión”, y
su método de proselitismo consiste en seducir.

Ella es atractiva.
Maestra de la persuasión, sofoca tus valores
y pautas hasta que consigues comprometerte con
las lascivias de una carne con las que te pone en grilletes.

Es la quintaesencia de la serpiente.
Con halagos aterciopelados,
engatusará y predicará en defensa de tu agrado.

Mella la afilada arista de tu integridad
con su fría piedra de incesante presión

Jezabel utiliza argumentos con la mente,
espíritus malignos para bombardear el alma
y seductora atracción para el ojo.

Estos son los credos de su religión:
 Su dios es Baal, el dios sexual del desenfreno;
 La veneración a “sentirse bien”
 saciando cualesquier antojos de la mente.
 Si unes lazos con ella,
 te conducirá a ese templo de sórdida adoración
 usando cualquier medio a su alcance.

Tras la obsesión sexual, los desórdenes alimenticios, y la
 drogadicción, acecha escondida esta reina de la carne, Jezabel.
 Hasta que su reino sea destruido,
 es difícil escapar de esas prisiones.
 Allí donde la carne esté fuera de control –delirando de deseo–
 hallarás al espíritu de Jezabel ejerciendo
 un control clandestino.

La inmoralidad se mueve por muchas callejuelas de
 compromiso aparte del sexo.
 Y ella las usa todas sin ningún remordimiento.

Incriminar a otros. Codicia de poder. Ambición sin escrúpulos.
 Asesinato. Mentira. Calumnias.
 Puedes hallarlas fácilmente pues son sus métodos
 y motivaciones a lo largo de todo el relato.

Su “enseñanza” te desmenuza de una forma tan retorcida
 que no puedes probar su malicia.
 Te deja atolondrado, confundido por su apabullante lógica
 sin respuesta... sin un “culpable”.
 A la postre, su acalorada perorata
 te hace sentir al borde de la demencia.

El que vive bajo Jezabel nunca está equivocado y
no tiene que humillarse al extremo de una simple disculpa.

No hay manera de influir en ella... no puedes hacerla cambiar.
Nada la detendrá.

No puedes sobrevivir a una persona que vive bajo Jezabel
poniendo a su disposición tu amistad.
Ella exige una intimidad que viola tu alma.

Tienes que huir para salvar la vida.
Si no puedes huir, al menos no permitas que tome tu mano.
Y sobre todo, no escuches a Jezabel.
Su así denominada “enseñanza” es una invitación al infierno.

Sólo el espíritu profético de Elías puede tratar con ella.
Habla y huye.

Confronta y acude presto a Dios.
Invoca al fuego y ora para que la lluvia descienda.

MONTE CARMELO

**La religión falsa no tiene
poder ni fuego.
¡Pero la Divina Potencia
los hace y deshace a su antojo!**

El Que Aflige a Israel

*Pasados muchos días, vino palabra
de Jehová a Elías en el tercer año, diciendo:
Ve, muéstrate a Acab,
y yo haré llover sobre la faz de la tierra. Fue, pues, Elías a
mostrarse a Acab.*

1 Reyes 18:1,2

Elías salió de su escondite...
has de ocultar tu espíritu del que está bajo el control de
Jezabel... y sólo hablar cuando viene a ti la Palabra del Señor.

Se necesita tiempo a solas con Dios –mucho tiempo–
para desentrañar la fuerza de Jezabel,
para ser libre de las nubes demoníacas de confusión.
Para **oír**.

Elías esperó tres años para obtener esa sencilla Palabra.
No habría de mover un dedo sin ella.

Mientras Elías buscaba a Dios, Acab le buscaba a él.

Entiende que el espíritu de ‘Jezabel-Acab’
acecha al profeta como un perro; siempre anda buscando al
profeta con el homicidio en mente.

La lluvia simboliza la bendición de Dios en un lugar
y el emblema de Su presencia.
Él deseaba finalizar el juicio y enviar lluvia, pero no hasta
que la **adoración satánica a la carne** fuera destruida.

Elías no acudió directamente ante Jezabel o Acab
 para empezar a destruir su reino.
 Fue tras los falsos dioses que la gobernaban...
 el poder espiritual que se yergue tras el poder humano.

Dios dispone su orden en el universo con un Gobierno Divino.
 La humanidad tiene sus propios oficiales...
 la humanidad asume el control escogiéndose a sí misma,
 ¡pero Dios tiene Sus propios gobernantes en las naciones!
 Y su autoridad es mayor que la de cualquier déspota fantoche.

Cuando Elías abandonó el lugar secreto acompañándole
 la presencia de Dios,
 Acab preguntó, “¿Eres tú el que turbas a los de Israel?”
 (1 Reyes 18:17)

Acab era rey, dirigía ejércitos y verdugos.
 Pero Elías era puro acero, inmune al control humano ordinario.
 No podía ser hallado.
 No podía ser muerto.

Acab era el verdadero problema de la nación de Dios...
 y Elías estorbaba la meta de Acab infundida por Jezabel:
 la destrucción total de la adoración a Dios.
 Ese era el verdadero problema,
 y Elías fue enviado para librar a Israel del problema.

Cuando estorbas al rey de tu país, tu autoridad
 es mayor que la del rey.
 Dios Todopoderoso puede sustituir a cualquier monarca
 por Su propio reino y
 Su pueblo –designado por Él– ha de gobernar a otros.

La dispensación de Dios de un profeta para un tiempo y lugar
determinados es algo incommovible... intocable.

La esfera de la humanidad está gobernada por el caos y el
accidente, pero la Esfera Divina –el Reino de los Cielos–
tiene su propio orden absoluto.

El orden de ese Reino,
la esfera invisible, extiende su gobierno a la tierra
cuando Dios es capaz de afianzar una vasija
que esté dispuesta a llevar Su manto de liderazgo.

El Cielo tiene el mando...

si una sola persona permite que el cielo gobierne sobre ella.

El Reino de los Cielos es un área
bajo un orden total y pacífico
por la Absoluta Autoridad de nuestro Rey Eterno.
La administración de la autoridad de Dios
sólo invade la tierra...
cuando reposa en una vasija humana.

La guerra contra el mal es sólo cuestión de autoridad,
no mero forcejeo.

El mal sólo se pliega ante la autoridad... y ante nada más.

La humanidad debe escoger postrarse.

El libre albedrío es su don.

Pero las fuerzas de las tinieblas tienen que rendirse
cuando la autoridad que proviene de Dios entra
en acción.

Elías tenía la autoridad de una Comisión Divina
con que poder desafiar a los profetas viles de Baal
a un duelo de fuego.

Elías no se encaró a Jezabel, ni luchó contra Acab.
 Era profeta, y sólo un profeta puede derrotar a otro profeta.
 Se necesita un rey para derrotar a un rey. Fue misión del Rey
 Jehú destronar por fin a Jezabel. Elías no intentó deponerla.

La victoria es un asunto de autoridad... sólo la *autoridad* vence.

Elías, como hombre de absoluta obediencia,
 conocía los límites de su cometido
 y no los abandonó.
 Esta es la unción de Elías.
 Juan el Bautista también la tenía,
 él mismo declaraba ser tan sólo... la Voz.
 Nada más.

Por tanto Elías se hizo cargo de los profetas de Baal y los destruyó.
 Tenía una autorización ungida por Dios para ello.
 Socavó el poder de la reina destruyendo sus ídolos.
 El poder que respaldaba al poder.

Pudo burlarse del dios Baal porque
 conocía a su propio Conquistador.
 Elías sabía quién era verdaderamente Dios
 al permitir que el Único y Verdadero fuera Dios... sobre él.

La rebelión no tiene poder sobre la rebelión.
 La rendición de Elías le fortaleció con el poder de una
 Comisión Divina acreditada en sus oraciones contestadas.

Un profeta solitario en pie ante 450
 y ante cuanto ciudadano observara,
 Elías era el hombre al mando
 para orquestar el fuego de los cielos.

Pero cuanto hizo fue por precepto Divino,
 específico y detallado...
 hasta la última gota de agua.
 Todo ello entregado como misión secreta en absoluta sumisión.

*Yo soy tu siervo, y por mandato tuyo
 he hecho todas estas cosas.*

1 Reyes 18:36

Un hombre bajo autoridad conoce su esfera de poder.
 La utiliza hasta el límite,
 pero jamás cruza el umbral de su autoridad Celestial.
 No ejerce –ni cree–
 en la autoridad que procede de su propia arrogancia,
 sino que sólo sirve en calidad de emisario de un Señorío Ajeno.

Escucha la poderosa oración de Elías.
 No dio instrucciones a Dios ni exigió fuego alguno.
 Oró por que Dios ejecutara Su promesa
 con Su siervo dispuesto.

El poder de Elías no provenía del fuego. Ese poder era de Dios.
 El poder personal de Elías residía en la oración basada en un
 conocimiento personal de los deseos de Dios ganado a pulso.

Oró con fervor y ardor para que el Dios que amaba
 fuese vindicado por Sus propias acciones...

*Oh Señor... que hoy se sepa que
 tú eres Dios en Israel.*

Oraba con una persistencia que
no se detendría a medio camino,

Respóndeme, oh, Señor, respóndeme...

**Elías conquistó la rebelión
con el poder de su obediencia secreta.
Sólo ejercía autoridad en el ruedo de la oración enardecida.**

El poder de Dios en un profeta
reside en dos elementos, ambos invisibles...
Uno es la reverencia privada de una rendición absoluta
al Único Dios.

El otro es el conocimiento de Su voluntad y
el entendimiento de que allá donde te asigne Su voluntad
esa es la esfera de tu autoridad y victoria...

Imperio Absoluto en virtud de... rendición total...

Fuego del Cielo

1 Reyes 18

Elías fue enviado para derrotar a Jezabel, pero esa no fue su meta principal, tan sólo el pistoletazo de salida.

Su misión era adecentar la casa para
la llegada del Rey.

La verdadera misión de Elías era la restauración del
Dios Glorioso a Su propio lugar.
Y que Su pueblo escogido lo viera.

*Oh Señor, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel,
que hoy se sepa que **tú eres Dios en Israel.***

versículo 36 Psh. (Énfasis autor)

Centrarse en el mal es convertirse
en cosa semejante al mal que enfocas,
acabar como el mal que odias.
Siquiera peor.

El mal no ocupa el centro del universo.
La tiranía de Satanás es una ordenanza depravada
que actúa a día de hoy sin
base de legitimidad.

Satanás tiene que obtener su poder de tu fe en su poder.
Sin ello está indefenso y desvalido.
Satanás se burla para que riñas con él,
y en la lucha clavarte lanzas de incredulidad.
En la aguerrida confianza de la fe puedes abandonar el combate
y ser claro vencedor.

Los muchos profetas de Baal no pudieron levantar
una sola chispa de poder sobre su altar.

Un vivo retrato del verdadero nivel de indefensión de Satanás
ante aquel que conoce al Dios Genuino.

¡Elías ardía con lo Divino
buscando Su vindicación y exaltación!

*Respóndeme, oh, Señor, respóndeme para
que todos los de este pueblo conozcan que tú eres el Señor
y que tú has hecho volver su descarriado corazón.*
versículo 37 (Psh.)

El fuego de Dios abrasaba dentro de Elías y
su chispa prendió llamas enviadas desde los Cielos
tan potentes que hasta que las piedras fueron quemadas,
litros de agua fueron “lamidos”
y aún el suelo bajo el altar fue consumido.

El cielo de Elías bramó de un lado a otro del Monte Carmelo
y su eco se perdió en una masiva matanza de los enemigos
de Dios en el Valle de Cisón.
Algunos de ellos, degollados por el propio Elías.

Esa enardeciente pasión –esa energía incomparable–
estaba motivada por un ferviente amor a Dios
más que por un odio intenso a Baal.

A causa de aquel intrépido ímpetu que acudió en defensa de Dios,
el mal fue inmolado.
Y el trono de Jezabel empezó a resquebrajarse.

El juicio de Dios fue derramado
por la oración inflamada de Elías.
Israel era libre del velo de la seducción del mal...
libre para reconocer el Rostro de Dios una vez más.

¡Y ese era su cometido!



El Aguacero

Entonces Elías dijo a Acab: Sube, come y bebe; porque una lluvia grande se oye.

1 Reyes 18:41

Elías pudo oír los planes del cielo para la tierra.
Pudo escuchar una tromba de lluvia en medio de una sequía.

¡Oh, escuchar como Elías! ¡Escuchar el sonido de la
realidad, del chaparrón misericordioso de Dios
preparado para diluviar!
¡Ver la lluvia en el cielo antes de que toque las nubes!

Elías era hombre de oído penetrante,
sintonizado con precisión en
la frecuencia de Otra Esfera.

Elías estaba más tiempo escuchando que hablando.
La impronta de su vida consistía en vivir
dentro de la Gran Imaginación de Dios,
allá donde se concibe lo extraño y maravilloso.

Su oído se afinaba bajo las poderosas raíces del largo esperar
donde toda voz humana enmudecía, incluida la suya.

Oía la sequía y oía la lluvia...
juicio y bendición,
el rango completo de acción de Dios.

Su escucha no pendía de su propia agenda
 ni se embotaba en aparentes visiones quiméricas.
 Su oído había claudicado y carecía de opinión,
 se había ajustado a la escucha de una Voz sita por encima de
 la refriega, la cual articulaba la única verdad posible que
 habita más allá del cielo presente.

Así pues, en la implacable sequía, en la sed de la desesperación,
 Elías oyó, no sólo lluvia...
 sino lluvia *grande*.

El Dios del Excedente de las Doce Cestas,
 esperó en Su generosidad sin límites
 que llegara la justicia en la derrota de Baal,
 mientras agregaba las aguas que habrían de ser vertidas.

Y Elías escuchó las filtraciones.

Los Cielos están repletos de sonidos de gozo.
 El clamor de la victoria,
 la trompeta del juicio,
 la canción del jubileo.

Y sobre todo,
 la Gran Voz Creativa de Dios como
 bramido de una inundación incipiente.

¿Quién puede oír los cielos?
 ¿Quién puede traer los sonidos de esa esfera remota
 a este mundo estridente,
 vacío de santa resonancia
 y carente del silencio precioso?

Para escuchar el tañir de los Cielos...
es imprescindible la indiferencia de la unción de Elías
frente a la extorsión y la mentira,
la afinada destreza del oír
y una sordera deliberada ante el vacuo aleteo
del enemigo de Dios.

El sonido se adelanta a la presencia regia.
En algún lugar debe estar aquel que escucha
el Susurro Divino e invoca la presencia
de lo que brama en el Cielo.

Aún no había trueno. No había nube.
Pero en su oído del espíritu
estaba tan seguro del sonido de la lluvia
que Elías anunció su inminente llegada.

Dolores de Parto y Lluvias

*Entonces Elías dijo a Acab: Sube, come y bebe;
porque una lluvia grande se oye.*

Elías, comandante del fuego y de reyes, ordenó a su enemigo
que comiera y bebiera. ¡Y éste obedeció!

Hazte una idea del trauma que supuso para Acab que sus
profetas estuvieran esparcidos por el valle de Cisón, inmolados
por súbditos de su propio reino... y además al mando de Elías,
ese pendenciero.

¡Pero aún un rey enemigo habría de obedecer a tan temible
hombre de Dios! *“Por tanto Acab subió a comer y a beber.”*

*El vidente galaadita subió hasta la cumbre del Carmelo.
Allí se postró hasta el suelo.
Puso su rostro entre sus rodillas.*

La montaña es siempre símbolo de un encuentro con Dios,
el lugar de la íntima oración.

Allá en lo alto y por encima del mundo,
en lo remoto y solitario: la oración.

Esto es oración.

La oración es dar a luz.

Cuando el secreto de Dios es concebido en
cita privada con Él,

y se escucha Su simiente vital,

y se nutre del tiempo hasta que sea certera
e inminente...

entonces ya no puede ocultarse más.

Tomando postura de parto,

Elías comenzó a tener sus dolores en busca de su visión.

Como en todo parto, al principio no había nada.

Las fatigas y esfuerzos no propiciaron lluvia alguna, poco más que una nube.



El siervo enviado a
observar informó:
“ahí no hay nada.”

Pero Elías ahora
había sido tomado por
exhalaciones del Espíritu
para traer la voluntad de
Dios a la tierra.

Cuando la oración es tan intensa, está
más allá de lo humano, en el
inextinguible deseo de Dios.

Él busca un siervo tan entregado a Su voluntad –a sus deseos–
que la oración pueda remontarse
al nivel del ardiente poder del Señor.
Y eso conlleva un tesón sobrehumano y efectivo.

No sólo era agua sobre campos resecos y ganado sediento.
La lluvia era el torrente purificador de la vida misma de Dios,
derramada por gracia sobre un pueblo
ensuciado por la vil adoración al dios del sexo.

Un pueblo que no se lo merecía, pero que lo necesitaba
desesperadamente. Un pueblo que había preferido el cautiverio
a la libertad; un ídolo infame al Dios Real.

El Dios Todopoderoso suspiraba por Su pueblo
y por tanto invirtió largos años
de esmerado adiestramiento de una vida solitaria;
una vasija que pudiera sobrellevar... y soportar la
agonía de un Padre que había perdido a Sus hijos.

No era lluvia. Era una prueba fehaciente del amor de Dios,
de Su favor y de Su misericordia inmerecida.
Dios era nacido de nuevo para un pueblo.

Para que semejante diluvio aconteciera
la oración había de ser de profunda angustia.
Sin cortesías superficiales.

Aquel que dé a luz a la presencia misma de Dios
en un contexto de mísera idolatría
ha de estar dispuesto a orar para pasar
de la *nada* a la *presencia viva*.
Del cielo a la tierra.
Siete veces: el número de la perfección.
Hasta que llegue...

Al fin, un leve indicio:

*...sube del mar una nubecita del tamaño de la palma de la
mano de un hombre,*

y de ese leve inicio,
a la tormenta de lluvia tempestuosa.

En estos Últimos Días,
 Baal se yergue una vez más para apartar con engaños
 a los hijos de su Padre Puro,
 y llevarlos a un lazo de la carne –sórdido y ruin–
 perdidos en una sinrazón de obsesión hacia el sexo y la comida.

Y el Buen Padre ansía con gemidos de agonía
 a Sus ovejas atrapadas.

Buscará a aquel que esté en pie con Él en la montaña.
 El Señor preparará con esmero a estos Elías de los Últimos
 Días con secreta instrucción en poblados de
 viudas y muchachos moribundos.

Y llenará a ese hombre o mujer
 con un corazón de Elías henchido del cielo Paternal de Dios.

Ese Elías Final llevará implacable la antorcha de
 la verdadera identidad de un Dios Padre
 a toda una generación de huérfanos y estériles,
 y *serán restaurados*.

Y la oración tomará de nuevo posición de parto:
 los dolores de Elías por la lluvia postrera
 de la misericordiosa presencia de Dios que bañe y limpie
 a Sus hijos errantes de los dioses inmundos de Jezabel.

Corriendo Junto a Dios

*La mano del Señor estuvo sobre Elías;
y el profeta se ciñó sus lomos y
corrió delante de Acab hasta llegar a Jezreel.*

El palacio de Jezabel estaba en el valle de Jezreel.
Acab condujo su carro para encontrarse con ella cuando
empezó la lluvia, acatando las órdenes del enemigo.

*Elías dijo a su siervo:
Ve, y di a Acab: Unce tu carro
y desciende, para que la lluvia no te ataje.*
1 Reyes 18:44

Elías corrió al lado del carro de Acab,
¡a tal extemo potenciado por la energía de Dios que adelantó
a los caballos y llegó antes a Jezabel!

Los pies humanos enfrentados a la pezuña fugaz de muchos
caballos. Y la carrera abarcaba muchos kilómetros
que sólo podía resistir la fuerza del caballo.

Esta carrera jamás ha sido ganada, ni antes ni después.

El “Celo del Señor de los Ejércitos” poseyó a Elías
por su fe en la superioridad celestial
ante el poder fradulento del infierno.

Esta carrera fue totalmente sobrenatural, y
un remanente de la victoria del Carmelo
sobre los agoreros de Baal.

La “energía” es uno de los objetivos principales de Jezabel.
Consumir, agotar y extinguir
la luz de la Chispa Interior de Dios.

Implantar debilidad: física, moral y espiritual.
Ese el método demoníaco de Jezabel para gobernar.

Pero el Vigor Divino de Dios en el ruedo de
Su ardiente confrontación contra el mal
era una fuerza imparable
y tomó a Elías como un Despertar Arrasador.

Si confrontas sin temor a Baal/Jezabel,
Dios entra a tu vida impetuosamente
con entusiasmo conquistador, un júbilo de victoria
que insufla energía a todo tu ser.

Este es el soplo vital de Dios –incluso Su recompensa–
entregado al creyente que desafía a Baal sin dudar.

El Desierto del Temor

**El temor al mal es un erial vacío
alejado de la presencia de Dios,
pero cercano a Su Atento Amor**

Huyendo de Jezabel

Si dejas de correr *con* Dios, correrás *huyendo de* Jezabel.
Y debes correr si Jezabel y tu vida se enfrentan.

Elías había tratado con Acab,
impartiendo consejos y dando órdenes.

Pero el espíritu cobarde de Acab es peligroso y
contagioso. Estar con Acab a cualquier nivel implica
ensuciarse con esa debilidad apocada
y contemplar cómo se despierta tu propia
inclinación a la pusilanimidad.

Tienes que confrontar el espíritu de Acab, un compañero de
milicia a la misma altura que el mal de Jezabel.

Sin simpatías. Sin amiguismos.
Sólo una oposición firme a ese transigente defecto.

Elías, profeta en la presencia de Dios y oyente experimentado
de Su corazón, cometió el fatal error
de escuchar a Jezabel.
Su amenaza de muerte entró a su mente y
entumeció el fuego de su corazón.

Viendo el peligro, se levantó y se fue para salvar su vida.
1 Reyes 19:3

Desde Jezreel en el extremo norte de Israel hasta la punta
meridional de Judá... no paró de correr hasta Beerseba.

Un camino muy largo.
 Pero aún continuó una jornada más adentrándose en el
 desierto... a solas.
 El temor es una experiencia desértica y te llevará
 lejos, muy lejos de Dios.

El espíritu de Jezabel actúa por violentas arremetidas.
 Por palabras depravadas –o por cruel silencio – ‘ella’ se jacta
 de su poder. Amagando golpes de terribles sufrimientos y
 deleitándose en futuras matanzas, el espíritu de Jezabel puede
 llegar a aterrorizar a las almas más fuertes.

El cepo de Jezabel es la intimidación. Sus amenazas son las
 más temibles que es capaz de conjurar, y siempre tienen el olor
 de la muerte de algo. A la postre, es la muerte consumada... la
 muerte espiritual.

‘Eso’ desea que te involucres en las “cosas profundas de Satanás”.
 Que continuamente le consideres a él y oigas los secretos de un
 mal que pretende ser fascinante.

Pero el conocimiento profundo de Satanás está prohibido. (Ap 2:24)
 Se convierte en un temor atormentador, una pesadilla literal
 en la que voces bombardean la mente con destellos y la verdad
 de Dios es pervertida.

La cruel agresión de Jezabel encerraba un malévolo poder
 satánico que atacó a Elías y que al final le consumió.

Cada partícula de su ser,
 –su poder espiritual, sus recursos físicos–
 se consumieron en
 una derrota en las tinieblas.

Su fuerza vital fue absorbida durante la pelea.
 Aunque la victoria fue asombrosa,
 aunque el triunfo resultó total,
 acabó en un estado de fatiga desoladora
 que le hizo vulnerable a la cólera del averno.

Y Elías, ante el fragor de su obscena amenaza,
 ante el peso de su poder inexpugnable,
 se agotó y sus rodillas enflaquecieron.

*Enseguida se acostó y se durmió a pierna suelta,
 debajo de la encina.*

1 Reyes 19:5

Desfallecido de repente por extenuación,
 por una anemia anómala
 propia de la batalla de Jezabel,
 Elías sucumbió al cansancio.

Cuando ‘Satanás en Jezabel’ lanza contra ti toda la fuerza
 del rencor demoniaco, y deja su marca
 en tu alma desconcertada y agotado cuerpo,
 el mejor remedio
 reside en la pragmática cura del descanso.

Es humano, es perfectamente comprensible...
 si te has topado con Jezabel, has de resoplar
 bajo la encina.

Y ojalá te dejes vencer por el sueño.

La Deseperación de Elías

Jezabel se erguía en su trono sanguinario.

El dramático fuego celestial no había conseguido
tocar un mechón de su cabeza.

La grandiosa victoria parecía trivial.

Sólo había servido para encolerizar aún más a la maligna soberana.

Jezabel había visto la demostración del verdadero poder de

Dios aplastando a su ídolo, pero
al no arrodillarse—ni siquiera en aquel momento— ante el
Verdadero Monarca, se atrincheró más que nunca
en su reino maligno.

Y Elías, en profunda desesperanza, prefería morir
antes que existir en la presencia de este
mal invencible.

Su victoria no había desanimado a la reina infame.

Su naturaleza asesina tan sólo se había avivado.

“¡No puedo vencer! Ni siquiera puedo intentarlo de nuevo.
¡Y qué insoportable es vivir en el mismo mundo
que ocupa este mal indomable!”

Basta ya, oh Señor. Quítame la vida. 1 Reyes 19:4

A los ojos de Elías ella había ganado.

A pesar del despliegue del poder del fuego,
a pesar de que el pueblo escogiera a su Verdadero Dios,
el reinado de terror de Jezabel estaba intacto.

*Basta ya, oh Señor.
 Quítame la vida. Pues no soy mejor que mis padres.
 1 Reyes 19:4*

Le embargó algo más que una sensación de fracaso.
 No la había conquistado y se tuvo que enfrentar también al
 hecho de que no podía derrotarla.

No sólo había fracasado,
 sino que ***no podía triunfar.***

Su debilidad le torturaba.
 Quedó indefenso ante el mal que tenía
 encomendado conquistar.
 A pesar de la derrota de su “religión”
 y del fallecimiento humillante de sus profetas,
 Jezabel estaba impasible, y
 su ira y maldad, más incontroladas que nunca.

¿Qué provecho había en derrotar a los profetas de Baal?
 Ella seguía triunfante e indomable.

Elías aprendería que no había fallado,
 pero *era* cierto que no podía vencer.

Elías tenía una autoridad inmensa sobre el reino demoniaco.
 Dio instrucciones a los elementos de la naturaleza
 a través de su ferviente oración:
 ¡sequía, lluvia y fuego del cielo!

Pudo confrontar al pueblo a una elección
 y librarles de la presa de Satanás.

Pudo literalmente matar al poder del infierno
que Jezabel esgrimía y
destruir la falsa religión que había
fascinado a la nación.
¡Qué poderío! ¡Qué dominio!

Pero no pudo conquistar la premeditada y egocéntrica
rebelión de un ser humano porfiado y obstinado.
No pudo cambiar a la persona
que se entregaba por continua voluntad
al mal deliberado.

No tenía autoridad, fuego
u oración potente que pudiera detener
la contumaz e irreductible voluntad de una
persona con tan firme propósito de ser
la personificación de Satanás.

Jezabel era frío acero, insoluble
incluso al gran fuego de Dios.
Y él lo sabía.

Su desespero no era el temblor de un hombre débil.
Era el valiente enfrentamiento a la triste realidad.
Había llegado al límite de su poder
y autoridad.
Y reconoció que no poseía la habilidad
para destruir a Jezabel y su trono de arrogancia.

Su comprensible fatiga se unía
a su legítima desesperación, y la
única vía de escape a tanta perversidad
parecía que era... la muerte.

Su deseo de morir era una solución instintiva.

 No era Elías el que había de morir,
 sino su concepto de Dios,
 ahora caduco y obsoleto.

Y fue necesario un largo proceso bajo los
 cuidados del paciente Padre
 antes de que Elías pudiera asimilar
 el sorprendente secreto que destruye al mal.

Pan y Ascuas

*Comenzó a soñar que un ángel le tocaba y le decía:
Levántate. Come. Entonces él miró, y he aquí a su cabecera
una torta de pan cocida sobre las ascuas y también una vasija
de agua. Comió y bebió, y volvió a dormirse.*

1 Reyes 19:5,6

Al principio del viaje de Elías, Dios envió cuervos y carne.
El agua manaba del arroyo que había a su lado.
El sustento era de la tierra, de lo común y ordinario.

Pero en este momento la ayuda procede de otra esfera.
No intervienen agentes externos, cuervos o viudas.
La provisión viene directamente del cielo.
En este momento de desesperación y hambre,
es un ángel y la aparición de
un pan sobrenatural
horneado sobre carbones ardientes.
Agua donde no había agua.
Todo celestial, no más alimento terrenal.

El pan representa la comparecencia viva del Señor.
No más carne a meditar y ponderar,
sino **pan**: la vivificante presencia del Señor,
nuestra necesidad más básica.
No mero pan, sino *pan del cielo*.
Recién hecho, para la necesidades INMEDIATAS
del HOY de Elías

Y agua de una jarra donde no llegaba el agua del desierto.
 Agua, el poder desinfectante de la Voz de Dios.
 Del mismo modo que el agua purifica el cuerpo, la Palabra
 limpia el *alma* de la mancha y daño producidos por
 la inmunda guerra contra Jezabel.

Una guerra más cruenta que cualquier batalla humana
 por la anarquía desenfrenada
 de la maldad del enemigo.

Ascuas ardientes de bienestar que son el bálsamo curativo del
 Señor. Cuando Dios hace un fuego santo para sustentarte
 –como Jesús preparó a Pedro a la orilla del mar–,
 lo hace para sanar
 los terribles recuerdos, el vergonzoso fracaso y
 las aterradoras pesadillas.

El fuego del juicio para la idolatría es una cosa.
 El manso resplandor del ascua, enviada para paliar los
 escalofríos de tu alma, es el fuego del alimento de Dios.

La presencia de Dios unida a la voz de Dios:
 la sanidad completa de las almas soladas,
 el cambio sorprendente que acontece cuando Dios se
 encuentra contigo por medio de Su ángel ministrador...

Aunque Elías corrió presa de la fantasía del temor,
 el ojo de Dios le había seguido
 hasta el desierto yermo de su pánico,
 y con tierna misericordia alimentó a Su profeta...
 aun allí.

Ángel, pan, agua y ascuas ardientes: símbolos de la
dirección que tomaba la senda de Elías, de lo que Dios
tenía en mente para su futura experiencia.

Pero antes de que ese hombre pudiera asirse a su futuro
tenía que dejar la madriguera de su temor.
Y esto requería un descanso por doble partida;
un sueño profundo y tranquilo;
la restauración de su cuerpo doliente y amoratada alma;
un respiro de la “guerra de las mentiras”;
y resolver la mentira que Elías había engullido...
una mentira que hizo que abandonara la certidumbre de Su Dios.

Hasta ahora el pan y el agua eran
meros símbolos de la promesa.
Elías aún tenía que escuchar
la Voz y conocer la Presencia Turbadora.

La manifestación de Dios –Sus dones y ángeles–
es distinto de
la presencia de Dios.

Su Presencia efectiva se halla en otro lugar...
y es digna de grande estima.

Las Mentiras de Jezabel

Jezabel tiene dos mentiras: la primera, que la necesitas.
La segunda, que no puedes vencerla.

Jezabel te convencerá de que su dictadura es amor en realidad,
y que su propósito es tu plena realización.
Esto hizo con Acab.

Se vende y promociona a sí misma. De un modo sutil dice:
“Sin mí no puedes conseguirlo”.
Asimila esto por dentro y ya eres Acab.

“Dependes de mí y sin mí
estás perdido.
Nada sabrás.
Nada tendrás.
Sólo con mi aprobación puedes lograrlo...
pero si me abandonas te mataré.
Conmigo vivirás, pero sin mí morirás.”

La puerta de doble gozne de su prisión...
las promesas si permaneces y las amenazas si te marchas.

La mentira es que ella sea dios... una mentira con dos caras:
Que ella es el origen del poder y el poder mismo.

No puedes tener miedo a menos que engullas la mentira
de que Dios es más débil que Jezabel.

Cuando descubres su villanía y quieres escapar,
la mentira de la presunción de Jezabel es esta: ella siempre
vence por un poder tan malvado y tan potente
que ni siquiera Dios puede controlarlo.

“Dios no me puede someter”. La convincente Mentira de
Jezabel de la mano del “nunca escaparás de mí”.
Jezabel lanza esta falsa ilusión al ‘profeta Elías’.
Graznando una bravata altisonante,
amenazando con un poder semejante al de un dios,
adopta la postura teatral como si gobernara la vida y la
muerte, y perjura sobre *tu cadáver*.

Queda registrado como algo terriblemente real... “es evidente
que ella puede hacerlo”.
Y la flor y nata de los siervos de Dios se asustan.

Para que la fe del profeta se restablezca es indispensable la
disgregación de las mentiras atroces,
y el Padre Dios, en amorosa ministración,
se cuidará de ello mediante una
revelación de... ***Sí Mismo***.

Debilidad y Coraje

Hay dos clases de debilidad.

Una es la debilidad de Acab.

La ausencia de valor, evasión de las responsabilidades.

Una cobardía que huye despavorida ante la
mínima muestra de fuerza presuntuosa.

Renuencia a luchar o siquiera a trabajar...

y, sobre todo, miedo del hombre y
una total ausencia de reverencia hacia Dios.

La otra es la debilidad de Elías.

Alguien atento a obedecer,

fiero defensor del interés de Dios...

enfrentando su llamado y
moviéndose hacia él con todo su corazón.

Pero la fiel voluntad –y sin excepciones– se topa con
el colapso del poder humano para llevar a efecto
los propósitos divinos.

La debilidad es la condición humana, sea
debilidad de cobarde
o debilidad de intrépido.

Vivir *consciente de la debilidad humana*,
en la presencia de un corazón celoso por Dios,
requiere un enorme coraje...

El único remedio para Elías era la comunión
 con la Fuente del Vigor, su Verdadero Padre.
 Mediante ese íntimo contacto
 Elías era inyectado con el poder mismo de Dios.
 La verdadera fuerza espiritual es *impartida*, no una meta
 conseguida, y no es algo posible para la humanidad común.

“Acab” es mera debilidad aceptada; miedo consentido y mimado.

Se debe llorar la debilidad, debe lamentarse
 y hay que arrepentirse de ella.
 Estar desvalido debe considerarse
 una verdad que corroe las entrañas,
 pero en esta incipiente paradoja en que vivimos...
 se tiene por algo deleznable e inaceptable.

Y en la angustia de la ineficacia y limitación humanas está
 la energía para resolver la ecuación.
 La aflicción y el desespero por sufrir pobreza espiritual
 conforman el Vía Crucis que desemboca en la oración
 que solventa el dilema: el poder infuso de Dios.

En la lista hebrea de los héroes que *taparon bocas de leones*,
apagaron fuegos impestuosos y
escaparon a filo de espada,
 están aquellas personas tan humanas que
sacaron fuerzas de debilidad.

Heb 11:33, 34

La debilidad no es un obstáculo. Es sólo una prueba.
 La elección es: ¿serás un Acab o un Elías?
 El potencial que conduce en uno u otro sentido yace
 dentro de nosotros, en el interior de **todos nosotros**.
 Todo depende de cómo confrontes tus debilidades secretas.

Ciertamente el Reino de los Cielos pertenece al pobre.

El consuelo es el aliento de los que se afligen y se duelen;
la santidad, el Premio Celestial *entregado* a aquellos que
tienen el valor de ser débiles... y estar sedientos.

Mateo 5:3,4,6

La Voluntad de Dios Reconquistada

*... y fortalecido con aquella comida caminó cuarenta días
y cuarenta noches hasta Horeb,
el monte de Dios.*

1 Reyes 19:8

Elías escogió ocultarse en el desierto,
la perfecta descripción de su desolación.
Pero el lugar al que pertenecía era la montaña,
y era necesario que regresara a ese lugar alto.

Dios está en la montaña, una zona por encima
de la quemazón de la corrupción de la tierra.

Aunque te ministra en el Seol,
sólo intima contigo en la montaña.

El profeta vive en tanto se alimenta de la montaña;
su hogar debe estar a dichas alturas solitarias,
sin importar por donde peregrinen sus pies.

Elías había abandonado el hogar de la montaña
trocándolo por el desierto del terror de los mortales.
Tuvo que emprender el viaje de vuelta socorrido por
agentes al servicio de Dios, e incluso necesitó
de un poder dado *por* Dios para terminar el viaje.

La montaña del llamado de Elías había dejado de ser
el Carmelo de las victorias del pasado.

Cuando has destruido la idolatría que subyace a Jezabel,
alcanzas un parcela diferente en el propósito de Dios.

Fue llamado al Monte Horeb, otro nombre para “Sinaí”,
la montaña de Moisés, de humo y fuego,
del pavor de Dios y Su santa ley.

Aunque Elías pensaba que su victoria había acabado en derrota,
la visión de Dios era promover a este hombre fiel
a un nivel de mayor autoridad.

De esto Elías no tenía la más remota idea,
atrapado como estaba en el esquema mental bajo la mentira de
Jezabel... bajo la jactancia de su poder ilícito.

Así pues, viajó tres mil quinientos kilómetros en dirección sur,
en sentido totalmente contrario al norteño Monte Carmelo que
tan bien conocía.

Cuando abandonas la voluntad de Dios abandonas a Dios.

Y el camino de vuelta puede resultar largo, pero se sostiene
por un vigor apasionado que procede de Dios.

Cuando Jezabel te ha separado de Su propósito Él se rebaja a sí
mismo para ayudarte a recuperarlo.

En ayuno de 40 días y 40 noches
la debilidad de Elías aumentó, pero su pánico se aplacó.
El ayuno es la muerte autoimpuesta, la inanición del
alma hambrienta.

La emoción vagabunda y la falsa urgencia debían morir,
no el hombre propiamente dicho.

El ayuno conquista a la carnal lascivia del temor.

A Elías ya sólo le quedaba la fuerza de Dios...
fortalecido con la Energía Celestial, sólo por la cual
se sometería a Su guía y regresaría a Su voluntad.

Desde un principio Dios había preparado para él un escondite
mejor que el desierto, más seguro que estar expuesto
a los lamentos demoniacos que moran allí.

Era una cueva dispuesta por Dios
dentro de la montaña de Su Ley.
Un lugar al que ni Jezabel ni sus agentes demoniacos
se atreverían a acercarse.

La voluntad de Dios es seguridad.
La voluntad de Dios es cobijo.
Y Jezabel tiene la firme intención de alejarte de la voluntad de
Dios, lanzando sonoros alaridos de temible intimidación
cuando tomas posiciones en contra suya,
o recurriendo a sedantes halagos si le permites gobernar.

Puedes perder tu senda por la confusa algarabía
de su continua agresión.

El Dios Que Lo Es Todo enviará ayuda al desierto,
pero Él aguarda donde Su voluntad reposa
en espera de que vengas a Él.

Él es Dios.

No se inclinará ante cláusulas que no sean las Suyas.
No deniega Su auxilio, pero nunca abandona
Su propósito ni Su dominio.

Con la Paciencia Divina de Su Omnipresencia
Dios espera...
y espera, inmóvil e inflexible...
con misericordia soporta Él a
Su delicada oveja. Sólo el Amor puede hacer esto.

*Y allí se metió en una cueva,
donde pasó la noche.*

En el centro de la voluntad de Dios hallas la inmunidad que Su
provisión completa y perfecta provee para salvaguarda tuya.
Él conoce el temblor humano ante la infernal Jezabel.
Él es la fuerza del alma y su refugio.

El Monte Horeb

**El que obedece
oye a un Dios Manso
aun en presencia
de Su Temible Poder**

La Pregunta

*Vino a él palabra del Señor y le dijo:
¿Qué estás haciendo aquí, Elías?*

1 Reyes 19:9 (Psh)

Dios es sobre todo un Padre.

Nos obliga a descubrirnos y a expresar el
más terrible de nuestros dilemas... contárselo a Él.

Elías se había engullido su propia crisis y
se había atragantado con su veneno introspectivo.
Había procurado una huida interesada,
para mayor desolación.

Sus únicos compañeros eran las mentiras
que le atormentaban en el agreste desierto.

Fue el error de Eva, un error eterno,
no hablar con Dios.

Sólo hablar con Él, eso basta.

Cuando Elías encontró su camino de regreso al lugar de la
provisión de Dios en el ámbito de Su concreta voluntad,
entonces pudo tener una reunión con Dios.

Elías descubriría que su incrustada opinión era absolutamente
incorrecta, pero tuvo que depositar el error ante el Padre
en forma de queja directa antes de que pudiera ser borrada.

Y el Afectuoso Padre sonsacó de aquel hombre esa opinión
con el sondeo de una pregunta.

La respuesta de Elías eran el sollozo de la autocompasión.

*Vivo celo he sentido por
el Señor, Dios de los Ejércitos.
Pues los israelitas han dejado tu pacto. Tus altares han
derribado. A espada han matado a tus profetas.
Y yo, sólo yo, he quedado. Me buscan para quitarme la vida.*

El Dios de los Ejércitos puede vencer a cualquier adversario,
sobre todo las falsas ilusiones del corazón humano.

Pero Él debe adueñarse del problema
por una simple comunicación.

Díselo a Dios en desnuda honestidad.
Eso es todo. Tan sólo díselo.
¿Y luego qué?
Nada.

Decírselo es entregárselo.
Decírselo es abrirte a *ti mismo* a
la Única Solución... **Dios**.

Cuando arrancas el velo al problema de tu corazón
para mostrarlo al Paciente Padre –basta contárselo–
Él responderá con el susurro de Su propósito secreto y
te restaurará por completo al lugar que te corresponda
en Su Plan.

La Montaña de la Ley

*Acerca de todo esto el Señor le dijo...
habrás de ungir a Hazael,
ungirás a Jehú... y a Eliseo.*

1 Reyes 19:15,16

Elías, cegado por los puños de Jezabel,
aún ignoraba el punto de vista de Dios.

Al destruir la idolatría,
al confrontar al pueblo de Dios procurando su restauración,
Elías había ascendido en el escalafón.

Para él una derrota... para el Señor, un éxito.
Pues Elías había completado la encomienda;
había llevado a buen término los propósitos de Dios.
A través de la oración, mediante el enfrentamiento,
en la solidez de su fe,
Elías había obedecido de un modo sencillo, pero total.

Y aunque Elías no estaba contento con el
incompleto resultado, el Señor sí lo estaba.

En la soledad de su montaña
Dios le habría de encomendar un nuevo encargo,
el de ungir y designar reyes.

El Señor siempre nos lleva más alto,
pero sólo en función del acercamiento a Su concreta
voluntad con pasos de devota obediencia.

Había terminado su guerra en las llanuras y
la lucha desde el escondite en las alturas del Carmelo.

Aquel que designa a reyes y profetas es un mandatario,
no un guerrero.
Elías había alcanzado una vida en los lugares celestiales,
un lugar privado donde recibir Directrices Divinas.

Olvidado el forcejeo con el “problema” en tierra,
Elías entraba ahora en los consejos del
Dios Altísimo y Sus propósitos futuros,
Su triunfo de lo Alto.

Jezabel ha de ser derrotada desde esta esfera,
desde el Trono Indómito de Dios
donde nadie puede oponerse a Él
y vivir para contarlo.

Elías se había mudado del Carmelo a Horeb.
El Carmelo era lugar de oración,
y asimismo de refugio y batalla.
Pero Horeb –o Sinaí– era el hogar del
refulgente dominio de Dios,
allí donde el fuego de Su trono celestial
se encontraba con la tierra y mataba a cualquiera
que sin santidad lo tocara.

Ejecutar la voluntad de Dios sobre la tierra con beligerancia
fiel significa que en su momento vendrás a morar dentro de
las Vastos Propósitos e Ideas celestiales,
para allí contemplar el curso de la victoria de Dios
sobre los enemigos de Su gobierno.

Aquel que designa a los gobernantes de las naciones
vive en el reino del absoluto dominio celestial
sobre cuanto concierne a este mundo.

Y allí, en función del pleno orden celestial que existe bajo la
mano de Dios, se descansa en la victoria segura y soberana
frente a cualquier dictador pomposo y fanfarrón.

Dios siempre tiene Su plan para derrotar a Jezabel,
un final a largo plazo pero inevitable a su ilícito poder.
Sin embargo, el plan lo descubrimos al acudir
—sólo bajo invitación Divina—
al lugar del que emana su certeza:
Su Trono de Fuego.

Aunque Elías había huido de la voluntad de Dios
hacia el desierto del temor,
fue considerado fiel
por ser firme en la obediencia.
A pesar del desliz, era un hombre legítimo...

La Ley de Dios prevalece desde el Sinaí.
Su perpetua santidad se verá —al final—
plenamente cumplida.
Elías había vivido bajo la Ley de una voluntad de Dios
personal para él. Era hombre legítimo...
y Jezabel la personificación de la ilegitimidad.

Sólo Dios puede tratar con la arrogancia humana
que se apodera de Su dominio.

Y en ese secreto que conduce a la derrota de Jezabel,
habría de descubrir al Dios de cielos y tierra...

Vientos y Terremotos

La nueva orden de restauración de Dios:

Sal fuera y ponte sobre la montaña, en presencia de Jehová.

Enfréntate a Dios. “Sal” de tu cobardía y
echa cuentas con Él.

¡Afronta **tu** encuentro con Él!

Acude allí y permite que se revele a Sí Mismo.

No sólo Su “agenda”... sino Él Mismo.

Estar en Su voluntad es poder *conocerle*,
y *conocerle* es la meta de Su voluntad.

La ‘misión-Elías’ lleva en sí una paternidad.
Y para llevarla a efecto se requiere una
experiencia del Padre Verdadero, el ‘Padre de las Luces’
en Quien no hay sombra ni mancha, y
ser ‘apadrinado’ personalmente por el báculo de
Su Perfecta Corrección.

La tutela de Dios como Padre conlleva siempre
la experiencia de temerle...
temerle a Él más que a Jezabel
reconociendo Su Verdadero poder
en oposición a las triviales amenazas de Jezabel.

Temor de Dios.

Su ausencia en Jezabel la convierte en Jezabel.

Elías abandonó la cueva de su refugio para dar audaz
testimonio de la demostración del dominio de
Aquel que lo gobierna Todo.

*Y he allí, el Señor pasaba, y
un viento grande y muy recio que rompía las montañas
y hacía pedazos las rocas ante el Señor.*

El terremoto conmovió montañas, quebró peñas,
el viento aulló y destruyó,
y Elías regresó al conocimiento de
su Auténtica Fuente de Todo Poder.
Temió de nuevo a Dios, y la insulsa amenaza verbal de Jezabel
quedó en evidencia ante
la exhibición de la naturaleza bajo el Poder Reinante de Dios.

Pero el Señor que escinde montañas,
que difunde vientos inclementes,
no era el Dios de Elías.

Pero el omnipotente no estaba en el terremoto.

Por su obediencia, Elías estaba a salvo del
Dios que resquebraja la tierra.

*Y tras el terremoto un fuego;
pero Jehová no estaba en el fuego...*

De entre ruinas de la destrucción de Jezabel
 debía subir a la memoria del profeta la
 victoria del Monte Carmelo.
 El Dios que ES Fuego y que hace llama.

Fuego y Flama, esto es Dios para el idólatra,
 alguien de quien asustarse, ante el cual temblar de miedo.
 Pero en cuanto a Elías, este Dios Terror de los Rebeldes
 había venido a concienciarle de que
 no estaba airado contra él.

Elías se había replegado a la cueva ante
 la violencia de la naturaleza,
 conmovido por el poder de la exhibición del Señor.
 ¿No te hubiera pasado igual a ti?

Pero en esa guarida en penumbra, vino a él
 “un silbo apacible y delicado”.

*Cuando el vidente guilaadita la oyó,
 envolvió su cara con su manto,
 y salió, y se puso a la entrada de la cueva.*

Arrojando su capa sobre el rostro en la rendición
 propia de un ya saludable temor, acudió a la entrada de
 su cueva para encarar
 al Único e Incomparable Dios.

En aquella intimidad aguardaba el delicado susurro de un
 Dios que para Elías era... un Padre Comprensivo.

El precioso retorno del Temor de Dios
 había restaurado en Elías la fe y conocimiento
 del 'Verdadero-Dios-del-Holocausto' que
 tiempo atrás había conocido en el Monte Carmelo.

Y por ese temor piadoso
pudo volver a escucharle a Él
y dejar de oír a Jezabel.

El Señor debía volver el rostro de Elías a la fe
 en el Terrible Poder de Su Trono,
 y al mismo tiempo
 restaurar una íntima relación con un
 Padre Cariñoso.

El destinatario de la tormenta era el enemigo;
 el susurro era para Su siervo.

El Dios del terremoto y del viento no era el Dios de Elías.
 Por la obediencia, Elías conoció la apacible ministración
 de un Padre Divino que hizo menguar Su propio poder al nivel
 de un leve murmullo que la frágil humanidad del profeta
 pudiera sobrellevar.

La fe silenciosa en Dios, como verdadero Dios,
 es más poderosa que tormentas y vientos.
 Elías estaba acostumbrado a espectaculares muestras de poder.
 No comprendía el mayor poder del silencio...
 la confianza apacible y segura de Dios en Sí Mismo
 sellaba la tumba eterna de Jezabel.

El gran conocimiento de Dios de la limitación y fragilidad
humanas permitió al profeta confesar su incredulidad
y enseñarle con mansedumbre que,
aunque se ocultaba,
Dios no era débil ni había sido vencido.

Una vez más la punzante cuestión, enviada por segunda vez:

¿Qué estás haciendo aquí, Elías?

“¿Qué estás haciendo en este lugar de incredulidad?
Sal de ahí y
confiesa tus agravios a tu Padre Amoroso.
Habla conmigo.
Sigue trayendo a Mí tus lastimeros pensamientos,
y en Mi Tiempo, a Mi modo, te complaceré.”

La respuesta a Elías era la misma.
Todavía le quedaba por aprender la magnitud de
lo que acababa de presenciar
y el significado para su propio futuro.

El Padre tendría que dar explicaciones.
Y por ello Su gozo era grande.

Unción Para Juicio

Elías tenía encomendada la misión de ungir a los escogidos de Dios, lo que de por sí significaba una nueva unción para Elías.

Designar reyes y profetas es
governar el futuro y vivir en
una dimensión que trasciende.

Ve, vuélvete por tu camino, por el desierto de Damasco...

Damasco estaba al extremo norte del Sinaí, Egipto,
a varios cientos de kilómetros de distancia.
Para llegar allí, Elías tendría que atravesar
los dominios de Jezabel y el valle de su palacio.

Nunca puedes huir del enfrentamiento contra Jezabel.
En algún punto tendrás que
ser obediente en el propio contexto de su perfidia.
Vuelve, regresa al lugar donde
abandonaste a Dios por miedo a ese principado...
anda hacia él llevando Su ungida encomienda,
y tu obediencia a ese mandato te protegerá.

**Si vences el temor que de ella tienes,
el poder anexo a Jezabel queda desmantelado.**

Tienes que enfrentarte a ella, pero has de hacerlo
con la dote de osadía otorgada por el Señor;
el coraje humano no tiene aquí parte ni suerte.

*...una vez allí habrás de ungir
a Hazael por rey sobre Siria.*

Damasco estaba en Siria, enemiga de Israel.
Cuando eres enemigo juramentado del
Verdadero Dios
por trabar amistad con Jezabel,
él enviará enemigos contra *ti*.

Hazael, el instrumento de la disciplina de Dios,
llevó sobre Israel un reinado de terror que
eclipsaría a la propia Jezabel.

Hazael habría de quemar las fortalezas de Israel,
matar jóvenes a espada,
asesinar niños y abrir en canal el vientre de las encintas.
2 Reyes 8:12

Y Hazael continuaría esa destrucción
por cuenta de tres descendencias de reyes israelitas.
Aún sería Israel ajusticiado por mano
del hijo de Hazael a causa del mal de
Acab y Jezabel.
2 Reyes 13

Debes entender que tolerar a Jezabel
—dentro de *ti* o en el ámbito de tu vida—
implica desplomar sobre tu cabeza
el juicio de la Intolerancia de Dios hacia ella.

El ardiente juicio de Dios pende de la cabeza de Jezabel
de modo permanente.
Ella simboliza lo ilegítimo; representa una arrogancia
tan descarada que llega a verse a sí misma
con un poder intocable incluso para el Dios de Todo.

Si te alineas con esta fuerza satánica,
aunque sea por el fracaso en la objeción,
estarás sujeto, al igual que Israel,
(incluso bajo los términos de la gracia del Nuevo Testamento)
a la ira de Dios contra los desobedientes.

*Si no se arrepienten de sus obras,
los postraré enfermos en cama en gran tribulación.*

A sus hijos heriré de muerte.

*Todas las iglesias sabrán que yo soy
el que escudriña mente y corazón.*

Y que a cada uno pagaré según sus obras.

Apocalipsis 2:22,23 (Psh.)

A la postre no es Jezabel con quien tratamos.
En la dispensación final, el Dios Omnipotente será
con quien “nos las veremos”.
No excusará el mal de Jezabel en *nadie*.
Y Él será un terror mayor para la humanidad
de lo que Jezabel soñaría ser jamás.

Él es Dios.

Siete Mil

Aunque la crueldad reina y la tiranía
 procura matar a Dios...
 cuando el mal pisotea un territorio
 y entierra a sus oponentes,
 Dios tiene bolsillos secretos
 donde esconde a los puros.

A Su tiempo, cuando Él sea satisfecho, Dios responderá
 a todos los dilemas de tu vida.
 Los asuntos de Dios van primero. Después dará explicaciones.
 Para Elías fue algo casi de pasada,
 semejante a un ‘ah... por cierto’, cuando Dios dijo,
 “No eres el único, como tú supones.”

*Pues muy a pesar de todo, he dejado para mí en Israel
 a siete mil, cuyas rodillas no se han doblado ante Baal...*
 1 Reyes 19:18

En esta época –y en estos tiempos– Dios está
 en gran medida oculto, Sus mejores relatos no se narran,
 Sus hijos fieles están ocultos
 como si fueran algún tesoro resguardado de la luz del sol
 sólo para disfrute Suyo.

Su anonimato les ha preservado.

Siete, el número del descanso de Dios en Su propia
 perfección y satisfacción.
 Mil, el número del orden de Dios y
 de Su plenitud.

En medio del delirante despotismo de Jezabel
 Dios queda lleno de satisfacción apacible
 cuando sus hijos permanecen firmes y constantes
 y cuando Él los cuida y protege.

La Biblia Amplificada traduce así:
*He dejado para mí 7000...
 cuyas rodillas no se han doblado ante Baal.”*
 (énfasis autor)

La mirada de Dios se centra en nuestra adoración,
 en nuestro culto interior.
 Nos etiqueta en función de nuestra rendición
 y protege a los que hacen por mantener su lealtad.

La verdadera devoción es íntima, sin excepciones.

¿Quién conoce el corazón? Sólo Dios.
 Los que pelean contra la opresión del dios de la carne,
 resisten la marea de la corriente actual
 y vuelven a Dios sus corazones,
 obtienen Su especial reconocimiento.

Y Él les libra del mal al que resisten...
 por causa de Sí Mismo, por Su placer privado,
 por esta excéntrica satisfacción Suya hacia la humanidad.

Elías en su duelo solitario con el mal
 sólo conoció su propia cueva;
 su propia derrota aparente.

El mal es siempre una batalla privada, sostenida a solas
 en el alma.

Confronta la tiranía como si solamente,
solamente fueras tú. Nadie puede ayudar porque
 no es una lucha contra el mal,
 ¡sino un asunto personal de... *adoración!*

El altar del **corazón** es absolutamente secreto y
 se conforma en un lugar en el que sólo Dios es testigo.
 Ese templo del corazón es
 el campo de batalla entre Jezabel
 y Dios.
 Tú escojes el vencedor.
 Tú edificas el altar.
 Y de este modo vences
 y hallas el santuario de Dios.

La guerra no es “quién te hace prisionero”,
 ni siquiera “quién te va a matar”.
 La batalla no es para salvar la vida. Es por
 el dominio del alma.
 Esta es la batalla: ¿quién será *tu* Dios?
 Y tú –en soledad– conformas el resultado
 mediante la rodilla postrada que
 se somete en lo secreto.

La batalla no está fuera...
es completamente *interior*.

Dios –desde un principio– ha disfrutado Su victoria secreta en aquellos que sólo doblaron ante Él la rodilla de su aquiescencia y endurecieron su semblante ante Baal.

Y fueron resguardados de la espada de Jezabel.
Ocultos asimismo del notorio profeta,
contados y numerados por el particular aprecio
del Dios para el cual Jezabel era sólo
un accidente de la historia, un percance tolerado
como ejemplo para instruir a los
siete mil que eran fieles.

Esto se cumple en toda época y etapa del
relato Divino en la historia de la humanidad.

Dios siempre se mueve en secreto.
No necesita publicidad... se deleita en la clandestinidad.
Sus mejores narraciones no se conocerán
hasta la venida del reino.
Sus más sublimes siervos serán protegidos en su adoración
y resguardados en pureza del
mal contra el que están dispuestos a combatir.
Y serán preservados... para Él...
en régimen de reclusión.

Nunca veas a Dios como si estuviera inactivo,
como inmóvil ante el mal.

Elías cometió ese error y
le llevó a la falsa desesperación de la autocompasión,
y lo que es peor, a la falacia de su propia rectitud.

El Omnipotente tiene a los Suyos
y tiene planes propios.

El agravio sólo merodea al trono de forma temporal.
Únicamente por pura apariencia y no como una realidad...
¡y siempre es así!

Dios tendrá la última palabra
y el triunfo final.
Su victoria se desarrolla en secreto.
¡Y siempre es así!

El Beso

*A pesar de todo, he dejado para mí en Israel a siete mil... las
bocas de los cuales no han besado a Baal.*

1 Reyes 19:18 (Psh.)

Jezabel instrumenta el falso romance de Satanás.
Doquiera que ella invada, hay un coqueteo,
un enamoramiento encubierto.

Este Enemigo Rencoroso no puede mantener un “romance con
Dios”, por lo que intenta hurtar la Aventura Amorosa
Divina simpatizando con la carne, un amante tangible.

El beso es el emblema de la pasión,
la expresión del amor secreto del corazón.

Lo que necesitas, eso quieres.
Lo que quieres, eso amas.
Lo que amas, eso besas.

Amar a la carne significa “besar” a Baal.
Necesitar la aprobación de las personas implica venerarlas.
Amar al mundo conlleva abrazar a su dios
con un ansia y pasión que equivalen a...
un beso.

La boca es el lugar de entrada,
la puerta a tu ser,
el receptáculo de lo que deseas.
Abres tu puerta y recibes dentro
aquello que valoras... *con un beso.*

La vida se sustenta a través de la boca
y lo que amas se recibe a través de la boca.

La boca es la fuente que expone lo que eres
y da la bienvenida a lo que amas.

El problema del Baal de Jezabel es
cuestión de afectos y cariños.
El amante secreto del corazón... *aquello* que besas.

La adoración siempre versa acerca del amor.
Besas lo que amas. Lo haces.

La cuestión no sólo era inclinarse a este dios
de carnal adoración.
Jezabel conlleva un romance, su particular escarnio
al Dios de Amor...

Inclinar la cabeza ante ella es una felonía, pero amar y cortejar
a tu ídolo es la traición definitiva del corazón.

Dios es celoso de que obedezcas a otro *aparte de Él*.
Pero la aflicción llega a su corazón cuando
amas a otro ***en sustituto*** de Él.

La Fe es Pasado

La batalla que mantuvo Elías durante toda su vida
y su Postrer combate fue con el espíritu-Jezabel.

Y cuando garantizó su derrota
se elevó a los cielos en un carro
sorteando la puerta de la muerte que el resto
ha de cruzar.

¡Pero ten esto en cuenta!
No presencié su fallecimiento;
no estuvo implicado en su caída.
Fue arrebatado mucho antes de que ella muriera.

Tan sólo escuchó la proclamación
de la ruina futura del reino de Acab
por Boca de Dios.

Y descansó en la victoria de Dios
como si ya se hubiera cumplido hasta el último detalle.

Nunca ungió a Jehú como rey.
Fue Eliseo quien heredó esa tarea.

Cuando Dios declara una cosa y sólo uno
de sus “oídores” es capaz de captar Su Voz,
esa palabra tiene el mismo valor que un hecho
y... ¡en realidad es parte del *pasado*!

Dios “llama las cosas que no son,
como si fueran”.
Y cuando lo llama, *es*.

La derrota de Jezabel no es un asunto de
sudor y lucha.

En ese cuadrilátero serás derrotado.
Elías lo intentó y fue aplastado.

El fallecimiento de Jezabel es
cuestión de fe que viene
por el oír, y
el oír directamente de Dios
por esperar en Su presencia.
Sólo conocer Su Voz es la victoria...
... ¡y es una victoria completa!

La certeza quieta y firme de Dios en Sí Mismo
sella el fin eterno de Jezabel.

Jezabel Aniquila

... poned a Nabot delante del pueblo; y poned a dos hombres perversos delante de él, que atestig:uen contra él y digan: Tú has blasfemado a Dios y al rey. Y entonces sacadlo, y apedreadlo para que muera.

1 Reyes 21:9,10

Nunca olvides que Jezabel aniquila.

Codo con codo con su maestro Satanás
su objetivo es destruir por completo al pueblo de Dios
llevándolo a una muerte segura.

Pero la muerte no basta.

El malévolo apetito de destrucción
lo abraza todo bajo su red.

Primero Jezabel destruye la reputación.

Este es el primer golpe que atesta su ingenio maligno.
Siempre hallarás susurros
de mentiras insidiosas danzando en torno a Jezabel.

Y embauca a otros para que sean
los recipientes de sus acusaciones
de modo que su crimen sea un trabajo compartido.

Jezabel ejerce un control tan voraz
que engulle tu propia identidad por
la pérdida de tu “no”, y
cuando eso sucede, Jezabel puede
destruir a tu familia,
derrocar a la iglesia
y dominar a tu nación.

La insaciable ambición de Jezabel
perfora tu cerebro
y hace que la confusión guíe tus pensamientos.

Su control penetra en tu ser interior por
el poder de la hechicería que surge de la rebelión.

Mediante fuerza opresiva, este principado absorbe la
energía misma de tu cuerpo
y apaga el fuego de tu alma.
Ella hurta estas preciosas fuerzas vitales...
aun al ardiente Elías.

Así pues Jezabel encadena... la mente, el cuerpo y el alma.
Su intención es matar también tu espíritu.

La destrucción definitiva de mano de Jezabel es
la trituración de tu relación con Dios
pues alega hablar a favor de Él... *como Él*.
De este modo, la continua agresión de
la lógica demoníaca –empero religiosa– de Jezabel
te impide escuchar Su Voz Personal.

Por el control férreo de tus elecciones, tu tiempo,
tu paz,
ella apaga en tu vida el Espíritu
y toma Su sacro lugar...

Cuando alguien se apropia del lugar de Dios en tu vida
detrás de ese control se halla el
espíritu Jezabelino de Satanás.

Y pierdes a Dios por la violenta expropiación de Su trono
en la mente de tu corazón...
por la fría opresión del miedo.

Jezabel exige la exclusiva en tus relaciones,
y lo hace desdeñando cualquier otro vínculo,
sea cual sea su legitimidad.

Sobre todo, embarga tu
relación con Dios
y la consume como propia...

Elías Restaura

*Entonces sus discípulos le preguntaron, diciendo:
¿Por qué, pues, dicen los escribas que es necesario que Elías
venga primero?*

*Respondiendo Jesús, les dijo: A la verdad,
Elías viene primero, y restaurará todas las cosas.*

Mateo 17:10,11

La terrible motivación de Jezabel es
el odio atroz de Satanás contra Dios.
Y esa es la verdadera meta...
alcanzar a Dios e intentar dañarle a través de
aquellos que Él salva y ama.

¡Golpearle! ¡Humillar a Dios!
Matar Sus planes y Su rebaño.
Todo con el fin de llegar a donde Él está.
Esta es Jezabel bajo la frenética cólera de Satanás
frente a Aquel Que Gobierna.

Tú y yo somos simples peones en el
Juego de Odio Satánico
que se juega contra Dios, precisamente porque es Dios.
Y porque nos ama...

Así pues, Jezabel trastoca la relación con Dios
con su estridente interferencia.
Pero cuando consigue separar al creyente
de este Buen Padre por
sus intimidaciones y mentiras,
ha firmado su propia sentencia de muerte.

Entonces sucede que el Padre envía al Espíritu Santo bajo el
 manto de Elías y empieza a cortejar de nuevo para Sí
 a la viuda: la mujer que lo controla todo por miedo;
 y al muchacho: el hombre en enfermiza debilidad.

Cuando Elías hubo demostrado la absoluta bondad de Dios
 para aquellas vidas bajo el dominio de Satanás y fueron
 restauradas a un
 Padre Milagroso y Dador,
 su misión había tocado fin.

Por tanto, en los tiempos del fin, 'Elías' enviados por Dios
 restaurarán el lazo de unión esencial
 con Dios por el conocimiento de Él
 como Padre Precioso.
 Y con el Hijo Glorioso.

La iglesia ha de ser edificada sobre esta roca:
 la revelación de quién es Jesús...
el Hijo Exaltado de Dios.

Y este reconocimiento surge
 como le sucedió a Simón Pedro,
 por la experiencia viva
 de ser expuesto a la Trinidad.
 Personal –privada– individual...
la relación es la clave.

Relación.
 Eso es lo que Dios restaura a través del espíritu de Elías.

El fundamento de personas, familias, y naciones es
la relación con Dios.

Sin comunión con Dios como
 cimiento principal del individuo
 la sociedad se colapsa...
 desde el alma más insignificante
 hasta el poder al frente de toda una nación.

Esta era la situación del Israel de los tiempos de Elías.
 Jezabel no sólo se había adueñado del trono de gobierno,
 sino que ‘ella’ había osado asumir el trono de Dios.

O al menos eso parecía...

El trono de Dios jamás ha sido puesto en evidencia.
 Su gobierno nunca –nunca– ha sido conmovido.
 Detrás de la ruina de la humanidad y del mal de Satanás
 el trono de Dios permanece impoluto
 y Él reina en Perfecta Calma...
 siempre.

Los usurpadores de Su Dominio sólo pueden serlo
 de modo temporal.
 Él se levantará para defender Su trono en tu vida
 y el postrer derecho de Sus apreciados hijitos.

Elías fue enviado primeramente para restaurar
 a una viuda oprimida y un muchacho agónico
 a una relación con un Padre Compasivo y Sanador.

Conocer a Dios es algo *individual* mucho antes de que lo sea de
 modo corporal.

De ese pequeño comienzo,
desde el ministerio a una persona concreta,
Elías fue impulsado a un viaje
que procuraría la Plena Restauración de toda una nación
bajo la ruina de Jezabel.

Elías mismo experimentó la pérdida de su intimidad con Dios
y fue desviado del Ala Protectora del Padre
por la paralizante mentira del poder de Jezabel.

Siempre que vivas bajo esa mentira,
morarás en el Desierto del Temor,
que en realidad es el Desierto de la Incredulidad.
Allí pierdes contacto con
el poder de la Soberanía de Dios
y con la bondad del corazón del Padre.

La primera restauración es el temor de Dios.

Terror y ceguera... ese es el temor de Satanás.
Reverencia y aprecio... ese es el temor de Dios.

La reverencia del propio Elías fue restaurada en
los temblores del Monte Sinaí/Horeb.
Sólo cuando acabó el soplido
vino a él la Tierna Voz.

Debes experimentar el difícil trayecto personal de Elías
si has de llevar el manto de Elías en los
Últimos Días.

Este extraño profeta fue llamado “Elías” por el propio Jesús.
 Juan El Bautista llegó enfundado con su atuendo silvestre
 bramando un mensaje de drástica santidad.

E hizo que volviera
 tal respeto hacia Dios,
 tal visión de Su Majestad,
 que las personas se arrepentían *a multitudes*.

En el regreso de ese reconocimiento de Dios
 en base a un arrepentimiento sobrecogedor,
 el Padre fue restaurado a sus corazones.
 Y fueron hechos receptivos al
 Hijo Venidero.

El Elías de los Últimos Días deberá enfrentar el acto final y
 aberrante de Jezabel para adueñarse del indefenso rebaño
 antes del Regreso de Cristo.

En tu propia relación con Dios,
 sostenida **por ÉL**, aderezada por la experiencia,
 la unción de Elías allanará
 las montañas del orgullo omnipresente,
 elevando los valles de los quebrantados y tiranizados
 –por última vez–,
 y preparará al pueblo de Dios
 al romper su encadenamiento a Jezabel
 para dar la bienvenida al Jesús Conquistador.
 El Verdadero Monarca.

La restauración de Dios como Padre en
el Trono de la intimidad de tu alma es
“la restauración de todas las cosas”³
porque **en** Dios, posees “todo lo que es Suyo”.⁴

El don de la Trinidad, por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo,
es la completa salud y paz de pensamiento.
La restauración de la fuerza física y
el celo del Señor de los Ejércitos.

Lo que Jezabel ha matado durante generaciones de opresión
es restaurado en una plenitud desbordante
por la suministración del Espíritu.

Pero debes darte cuenta de algo.
¡La restauración viene por medio de Elías!
Se da bienvenida al profeta
para que regrese el oficio profético.

³ Mateo 17:11

⁴ 1 Cor. 3:22

Acab Debe Morir

Jezabel y Acab son el matrimonio de lo demoníaco.
Una coalición infernal.

Satanás se deleita con especial interés en imponer este binomio
en un matrimonio cristiano para derrotar a ambos
marido... y esposa.

Este “concubinato” se arrastra hasta la Iglesia,
socava la afinidad entre hermano y hermana,
produce una mórbida alianza
y falsea la verdadera unidad del Espíritu.

Jezabel crea Acabs y
Acab convoca a Jezabel.
Donde está la una, también está el otro, enredados
en una alianza mutua de ‘necesidad-odio’
cimentada sobre el miedo de ambos.

Y si Jezabel te erige para ser su Acab y
te acopias del valor suficiente como para negarte,
su violento furor te golpeará con
saña de mano de “divorcio” continuo.

Acab te ofrece control,
te escogerá para que cargues con su fechoría,
y su parte de responsabilidad.
Si te atreves a rehusar el trabajo,
su autocompasión te triturará y sus lamentos te torturarán
condenándote bajo la acusación de ser un fracaso.
Un completo fracaso.
Sobre todo, un fracaso *espiritual*.

Acab y Jezabel se acomodan el uno al otro en la armonía de una dependencia maligna, y se necesitan mutuamente para “ser”.

Jezabel necesita a alguien que gobierne
y Acab alguien para acusar.

Ambos espíritus pueden asimismo vivir y operar en una sola persona en una terrible contradicción.

La siguiente fase de la derrota de Jezabel fue la disolución de este escabroso matrimonio con la muerte de Acab.

La debilidad de la cobardía y el miedo han de ser eliminados. El gobierno de Jezabel toca a su fin cuando el miedo de Acab es aniquilado. “Si tu mano derecha te ultraja, arrácatela”.

El concubinato se disolvió con la muerte.

El rey que permitió que ella conservara su poder intacto
murió cobarde en una batalla que detestaba enfrentar.

Elías no tenía miedo del afeminado, Acab.

Cuando no luchas, todos te pueden controlar.

Por eso Acab hizo cuanto Elías dijo.

Aún su enemigo podía encauzarle.

Esta es la historia de la muerte de Acab:

Ben-Hadad, rey de Siria, envió a Acab este mensaje:

*Tu plata y oro son míos,
tus dulces esposas e hijos son míos.*

Y Acab, sin intención de luchar por su familia,
sin alzar siquiera una queja, contestó,

Yo y cuanto poseo es tuyo.

“Todo menos pelear”. Este es el espíritu de Acab.
Nunca confronta. Dice ‘sí’ a toda suerte de tiranía.

Al rey sirio no le bastaría una victoria tan fácil.
El apaciguamiento propio de Acab ante tu enemigo sólo
consigue incrementar su apetito...

y su audacia.

*Además, mañana a estas horas
enviaré yo a ti mis siervos, los cuales registrarán tu casa,
y las casas de tus siervos;
y tomarán y llevarán todo lo precioso que tengas.*
1 Reyes 20:6

La naturaleza de Acab es la holgazanería y el libertinaje.

Accederá a la pérdida y el sufrimiento ajenos,
aún de su familia, ¡con tal de no luchar!

Cualquier compromiso, cualquier sacrificio
para poder salvarse.

Acab es “paz a cualquier precio.”

Sólo cuando la invasión llegó a su propia casa y vio en peligro
los tesoros predilectos empezó a objetar y pedir ayuda.

Sólo ahora el rey de Israel recurrió
a los ancianos y al pueblo.

Su indignación y la promesa de victoria del profeta
empujaron a Acab a la guerra..

Dios, respaldando Su propio nombre, proveyó la victoria.

Pero al final Acab hizo
 un pacto innecesario con el enemigo.
 Ese es Acab. Siempre negociando con el enemigo.
 Primero se vendió a sí mismo para hacer lo malo por la
 seducción de Jezabel.
 Después hizo un trato estúpido con un
 rey que estaba bajo el iracundo juicio de Dios.
 Y ese trato se llevó a cabo para tener acceso
 al mundo mercantil.
 De nuevo, por ganancia personal, hizo malabarismos con el mal.
 1 Reyes 20:34

Tres años después, Siria vino de nuevo para pelear contra Israel
 y Acab engatusó a Josafat, rey de Judá, para unirse a su guerra.

Josafat era un buen rey, pero sufría
 una debilidad fatal semejante a la de Acab;
 una bondad falsa que a la postre –si no hubiera sido
 por la oración– habría sido su perdición.

Acab planeó la batalla y decidió que Josafat llevaría
 sobre sí su vestimenta real.

Procurando esconderse tras la notable presencia de Josafat,
 Acab acudió a la batalla disfrazado como soldado raso,
 pretendiendo no ser el Rey que Dios le había hecho.

Dispuso escapar del peligro
 situando al prójimo al frente.
 Es su estilo de siempre:
 esconderse de la responsabilidad, salvarse a sí mismo y
 poniendo a otros en la encrucijada del peligro
 que se avecina sobre él.

Josafat, confundido con Acab, fue rodeado por carros sirios, pero clamó a Dios y los enemigos vieron que no era el rey de Israel. Por ello dejaron que volviera sano y salvo a su propio trono.

Acab, cuya intención era que el rey de Judá muriera en su lugar, fue alcanzado por una flecha al azar enviada por el juicio ineludible de Dios y se desangró hasta morir en su carro.

Los perros lamieron su sangre en el mismo sitio
del asesinato de Nabot bajo beneplácito de Acab,
exactamente como Elías había predicho.

1 Reyes 21:19, 22:38



La debilidad y la pasividad siempre andan de la mano
para perseguirte hasta las cuevas de tu cobardía.
Encogerse de miedo antes de la pelea, aferrarse al
egoísmo antes que a la integridad...
Acab es el símbolo eterno del compromiso con el mal.
Siempre de parte del mortal enemigo de Dios
para evitar conflictos.
Salvando su pellejo y sacrificando el de todos los demás.
Este es Acab.

Murió antes de que muriera Jezabel.
Del mismo modo, nuestra cobardía también ha de morir
antes de que Jezabel pueda ser desplomada de la torre de su
presunción satánica sobre nuestras vidas.

Acab –en ti y en mí– debe morir
antes de que el poder de Jezabel sea destruido.

Elías de los Últimos Días

**Cuando “Elías” regrese será heraldo del
“Día de Jehová, grande y terrible”**

Jehú, Ungido Rey.

Dios había escogido al rey que habría de suceder a Acab.
 Al nombrar a aquel hombre y convocar su unción,
 Dios declaraba que el trono de Acab-Jezabel
había llegado a su fin,
 un hecho ya ejecutado en la Mente Divina.

Escogido en el Monte Horeb mucho antes de que lo supiera,
 Jehú era tan sólo un guerrero, un oficial del ejército de Israel.
 Elías envió a un profeta sin nombre para ungir a Jehú
 con el aceite de esta misión:

*Así dijo Jehová Dios de Israel:
 Yo te he ungido por rey sobre Israel, pueblo de Jehová.
 Herirás la casa de Acab tu señor,
 para que yo vengue la sangre de mis siervos los profetas,
 y la sangre de todos los siervos de Jehová,
 de la mano de Jezabel.
Y perecerá toda la casa de Acab, y destruiré
de Acab todo varón,
 así al siervo como al libre en Israel.*

2 Reyes 9:6-8 (Énfasis autor)

La debilidad de Acab que permitió gobernar a Jezabel
 no será tolerada en el
 reino espiritual de Dios. Ni una mota. En ningún lugar.
 ¿Entiendes?

Con celo estremecedor, Jehú tomó esta misión como de mano de Dios; montó en un carro y rodó con ímpetu extremo hasta Jezreel, el valle del palacio de Jezabel.

Dos reyes observaban su aproximación con nerviosismo:

Joram (rey de Israel) hijo de Acab y Jezabel,
y Ocozías (rey de Judá) nieto de
Acab y Jezabel.

En dos ocasiones, hombres a caballo fueron enviados a inquirir acerca de la visita de Jehú:

¿Hay paz? (¿Vienes en paz?)

Dos veces replicó Jehú, *¿Qué tienes tú que ver con la paz?*
(Nada sabes de paz)

Por último, ambos reyes en carros separados acudieron al encuentro de Jehú en el campo de Nabot, el hombre que Jezabel había asesinado para que Acab pudiera poseer su viña.

Cuando vio Joram a Jehú, dijo: ¿Hay paz, Jehú? Y él respondió: ¿Qué paz, en tanto las fornicaciones de Jezabel tu madre, y sus muchas hechicerías, estén entre nosotros?

2 Reyes 9:22

Los dos reyes descendientes de Acab fueron muertos en aquel instante y lugar.

Así comenzó la completa destrucción del imperio de Acab según el mandato de Dios.

Por ventura, el final de Jezabel había llegado:

*Vino después Jehú a Jezreel; y cuando Jezabel lo oyó,
se pintó los ojos con antimonio, y atavió su cabeza,
y se asomó a una ventana. Y cuando entraba Jehú
por la puerta, ella dijo: ¿Te fue bien, Zimri,
asesino de tu señor?*

2 Reyes 9:30,31

Había llegado a oídos de la mujer que la espada de Jehú había
matado a hijo y nieto.

Jehú no respondió a Jezabel una sola palabra,
ni se defendió de su acusación.
¡No intercambió con ella una sola palabra!
Así trata un rey con Jezabel.

Entró en el patio de su palacio;
totalmente inmune a su seducción,
¡y sin temor alguno a sus intimidaciones!

Este nuevo rey tan sólo dirigió su mirada hacia la ventana de su
torre e hizo la eterna pregunta que Dios hace
cuando Jezabel reina.
¿Quién está conmigo? ¿Quién?

Cuando dos o tres aunucos le hicieron señas de sumisión,
[Jehú] dijo: 'Echadla abajo'. Y ellos la echaron; y parte de su
sangre salpicó en la pared y en los caballos, y pisotearon el
cuerpo inerte de la que fuera madre de Joram.
2 Reyes 9:32,33

El carro de Jehú finalizó el destrozo de su cuerpo;
símbolo de que el enemigo yace aplastado bajo los pies del
Rey.

Una muerte dantesca por mano de un comandante tranquilo
que se sentó para comer en paz
en el cuartel general de Jezabel.



Mientras festejaba la
victoria,
Jezabel fue devorada
por perros que
lamieron
su sangre y sólo
dejaron unos cuantos
huesos que enterrar.

Jehú llevó la palabra de Dios a plena realización.
Todo se cumplió hasta el último detalle.

¿Quién era este Jehú, rasgando el reino de Baal,
destruyendo a sus adoradores,
altares, columnas y templo,
hasta que dice “*Jehú exterminó a Baal de Israel*”?
2 Reyes 10:28

¿Quién era este Jehú, triunfador sin temor
allá donde incluso los más valientes vacilaron?

¿Quién era este Jehú, poseído de semejante autoridad
que ordenó la muerte de Jezabel
y al instante fue ejecutada?

¿Quién era este Jehú, cuyo poder se alzó sobre el
último vestigio del mal de Acab y destruyó
aun a los amigos de su reino?

Jehú se alza en “arquetipo y sombra” para
simbolizar al **Señor Jesucristo**.

Cristo, Último y Verdadero Rey
cuya victoria en el lejano futuro era
el mensaje oculto en este relato del Antiguo Testamento.

Y en la historia de Jehú contemplamos un atisbo cierto
del “celo del Señor de los Ejércitos”...
una pasión muy superior a la fuerza de cualquier mal,
¡un fervor que conquista con facilidad
lo que la humanidad no puede administrar!

Sólo el Hijo de Dios pudo conquistar al mortal enemigo
del Padre, pero Su triunfo
era tan perfecto y completo que
hoy nada queda bajo el poder de Jezabel.

*Cuando hubo despojado a los principados y a las potestades,
los exhibió públicamente,
triunfando sobre ellos en la cruz.*

Colosenses 2:15

Incluso hoy esa pregunta de Jehú resuena a través del mensaje
enviado a Tiatira desde el otro extremo de la Cruz.
La misma pregunta inquietante respecto a tolerar a Jezabel
—pregunta que exige una decisión y una respuesta—
que nos hacen a ti... y a mí...

¿Quién está conmigo? ¿Quién?

La paz era la única preocupación de los descendientes de Jezabel. Los dos reyes que habían aprendido a condonar la infamia y pensaban que la paz provenía de la “tolerancia a Jezabel.”

La paz llegó a Israel,
no del compromiso con la tiranía,
ni de la coexistencia con el mal.
La paz vino a Israel
por la división y la violencia,
por la confrontación y la insurrección
a través de la espada de Jehú...

La paz a cualquier precio es siempre la pérdida de la paz.
La paz no es la armonía entre los pueblos.
La paz verdadera sólo existe junto a Dios.
La serenidad fluye de *Su* satisfacción,
y siempre viene *tras* la Espada.

Jesús lo dijo así,

*No penséis que he venido para traer paz
a la tierra; no he venido para traer paz,
sino espada. Porque he venido para poner en disensión
al hombre contra su padre,
a la hija contra su madre,
y a la nuera contra su suegra;
y los enemigos del hombre
serán los de su casa.*

Mateo 10:34

El Cuerpo de Jezabel

Cuando se opta por abandonar a Jezabel, la fe para echarla de su elevada ventana de presunción se hace presente.

Sin la elección, no habrá coraje...
y por ende no habrá victoria.

La decisión es nuestra única responsabilidad.
¡El resto viene por añadidura!
Decidirse por Dios da un giro a tu universo personal
hacia Su poder y Él es libre de moverse como Rey.
Dios se limita a la esfera de tus decisiones privadas.
Por lo tanto, cuando te acercas a Él por el simple acto de la
decisión, Él se vuelve a ti para imprimir Su carácter
en tu propio ser
y Su poder secreto atruena para vindicarte.

Con una muerte dantesca, nada quedó de ella sino
cráneo, pies y palmas de las manos.
2 Reyes 9:35

Su “pensar” y su “hacer” fueron extirpados de Israel.
La maligna sangre de su vida se derramó para que inmundos
perros pudiera beberla.

Como Elías había dicho,
*En la heredad de Jezreel
comerán los perros las carnes de Jezabel.*
Versículo 36

De Jezabel quedó un cadáver vacío,
un cúmulo de estiércol sin tumba siquiera que visitar.

*El cadáver de esa mujer será como excremento
en el suelo de la heredad de Nabot el israelita. No habrá quien
le dé sepultura para que nadie pueda decir: Esta es Jezabel.*

Versículo 37

Jezabel es un examen para nuestra lealtad,
una prueba para nuestra fe.
Pero sostenemos SU vida *en nuestras manos*,
¡y no al contrario!

La Cruz Ha Vencido

El poder de Jezabel fue rotunda y plenamente destruido
 en la ensangrentada cruz junto a todos los
 disfraces de Satanás.

*Él [Jesús] también participó de su humanidad, para destruir
 por medio de Su muerte al que tenía el imperio de la muerte,
 esto es, al diablo.*

Hebreos 2:14

La 'Jezabel-amiga-de-Satanás' fue
 exhibida a lo largo y ancho de los reinos celestes como botín
 del Héroe Conquistador, humillada por Su gloria,
 prisionera de Su despertar.
 Este principado fue
 despojado de autoridad... de poder... de dominio.

Y esa victoria fue absoluta ante el último de los vestigios del
 horrendo mal de Satanás.

Todos los ángeles lo presenciaron.
 La compañía celestial lo vio.
 Y deben estar maravillados de nuestra ceguera.

Como Jehú salió a buscar a todos los familiares,
 a los siervos de la corte, hijos y amigos de Acab,
 y los masacró...
 asimismo el Hijo de Dios lo conquistó todo... todo... todo.
 Una Victoria Absoluta, efectuada por medio de Su
 Completo Dominio.
 Un Éxito Perfecto.

¡El eje sobre el cual pivota la historia es la Cruz de Jesucristo!
 Elías la vio en forma de un futuro cierto y
 tal fue la gloria de la visión que
 se elevó y surcó los cielos.

Lo que Elías no podía hacer ni siquiera con
 su estricta obediencia,
 Jesús, Hijo del Dios Altísimo,
 lo cimentó con el derramamiento de Su
 propia Sangre Santa, la derrota certera de todo mal.

Mediando por todo el mal que la humanidad
 abraza y está dispuesta a encarnar,
 Jesús fue derribado al suelo
 y Su Sangre salpicó la tierra
 por el sentencia de muerte de Dios contra
 el pecado de la humanidad y
 la maldad de Satanás.

Liberados hemos sido de Jezabel.
 Tenemos victoria absoluta en cualquier lugar que exista
 su vil intrusión.
 Derribamos su persona por el Evento Pasado de
 la Cruz, proclamando su derrota
**—no como un suceso futuro que ha de afianzarse mediante
 intensa lucha—
 sino como un hecho consumado
 por el Celo del Señor de los Ejércitos,
 Aquel está dispuesto a morir por
 la destrucción de Satanás y nuestra libertad.**

Ahora no vivimos en una zona de guerra de intenso forcejeo,
en un combate a muerte con el mal.

Vivimos en la esfera de una Conquista Pasada.

Vivimos en la Victoria de nuestro Rey.

“Ahora el príncipe de este mundo será echado fuera.”

Juan 12:31

Pero en el Reino de Cristo aún existe ese
enemigo capturado, y pretende estar invicto,
y se jacta de un poder que ha sido
-en plena Realidad- inutilizado.

El territorio ha sido conquistado, pero
el enemigo esparce su mentira...
la **mentira** que sigue en Jezabel:
“Tengo un poder indomable que ni Dios puede conquistar.”

Jezabel siempre está presente allá donde la Iglesia,
el Cuerpo de Cristo, opere.

Doquiera haya religión *acerca de Dios*
en lugar de una relación *con Dios*,
allí asentará Jezabel su trono
desempeñando su bien aprendido papel para controlar a los
mandatarios y a los enclenques.

Doquiera el oficio profético se levante para
proclamar la Voz de Dios,
Jezabel se opondrá y matará.

La Jezabel de Satanás es como un criminal convicto
en espera de la inminente ejecución que
sigue gesticulando como si poseyera un poder terrorífico.

Pero es una MENTIRA estrafalaria.
El acoso y opresión de Jezabel a los creyentes
es totalmente ilegítimo.
‘Ella’ no tiene derechos ni lugar contra los hijos de Dios.

No es misión nuestra forcejear con ese espíritu.
Eso asegura nuestra humillante derrota.
Forcejear y angustiarse es creer a Satanás, no a Dios.

No es nuestra parte “ser amables” con los aspectos de Jezabel.
Eso significa traicionar a nuestro Señor que con tanto amor
costeó su destrucción.

Nuestra victoria reside en esto: creer que Jesús
ha arrojado a ‘Jezabel-Satanás’ a una muerte absoluta.
Aferrarse a esa fe como a un hecho consumado.
A pesar de lo que suceda o de la apariencia de la obra del mal,
compartir, proclamar y capitanear esa verdad.

Nuestra victoria reside en una fe en semejanza a la de Elías,
quien la vio en el futuro y reposó en su certeza.
Debemos “verla” en el Pasado Divino y
descansar en la victoria de Jesús en el
escondite secreto de nuestro corazón.

Por un Acontecimiento en la Historia, ya realizado,
Jezabel ha sido echada abajo.

Si **crees** en la lucha contra Jezabel, ¡lucharás!
 Si **crees** en una batalla a largo plazo con el espíritu de Jezabel,
 esa será precisamente tu experiencia.

Pero si trabajas hacia esto:
 “**Creer** en el Hijo que Dios ha enviado” (Juan 6:28)
 y que por Su muerte adquirió la derrota legal del
 disfraz Satánico de Jezabel...
 entonces verás el fin del poder de Jezabel
 sobre *ti*.

‘Ella’ quizás se mantenga como una presencia, pero no habrá
 poder ni amenaza que pueda prender de ti.
 En pie quedarás arropado y seguro dentro de la
 Vida misma de Jesucristo.

Según la última oración que hizo contigo en mente,
 serás “guardado del maligno”
 intocable,
 inamovible
 y totalmente inmune.

¡Regocíjate Iglesia! ¡Jezabel ha sido echada abajo!
 ¡Jezabel es derrotada!

Elías De los Últimos Días

La profecía de Juan el Bautista
pronunciada por Isaías fue así:

*Voz del que clama en el desierto:
Preparad el camino del Señor;
enderezad sus sendas.
Todo valle se rellenará,
y se bajará todo monte y collado;
los caminos torcidos serán enderezados,
y los caminos ásperos allanados;
y verá toda carne la salvación de Dios.*
Lucas 3:5,6

Elías reveló el Celo del Señor y
expuso Su Santa Oposición a Jezabel.

Elías fue cubierto y potenciado por el Espíritu de Dios.

Para dar la bienvenida al Señor de Gloria a este sucio mundo
hubo y habrá siempre un Elías limpiando el camino,
allanando las montañas de arrogancia
y alzando los valles de desespero.

El Espíritu de Dios en Su carácter de Elías
habitó en dos individuos.

Elías en el Antiguo Testamento y
Juan el Bautista en el Nuevo.

En los Últimos Días
 de la ira final de Jezabel
 el Espíritu de Cristo vendrá una vez más en forma de
 Elías para enderezar la senda
 del Segundo Glorioso Retorno.

No obstante, habrá una gran diferencia en este Elías.
 No morará sólo en un individuo, uno aquí y otro allá.
 Creo que el Espíritu de Dios derramará el espíritu de Elías en la
 Iglesia Plena mediante un *habitar interior*
 que ni Elías ni Juan conocieron.

La Iglesia, aquellos que anidan bajo
 el absoluto dominio de su Señor... Jesús.

La Iglesia como Vasto Cuerpo de Su Dirección
 encarnará a 'Elías' y se alzarán como una unidad corporal
 rebotante de celo por la Desposada de Jesús para ser
 limpia de la inmundicia de Jezabel y ser
 liberada de 'su' opresión.

El Elías de los Últimos Días será, por primera vez,
 un Elías corporal.
 Y en esa unidad de propósito,
 ese enorme Fervor del Santo Espíritu,
 esta Iglesia derribará a Jezabel a una muerte cierta
 por el poder y la unción de un Salvador Ensangrentado.

Juan fue decapitado por el espíritu de Jezabel por denunciar la
 presencia religiosa de Satanás.

Esta vez, al tiempo que Elías reaparece de un oscuro pasado
para desempeñar su papel en la etapa del Triunfo Final de Dios,
la cabeza de Jezabel –el diabólico pensamiento satánico–
será echada de su arrogante torreón
como calavera hueca.

(2 Reyes 9:35, 2 Cor. 10:4-6)

La extraordinaria revelación de Dios en Elías se propagará
a través del Cuerpo Viviente de Cristo y
Jezabel será expuesta como nunca antes.

Jezabel será desenmascarada y conocida
por su nombre vil doquiera ‘aquella que duerme en Satanás’
construya su trono y asesine a los profetas de Dios.

Despeñada por los sufridos eunucos de su tiranía,
Jezabel será borrada del camino del
Regreso del Rey-Salvador,
esta vez no a lomos de un borrico común,
sino en las Nubes de Su Gloria para reunir
a Su Desposada, victoriosa y resplandeciente,
pura de carácter,
¡y libre de Jezabel!

Arrobada en Inmaculada Pureza, ella –la Iglesia–
habrá ganado
¡por una fe sencilla en Su Victoria sobre el mal!

Vencedores

**Jezabel sólo es una prueba...
enviada para eliminar a Jezabel
de ti y de mí**

La Recompensa de los Vencedores

Jesús Mismo, hablando acerca de Jezabel en Apocalipsis 2, prometió grande recompensa a aquellos que la echen abajo...

*Al que venza (alcance victoria) y
guardare mis obras hasta el (mismo) fin
(haciendo las obras que me agradan)
le daré autoridad sobre las naciones,
como también yo la he recibido de mi Padre;
y las apacentará con vara (cetro) de hierro,
quebradas como vaso de alfarero.*

Apocalipsis 2

Nuestras pruebas a manos de Jezabel tienen un Propósito
Divino que supera a todos los planes del enemigo de Dios.

Si Dios permite que seas zarandeado por Jezabel es para
dar forma a la
Gloriosa Idea que de ti tiene.

La humanidad entera es débil y plañidera.
Somos cobardes por herencia de naturaleza.

Jezabel tiene la intención de domeñar ese temor humano
para obtener su sobrecogedor dominio.
También Dios tiene Sus propias intenciones... consumir nuestro
pavor con **fuego**.
La llama que usa a menudo es... Jezabel.

Jezabel te dominará, te amenazará, de destruirá
 hasta que, ante la ruina de todo, ya no tengas
 más temor de lo que pueda hacer,
 siquiera la pérdida de tu vida literal.

Apocalipsis 12:11

Hay una firmeza de espíritu –una audacia incommovible–
 que Dios desea formar en nosotros.

No es fuerza humana;
 eso no dejaría de ser mera carne.

Se trata del poder de un espíritu puro
 que conoce a Dios por una intimidad en similitud a Elías,
 –un creyente aislado y solitario–
 despojado del deseo por el atractivo del mundo
 a través de implacable sufrimiento a manos del
 martillo de Jezabel.

Jezabel –a la postre– es la preparación de la Novia
 para llevar su propio Trono y Cetro.

Jezabel provoca miedo humano,
 pero sólo consigue poner en evidencia
 los métodos de supervivencia de dicho temor.

Sacaron fuerzas de debilidad.

Hebreos 11

¿Cómo? Mediante el sufrimiento...

Mediante el fuego de Dios que consume en TI y en MÍ

los altares de piedra que hemos erigido para salvar nuestro
propio pellejo y dar carrete a nuestra carne.

Un fuego consumidor que no se detiene hasta que cuanto quede
sea un carácter puro de Elías moldeado por el Santo Espíritu

en cincelada semejanza a

la Roca Inconmovible, Jesucristo.

La debilidad tornada en vigor divino y

el miedo transformado en una fe inmóvil:

esta es la victoria, y su recompensa es un Trono de Acero

y un Cetro de Autoridad, reinando con Cristo para siempre.

Por Su Impecable Soberanía que de todo se cuida,

el Padre utiliza a la reina de Satanás

para purificar a la Desposada de Su Amado Hijo.

Así pues, la terrible lucha tiene amplia recompensa.

A través del largo corredor de la crueldad Jezabelina

existe una Entrada que Espera a Gloria Eterna.

¡¡¡Que lo merece todo!!!

Eunucos y Plañideras

*Vino después Jehú a Jezreel;
y cuando Jezabel lo oyó,
se pintó los ojos con antimonio, y atavió su cabeza,
y se asomó a una ventana.
Y cuando entraba Jehú por la puerta, ella dijo:
¿Te fue bien, Zimri, asesino de tu señor?
2 Reyes 9:30, 31*

Engañada por la confianza en su obsceno poder para seducir,
Jezabel pensaba fascinar a Jehú
al tiempo que le acusaba falsamente de
su propio pecado... asesinato.
Una mujer descarada que se mira a un espejo velado sin
percibir su fealdad nauseabunda.

Jehú, distante en su ungida autoridad como rey sobre ella,
ni se molestó en responder.
La confianza propia de Jezabel era una ilusión,
la apremiante calma de Jehú era una realidad divina.

En lugar de contestar, llamó a voluntarios y
los eunucos le miraron fijamente
desde la ventana de ella.

Los eunucos, aquellos hombres castrados, atrofiados por
Jezabel. Su semilla masculina destruida bajo su despótico
control.

Traducidos espiritualmente, los ‘eunucos’ representan a
 aquellos cuya fertilidad, pasión y energía han sido
 aplastadas y enterradas en alguna cueva del alma,
 viviendo una vida a medias, vivos pero muertos en género.
 Hombres y mujeres, ambos... sin utilidad de género
 por la crueldad Jezabelina.

Nosotros los apocados, dado el llamado, tenemos completa
 autoridad por la Palabra del Rey
 para echar abajo a la ‘Jezabel-en-Satanás’
 de cualquier feudo fortificado donde
 su presencia gobierne y seduzca,
 en cualquier colina de nuestro mundo.

El Rey ‘Jehú-Jesús’ no la tocó.
 Ofreció ese derecho a sus víctimas...
 Como un Rey con autoridad,
 como Alguien por encima de la posición de la que ella
 presumía, sólo dijo a las víctimas mutiladas
 por la carnicería de Jezabel
 que usaran la superioridad de su posición
 bajo el mando del Rey Verdadero.

Se nos encomienda derrotarla. Siquiera como las más débiles y
 temblorosas víctimas de su opresión disponemos de esa
 Autoridad Triunfante que nos respalda como hijos de Dios.

“El que está en nosotros es mayor” que
 las Jezabeles correteando por el mundo.

Jehú solicitó primero una elección.

*Alzando él entonces su rostro hacia la ventana, dijo:
 ¿Quién está conmigo? ¿quién?
 Y se inclinaron hacia él dos o tres eunucos.
 2 Reyes 9:32*

¡Una elección de enorme importancia! La Jezabel que es por
 Satanás te atrapa bajo su control por la fuerza de una
 MENTIRA de la que no puedes escapar, de modo que
 eres encadenado y atrapado para siempre bajo su poder.
 Pero el derecho a elegir queda intacto. Y basta con la elección.
 Podemos escoger a Dios... siempre, siempre.

¡Sagrada elección!
 Una decisión que se aleja de Jezabel y se dirige hacia Dios,
 el principio del fin de ‘ella’.
 La prisión se abandona con facilidad por la simple decisión de
 estar *de parte de Dios*.

Jezabel fuerza la elección consumada,
 “¿A qué amo ESCOGERÉIS?”

Ante el universo, TÚ tienes el derecho de escoger.
 ¿Quién está de parte de Dios?
 Jezabel puede capturarte, destruir tu fertilidad,
 arrastrarte a la torre de su maldad.
 Pero cuando el Rey de Reyes llama, tu liberación sólo
 dependerá de tu elección.

Si escoges a Dios, podrás arrojar a Jezabel a
 la muerte que ella misma ejerce en tu vida
 —en cualquier área de tu vida, o de relación con una persona—,
 de la que se sirve para presumir de su poder.

Entonces dijo, “echadla abajo.”

Versículo 33

En un revés irónico, Jehú entregó el privilegio de su defunción
en manos de sus débiles víctimas.

Este Permiso Eterno nos pertenece, y es otorgado por
el Salvador cuya Sangre Santa es
el terror y temor de Satanás.
Detrás de Su orden ,“echadla abajo”,
se encuentra la Autoridad Eterna sobre Satanás,
ganada a gran precio.
Y por esta autoridad del Rey, comandamos.

¡Nosotros lo hacemos! ¿Entiendes? El privilegio de
derrotarla es una *responsabilidad* que acometer;
un llamado para todo creyente bajo
una cita del Nuevo Testamento que incita
a oponerse a la antigua tiranía de Jezabel.
Debemos ver el Juicio Abrasador de Dios
contra el que *consiente* a ese mal,
manifestado en la carta a la iglesia en
Tiatira...

*A sus hijos [de Jezabel] heriré de muerte,
y todas las iglesias sabrán que yo soy
el que escudriña la mente y el corazón*

Apoc. 2:23

Jezabel es la máscara de Satanás, quien es
el enemigo mortal de Dios y
el asesino de Sus hijos.

Consentir que ella gobierne significa escoger tu propio
infierno, pero la verdadera consecuencia es la
pérdida del favor protector de Dios...
todo por una elección deliberada.

Y eso no es todo, porque debemos ver la fiera oposición y el
aborrecimiento absoluto de Dios hacia el
principado de Jezabel.

Su Pura Indignación se enfrenta aun a Sus propios hijos,
aquellos que –por una lealtad pervertida–
pemiten que Su mortal enemigo les domine.

El Rey Sufriente gobierna a Jezabel.
Sus súbditos sólo tienen que creerlo...

Las Dos Corrientes en la Humanidad

Hay dos corrientes mortíferas en la humanidad.

Ora somos

condescendientes... la tendencia de Acab, ora
dominantes... la propensión de Jezabel.

En estos excesos de Acab y Jezabel Dios
ha puesto en evidencia nuestra frágil humanidad...
lo fuerte y lo débil.

Para algunos, en realidad para la mayoría de nosotros, ambos
defectos –la debilidad de la voluntad y la dominancia del
interés personal– pueden presentarse en una misma persona.

Esa naturaleza heredada del pecado está tan incrustada que
no hay forma de cambiarla, de alterar las tendencias.

El único remedio fue su tumba:

La cobardía de Acab debe morir.

El control de Jezabel ha de perecer.

El entierro de esa persona de pecado es un hecho pasado.

Pero la libertad que emana de la tumba se encuentra en un
proceso experimental.

Ya estás muerto pero debes *entrar* en la muerte.

La solución está envuelta por el halo del Misterio Divino.

Muchos de los que siguen a Dios no mueren.
 Muchos de los que le sirven no perecen.

Jezabel y Acab son cuadros consumados
 del instinto de conservación;
 supervivientes que hacen uso de medios ilegítimos
 para jugar a ser dios en su propio mundo.
 Acab condescendiendo para mantener a Jezabel tranquila.
 Jezabel gobernando para mantener a Acab condescendiente.

Dios no nos llama a conquistar a Jezabel/Acab
 con una pelea.
 Nos llama a **morir** mediante una rendición diaria a Él
 y rehusar cualquier otro gobernante,
 incluida la tiranía del 'yo'.

Sólo la cruz derrota al enemigo de Dios.
 La Cruz de Jesucristo ha conseguido
 el fin legal de Satanás.

Mi cruz interna se experimenta a través de la obediencia
 (y SÓLO a través de la obediencia)
 privada e individual, adquirida por el conocimiento del
 Hijo de Dios; y por marchar resolutivo hacia Su encuentro.

Sólo la obediencia me libera de la conspiración de
 Jezabel/Acab. Y la obediencia me lleva a presenciar
 el fin de esa conspiración dentro de MÍ.

Mi cruz me lleva a la tumba en la que hace tiempo
 entré... a su lado, pero en mayor maravilla: a la
 resurrección que comparto EN Él.

Una Vida, y sólo Una Vida, no sucumbió a
la naturaleza pecaminosa de la debilidad y la tiranía.

Sólo Uno. Jesús habitaba en la humanidad pero vivía por Dios;
en perfecto equilibrio entre
el puro beneplácito y un dominio legal.

Su Vida Resurrecta, Su gloriosa pureza
es otorgada... no para “cubrirnos”,
sino para habitarlos, para ser nuestra pureza personal
por medio de la naturaleza misma de Dios.

Sólo Su vida sabe
cuando rendirse y cuando resistir.
Cuando callar y cuando hablar,
cuando guiar y cuando seguir.
Cuando volcar las mesas de cambio...

Sólo Su vida está en perfecta armonía con Dios.
Y esa Sorprendente Vida es mía.

Para poseerla debo desaparecer completamente,
llegar a ser un vaso de barro vacío para la
Gloria Inconmensurable del Hijo de Dios.

*Porque si fuimos plantados juntamente con él en la
semejanza de su muerte, ciertamente también lo seremos
en la de su resurrección.*

Romanos 6:5

El carro de Elías ilustra el final de
 una vida de obediencia y comunión con el Padre.
 Un fin glorioso,
 una ruta celestial, una
 milagrosa trascendencia sobre la muerte.

Esta muerte trascendental es representada por Elías, quien
 pereció para esta tierra sin sufrir una muerte literal.
 Surcando el aire hacia los reinos celestes,
 escapó en un carro de resurrección.

Dios te hará surcar remontando la vulgar
 cobardía y tiranía humanas.

La muerte es la solución para Jezabel y Acab.
 La mía. La tuya.
 La muerte es el remedio de Dios para la ruina de la humanidad
 implantada por la codicia del Edén.

La victoria verdadera ante 'Jezabel-Acab' no es
 la muerte de esa "otra" persona, sino la MÍA.

Su muerte es la ilustración de aquellas
 tendencias pecaminosas en MÍ
 que han de ser perforadas con la saeta del Dicho de Dios
 y echadas de la torre de la arrogancia natural
 a una muerte absoluta.

Pero la resurrección es la meta,
 el resultado de la muerte obediente.
 No en el futuro, sino en esta vida.
 En el Hoy de Cristo. El Jesús Resucitado.

Sentados muy por encima de los principados y potestades,
 reinando sobre Jezabeles y Acabs.
 Cuando podemos abandonar este mundo en el carro de la
 obediencia y ver nuestra verdadera posición, sentados junto
 a Él en los Lugares Celestiales,
 hallaremos a esos viles enemigos bajo nuestros pies
 a causa del Hijo Viviente en quien
Dios se ha complacido.

*Si habéis resucitado con Cristo,
 buscad las cosas de arriba, donde Cristo se sienta
 a la diestra de Dios.*

*Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida
 con Cristo en Dios.*

*Haced morir, pues, lo que pertenezca
 a vuestra naturaleza terrenal...*

Colosenses 3:1,3,5

Amor y Odio

El universo no se mece entre lo correcto y lo incorrecto,
ni siquiera entre el bien y el mal.

EL significado del universo,
el propósito de toda la creación,
es *el Amor*.
Y el asalto de lo su opuesto: el Odio.

Amor y odio no son sentimientos. No son filosofías.
Amor y odio
son dos seres espirituales en el universo.
De hecho, consisten en Dios, Quien es AMOR;
y en Satanás, quien es Odio.

El odio entró en el Edén e insinuó que el AMOR no amaba.
Y aquellos dos puros que vivían en el cuidado del AMOR,
comenzaron a perder –a través del Odio–
la cubierta del AMOR.
Y se hicieron desnudos y avergonzados.

Entraron en el Odio al
abrazar pensamientos
de desprecio hacia el AMOR.

Ahora la abyecta arcilla nace sabiendo cómo Odiar al Alfarero,
sólo porque Él es el Alfarero.
Tras heridas de la niñez, a través de las desilusiones del adulto,
la amargura hacia Dios se infecta y expande
por la marea de pensamientos despiadados del Odio, hasta que
la marea sube y el alma
se ahoga bajo el odio a Dios...

Sorprendentemente, la ‘persona-llena-de-odio’ se levanta
después ¡a ‘servir’ a Aquel que odia!

Aquellos que aborrecen al Señor se le habrían sometido.
Salmos 81:15

La persona que se involucra con el ‘mal-Jezabel’
es una persona que mantiene en secreto...
un odio desmedido y soterrado hacia Dios.
Y buenas razones... para asesinarle.

Los cautivos de Jezabel son aborrecedores de Dios que desean
controlar lo que Dios fracasó en administrar
para resarcir lo que Él no ha de vengar.
Aquellos cuya ira descontrolada en el mundo es la
evidencia incontestable de la inquina hacia Dios por los
dolores y agravios personales.

Los pecadores no mataron a Dios en la cruz.
Fueron los hijos religiosos del infierno,
los aborrecedores de Dios, quienes lo idearon.
Embusteros que olvidaron que odiaban a Dios.
Impostores que le mataban mientras vitoreaban Su nombre.

Sea la religión del ateísmo o del cristianismo,
o todo el espectro intermedio,
los servidores de Jezabel corren como celotes religiosos
a los lugares desde donde mejor pueden encaramarse a Dios
para dañar y devastar a Su rebaño.
Y por lo general se encuentran en medio mismo
de la iglesia.

El objetivo principal de los asesinos de Jezabel son los
suculentos corderos que aman al AMOR...

¿Qué pasa contigo?

¿Eres tú la **vasija** de Jezabel? ¿o de Acab?

¿Qué ocurriría si llegas a ver conmovido que
has vivido y te has alimentado del
dominio de Jezabel o de la debilidad de Acab,
qué has utilizado y abrigado esto
hasta que te ha dominado?

Ver que estás atrapado en el
sistema de Jezabel es un milagro en sí mismo.
Parte del ardid consiste en mantenerte cegado a
la fuerza invisible de la presencia de Satanás.

LA RAÍZ

de la cautividad de Jezabel/Acab es un
rencor bajo cuerda hacia Dios.

Jezabel domina para conseguir sus propósitos.
Acab se entrega para conseguir sus propósitos.
Ambos excesos lo son para obtener control.

El control es la rebelión que proviene de la incredulidad.
Este es el credo: Dios no me protegerá ni suplirá
porque *Dios no es bueno.*

He de ser bueno conmigo mismo.
Este es el control: Dios no es poderoso ni se interesa por mí
porque *en realidad Dios no se sienta en el trono.*
Yo mismo tengo que encargarme del asunto.

El problema no son los abusos de la niñez, ni las heridas de una esposa. No es un padre alcohólico, ni un padre religioso.
Ninguno de estos...

El problema no es aquello que *te ha sucedido*.
¡*Tú* eres el problema!

El pecado es el fracaso de amar a Dios,
pero el mal es un odio rancio hacia Él.

Toda la humanidad yerra en amar al Creador,
pero la inquina hacia la aflicción de la vida
se convierte en malicia saeteada contra Dios.

*Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia
de Dios; que brotando alguna raíz de amargura,
os estorbe, y por ella muchos sean engañados...*

Hebreos 12:15

LA RAMA

del mal de Jezabel encuentra su hogar en la amargura,
en un alma enferma de archivos viejos y pútridos
de ofensas que no han sido perdonadas.

La falta de perdón es una etapa en que el mal puede ensayar las
escenas de tu injusticia y tú te sientas
en la audiencia, repasando los escenarios y las palabras,
recordando, recordando...
una vez, y otra y otra y...

La amargura es el daño que se acaricia más allá del ocaso.
 Se convierte en el nido que demonios escarban
 en tu alma
 para infectar todo tu ser
 con la cólera misma de Satanás hacia Dios.

*Cuando os airéis, no pequéis;
 no se ponga el sol sobre vuestro enojo (vuestra exasperación,
 vuestra furia o indignación),
 ni deis [dicho] lugar o agarradero al diablo
 [no le ofrezcáis oportunidad].*
 Efesios 4:26, 27 Amplificada

El principado de ‘Jezabel-Acab’ entra
 en los habitáculos exentos de perdón
 y los convierte en una fortaleza de pensamientos erróneos
 que se levanta como arrogante puño contra el conocimiento
 del Dios Verdadero, el AMOR.
 (2 Cor. 10:4)

EL FRUTO

de la amargura es el dolor enroscado en la malicia,
 la injusticia transformada en legalismo religioso,
 el pecado mudado en razones que justifican el mal.

La amargura es veneno literal
 que espolea una raíz en tu corazón de la cual
 crece *una corrupción integral* hasta
 que echa el fruto de la maldad .

La amargura se alimenta de la codicia de la indulgencia,
 siempre tiene que haber una satisfacción más.

La avaricia es idolatría

Col 3:5

La **avaricia** convoca al espíritu de Jezabel y ella aviva
 la llama de la codicia que genera una **envidia** abrasadora
 por cuantas bendiciones obtienen los demás.
 ¿Recuerdas a Nabot y su viña?
 Su prosperidad y bendición de Dios le costaron la vida.
 La **envidia** es homicida.

Doquiera resida el orgullo de la codicia, allí cohabita la
 envidia. Y la **envidia** es la palpable evidencia
 del habitar de Jezabel.

La **envidia** es la demencia de Satanás cuya
 envidia hacia Dios le costó su posición *junto* a Dios.
 Abrigar la **envidia** es vivir peligrosamente
 cerca de la corrupción del enemigo
 y por tanto... vivir con el desagrado de Dios.

Jesús fue asesinado por amarga envidia.
 Su poder espiritual, Su popularidad, Su abrumadora sabiduría;
 los religiosos no podían tolerar
 estas Sus bendiciones espirituales.
 Así pues, movidos por celos instigaron su asesinato.

*Porque (Pilato) sabía que por envidia
 le habían entregado a Jesús.*

Mateo 27:18

De todas las formas de envidia, la espiritual es la más depravada.
 Caminar en el favor de Dios y llevar Su marca de bendición
 conlleva evocar el furor más terrible y asesino del infierno.

Jezabel es el mensajero que el Odio envía para liberar su enojo... su propia envidia crónica hacia Dios.

Santiago, hermano de Jesús, debió entender perfectamente el mal de la envidia. Escribió una gran exposición del tema, nombrando la ambición egoísta como la raíz del asesinato.

Pero si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón, no os jactéis, ni mintáis contra la verdad; porque esta sabiduría no es la que descende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica.

Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa.

Santiago 3:14-16

CORTA EL ÁRBOL:

La única solución para el mal de ‘Jezabel/Acab’.

Pero el arbol no puede podarse ni doblarse,
ni puede ser *cortado*.

El árbol del mal de Jezabel ha de ser brutalmente desarraigado,
y la raíz del *odio a Dios*
expuesta a plena Luz.

Cuando describía la “obra” inminente del Espíritu,
Juan el Bautista habló del hacha.

*Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles;
por tanto, todo árbol que no da buen fruto
es cortado y echado en el fuego*

Mateo 3:10

El “hacha a la raíz” es un acto violento, su naturaleza es
conmoción y destrucción, polvo y escombros.

A veces golpes atroces retumban sobre los esclavos de
‘Jezabel/Acab’ en forma de profeta, con un hacha de verdades
que se hunde en tu corazón.

La dureza de un corazón Jezabelino es como cemento fraguado.
Sólo un golpe mayúsculo puede provocar una grieta por donde
la misericordia de Dios pueda entrar y sanar.

El Espíritu Santo puede llegar a esa raíz malévola.
Él puede escudriñar tu corazón y hallar el veneno
que has escondido de ti mismo.

La oración le invita –este precioso Espíritu Que Todo lo Sabe–
a las cámaras de tu alma alienada.

La oración desesperada trae una intervención del Espíritu,
y eso precisamente es cuanto se necesita para escapar
de la cautividad de Satanás bajo el odio de Jezabel.

Santiago, por el Espíritu, nos dio la solución a la envidia:

*Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros.
Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores,
limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad
vuestros corazones. Afligíos, y lamentad, y llorad. Vuestra risa
se convierta en lloro, y vuestro gozo en tristeza.
Humillaos delante del Señor, y él os exaltará.*

Santiago 4:7-10

El árbol que da fruto maligno algún día será “cortado y echado
al fuego” del juicio ineludible de Dios.

¡Bien pudiéramos abrazar ahora los profundos golpes de Su
misericordia para que el árbol sembrado por el Odio
sea arrojado de nuestros corazones!

Antes del grande y terrible día de Jehová.

La Mente del Mal

‘Jezabel/Acab’ vive en *la mente*, no en el espíritu humano;
habita en una vida de pensamientos
que sólo anidan donde está el YO.

Obsesionado con tus propias querencias,
con un exesivo amor y lástima de ti mismo,
convocas a esa presencia y poder demoníacos
para que alcancen lo que demanda tu codicia.

El peligro de la falsa ilusión radica en la arrogancia de creer
que **cualquiera cosa que piensas es la verdad y que**
cualquier cosa que se te antoja es la voluntad de Dios.

Haces de tu persona el centro del universo
en torno a la cual todo ha de girar y estar relacionado.
Bajo este egoísmo malcriado, tú eres el “dios” de la torre.
Y a causa de esa presunción Satanás te absorbe
porque la adoración que te haces a ti mismo en realidad
proviene... de él.

Los pensamientos de autodefensa
son la reincidente voz del infierno
que excusan, exaltan y exoneran a un persona... A TI.

En primer lugar, debes saber que TE HAS VALIDO de ese
espíritu con esta meta: salirte con la tuya, deliberadamente,
sustanciada en una larga serie de elecciones poco éticas.

He aquí algunas de estas falsas ilusiones –zalameras, pero
atroces mentiras– que anidan en la mente enferma de egoísmo:

Lo que tú deseas se corresponde “automáticamente” con la
 voluntad de Dios y con tu “sagrado derecho”.
 Tus pensamientos se consumen en tus deseos y
 cualquier cosa que deseas te lo mereces,
 sea porque has *entregado algo a cambio* y lo has comprado,
 sea porque has *sufrido* tanto
 que Dios y las personas deben compensarte holgadamente.

No tienes que vivir bajo ningún patrón de integridad o
 santidad, ¡pero los demás sí! Y el modelo al que los demás
 deben adherirse lo determinas... *tú*.
 Escribes las leyes de tu mundo y de cuantos viven en él.
 Pero tú mismo estás exento de adherirte a ellas.

Vives con una ira interior continua de la
 que no tienes remordimientos porque la justificas
 ante el fracaso y las vidas disolutas de aquellos en tu
 mundo que *deberían* suplir tus necesidades.

No sientes que estás en un error, pues son *ellos* los equivocados.
 Pero mientras tanto vives en un tormento
 oculto e interior de voces estridentes, y en la práctica reiterada
 de dimes y diretes que nunca han sucedido... conflictos
 inventados y fantasías
 de afrentas personales
 que dividen y amargan
 tu mundo...

Te impulsa una imaginación ajetreada,
 saturada de lascivias privadas e indulgencias,
 haciendo de tu parte cuanto puedes por mantenerlas en secreto.

Espiritualizas tus deseos y lascivias y motivaciones
haciendo de ello cuestiones válidas que provienen de Dios,
inventas un propósito para justificar esos pecados y
los etiquetas como la voluntad de Dios
que otros han de realizar... para ti.

Esto crees: los demás no sólo deberían HACER lo que tú dices
porque lo “sabes”, sino que debería “ser” lo que tú dices.
Y tu interminable frustración y descontento es porque
nunca están a la altura de tus ideas.

Sabes qué es lo mejor y cómo han de hacerse todas las cosas.
Las cosas a tu manera. No hay otra opción.

Subyacen a esta mentalidad retorcida serias faltas
de carácter por una *completa ausencia de temor de Dios*,
y del conocimiento de Su Santo Gobierno.

A través del temor del Señor somos guardados del mal.
Jezabel habita junto a aquellos que temen a Satanás y
no tienen temor de Dios.

Pero la presencia de espíritus malignos no es el verdadero
problema ni la liberación es la solución básica a Jezabel.
Pues el problema era, en un principio, un asunto de la voluntad,
de elecciones... de **pecado**... de personal y deliberada rebelión.

Tú has de escoger renunciar a salvaguardar tus fines egoístas,
y el punzante trabajo a realizar es
el rescate de tu integridad.

Tú abriste tus puertas al dominio de Jezabel sobre tu alma y diste la bienvenida a los espíritus malignos para servir a **tu** propósito.

Hay una pega: se volvieron en contra tuya, Satanás y sus ángeles negros te embaucaron mascullando la promesa de que te ayudarían a que las cosas se hicieran a tu manera, pero afianzaron SU “manera” en tu vida.

*Pues aunque andamos en la carne, no militamos
según la carne
ni usamos meras armas humanas.
Porque las armas de nuestra milicia no son físicas [armas
de carne y sangre], sino poderosas en Dios para la
destrucción de fortalezas,
[en la medida en que] derribando argumentos
y toda altivez que se levanta
contra el conocimiento [verdadero] de Dios, y llevando
cautivo todo pensamiento a la obediencia a
Cristo (el Mesías, el Ungido), y estando prontos
para castigar toda desobediencia [a todo insubordinado por su
desobediencia], cuando vuestra obediencia [como iglesia] sea
perfecta y segura.*

2 Corintios 10:3-6

La lucha consiste en una rendición de la mente a Dios,
permitiéndole asumir el control bajo el Espíritu Santo,
enfocando tu mente en la voz de Dios y no
en la lujuria del yo.

*Porque los que son de la carne y son controlados
por sus deseos sin santificar, sitúan sus mentes y buscan las
cosas que gratifican a la carne; pero los que son del Espíritu,
y son controlados por los deseos del Espíritu
sitúan sus mentes y buscan las cosas que gratifican al
[Santo] Espíritu.*

Romanos 8:5

Las armas de nuestra milicia son poderosas para derribar
fortalezas. ¡Alabado sea Dios!

Puedes sujetar tu mente bajo la Luz de la Verdad de Dios
alegando la sangre purificadora de Cristo
y declarando la derrota de las mentiras de Jezabel.

CARRO DE FUEGO

**Un futuro carro de fuego
arrebatará a los Elías del mañana
en semejante y espectacular ascensión de gloria**

Entrenando a Eliseo

Una parte esencial de la derrota de Jezabel y Acab
consiste en equipar a tus sucesores para una
victoria mayor que la tuya.

La persona que se cuida de Dios
pasa su testigo al siguiente corredor,
entregando todos los secretos que tanta labor
han costado a la siguiente generación.

Y ese fresco mensajero llega a la escena del
drama preparado para alcanzar
un lugar mucho más lejano que el maestro.

Aquello por lo que Elías luchó con agonía,
Eliseo lo vivió en triunfo.

Elías allanó la rocosa senda para Eliseo
con desapacible esfuerzo –y también grandiosa aventura–
con el fin de saber qué es Dios... y qué no lo es,
a través del sufrimiento y del triunfo.

Elías invirtió sus últimos momentos, dio paso a su propio viaje,
nutriendo a Eliseo con enseñanzas –no con principios–,
sino en el poder de ese Dios
que compartían y servían en común.

*Porque en esto es verdadero el dicho:
 Uno es el que siembra, y otro es el que siega.
 Yo os he enviado a segar lo que vosotros no labrasteis;
 otros labraron, y vosotros habéis entrado en sus labores.*
 Juan 4:37-38

Eliseo fue doblemente grandioso ante Dios,
 tuvo dos veces el poder,
 y alcance mayor.

Pero es Elías quien volverá para introducir al
 Hijo, para rasgar montañas y
 adecentar Su camino.

Elías es quien estuvo en el monte con Jesús.

Dios tiene en cuenta el arroyo de los pioneros.
 Su afán por quebrar tierra nunca antes arada,
 para que otros puedan sembrar y segar,
 es primicia sin precio,
 disfrutada por Dios.

Elías Raptado

*... de improviso un carro de fuego
con caballos de fuego apartó a los dos;
y Elías subió al cielo en un torbellino.*

2 Reyes 2:11

Elías ya no estaba atado a la tierra del despotismo Jezabelino.
Aunque su imperio seguía intacto,
el Reino que él reconocía
no estaba amenazado, ni estaba involucrado en esa tiranía...

Elías se había mudado al futuro atemporal y
a la inimaginable gloria de ese futuro
bajo el Mando Inconmovible del Padre.

Se convirtió en profeta que surcaba los cielos,
impulsado a otra era
sin vivir ya en relación a la suya.

Había sido profeta de la tierra natural:
de predecir sequía y lluvia.
Había servido como profeta de la idea celestial:
invocando el fuego del juicio.

Ahora no sólo veía el futuro, sino la eterna
salvación de Dios en la distancia.
Y, bajo esa visión, la lanzó con ímpetu
hacia su PRESENTE terrenal.

La victoria definitiva sobre Jezabel estaba a siglos de distancia.
 Pero al invocar a Jehú
 Elías trajo ese evento futuro
 al presente de Israel.

El Cordero fue inmolado *antes* de la fundación de la tierra.
 Aquellos en el Antiguo Testamento que le vieron,
 vivieron en la victoria atemporal de ese hecho.

Elías había derrotado la conspiración de ‘Acab/Jezabel’...
 no por espada sino por **visión**.

La visión de Dios: Eterna e Inmutable.
 Cuando su vista abandonó el enfoque sobre el mal y la tiranía
 y se hundió en el Padre y en Su Descanso Postrero,
 entonces... *entonces* Elías remontó a los cielos

Había vivido en la conciencia del
 dominio atemporal celestial y
 el esplendor del trono
 mucho antes de que el carro de fuego
 le transportara al hogar de su espíritu.

Había trascendido al violento conflicto por el control del trono
 de la tierra y habitaba en la aplastante victoria del
 Triunfo Eterno de Dios,
 donde no hay disturbio ni alboroto.
 Ni rebelión que pueda... perdurar.

El Rapto en un carro llameante fue algo natural para Elías.
 No fue una sorpresa.

Conocía los planes celestiales porque conocía el Cielo, y
esto porque moraba en la Habitación de su Trono.

2 Reyes 2

Elías no esperaba que llegara su rapto con ansiedad.
Cuando fue arrebatado se movía con gentileza,
caminaba la senda de la encomienda de Dios,
alimentaba con quietud a su discípulo,
pero estaba más al tanto del cielo que de la tierra.

Estaba más al Otro Lado que en este ámbito lóbrego.

Sabiendo acerca de su gloriosa partida,
(algo único en los anales de Dios),
no dejó de vivir su tarea ni
se asentó en ningún
estado mental de superioridad religiosa.

El amigo fiel del Sublime Propósito de Dios,
con humildad de siervo
preparó a su sucesor, ...no para sucederle,
¡sino para **superarle**!

*Y aconteció que yendo ellos [Elías y Eliseo] y hablando,
de improviso un carro de fuego
con caballos de fuego
apartó a los dos;
y Elías subió al cielo en un torbellino.*

2 Reyes 2:11



Y ahora, el secreto...

Jehú era arquetipo de Jesús, la insinuación de
 Su celo y triunfo Reales.
 Pero Jesús también se perfila en Elías.
 Jesucristo, el Único Verdadero Profeta,
 Quien lleva a cabo sólo “lo que ve hacer al Padre”.
 Juan 5:19

El Carácter del Hijo reposaba sobre Elías.
 Y sólo a través de ese Carácter Puro y Fiel
 –habitando en las profundidades de *tu espíritu*–
 trascenderás al príncipe de este mundo,
 invocarás la derrota de la injusticia propia de Jezabel
 con una visión de la Gloriosa Cruz,
 y remontarás vuelo a los cielos sobre el carro
 de tu propio Rapto.

El Rapto del Futuro.

El Monte de la Transfiguración

*Y entre tanto que [Jesús] oraba, la apariencia de Su rostro se
hizo otra, y Su vestido blanco y resplandeciente.
Y he aquí dos varones que hablaban con él,
los cuales eran **Moisés y Elías**; quienes aparecieron rodeados
de gloria, y hablaban de Su partida,
que iba Jesús a cumplir en Jerusalén.*

Lucas 9:29-31

Tal era la importancia del manto de Elías, que
su presencia seguía vigente en el Nuevo Testamento,
cuando Jesús Mismo caminaba sobre la tierra.

Moisés y Elías compartieron una misma experiencia terrenal.
Ninguno fue capaz de terminar su dura misión dada por Dios
y ambos tuvieron que ceder el testigo de la carrera a un sucesor
cuyo sencillos logros consiguieron eclipsar
aun el esplendor de aquellos.

Moisés, ministro de la Ley, murió en terreno montañoso en
una tumba jamás hallada. Pudo contemplar la Tierra Prometida
de su largo afán, pero tuvo que morir y apartarse del camino de
Josué, quien –en el silencio de la fe–
se paseó por aquella Tierra.

Elías, profeta de la voluntad de Dios, transportado por carro al
cielo mientras Jezabel escupía amenazas desde su trono corrupto.
Noticias llegaron a su oído –aunque no participó en ellas– del
ungimiento de Jehú, que tumbó con una palabra
a la reina que Elías no pudo destronar.

Moisés no tuvo parte en la conquista de la Tierra Prometida.
 Josué tuvo la fe que Moisés no poseyó.

Elías no ungió a Jehú, ni siquiera le conoció.
 Otro profeta se encargó de ello.
 Jehú tenía la autoridad que Elías jamás tuvo.

Dos hombres (Moisés y Elías) a quienes la humanidad evaluaría como fracasos, les fue dado un lugar de honor para atestiguar e incluso compartir la gloria de la inminente victoria de Jesús sobre la muerte y el pecado humano. ¿Por qué ellos?

Las páginas del Antiguo Testamento rebosan de vivas ilustraciones perfiladas a través de historias intensas que hablan de verdades eternas. Moisés y Elías, lo mejor de la humanidad, fueron fieles al servicio de Dios. El suyo fue un esfuerzo colosal, valiente y presto, pero no dejaban de ser humanos, y en esa limitación incapaces asimismo de concluir su divina encomienda.

Son ejemplos de siervos dispuestos, pero representan principios: unción, poder y relación con Dios.
 Parecía suficiente ... pero no bastó.
 La flor y nata de la humanidad. Quedaron lejos de la Meta.

La Ley y su gloria: Moisés.
 Lo Profético y su autoridad: Elías.
 Lo mejor de lo mejor... pero no fue suficiente.

Josué y Jehú, holgados conquistadores.
 Sólo fueron una sombra que apuntaba a
 la Realidad, Jesucristo.

Jesús, el Procurador del Sueño de Dios llamado hombre.
 Jesús, la única consumación de las ideas de Dios,
 el único triunfador sobre el enemigo de Dios.

No existe persona, por mucho poder que le fuera dado, que
 pudiera conquistar, terminar... ¡obedecer!
 ¡Excepto Jesús! Jesús lo terminó todo.
 Y lo completó todo para ellos... para nosotros.
 Y todo ha acabado ya porque Él lo ejecutó.
Consumado es.

Moisés contempló desde la distancia la Promesa de Prosperidad.
Moisés... escribió de mí. Juan 5:46
 Elías vio en el futuro la Derrota del Mal.
...Jehú lo matará... 1 Reyes 19:17

Lo que vislumbraron, muy lejos y por encima de ellos,
 fue al Hijo de Dios,
 Único y Verdadero Conquistador de dominios y reyes.

Aunque muerta por Jehú, en realidad Jezabel se mantuvo
 invicta. Ella aparece doquiera Dios aparezca.
 A través de las edades, y hasta la época del mundo de Jesús,
 Jezabel nunca fue conquistada por completo.

Aunque Josué conquistó y vivió en La Tierra de Plenitud,
 sus descendientes la perdieron por completo.
 Las “sombras y símbolos” al final fracasaron.

Nuestro Padre Que Está En Los Cielos envió a Su Hijo, Su
 ÚNICO Hijo, para poseer con una permanencia inquebrantable
 el Hogar de Nuestra Herencia.

Y Jesucristo destruyó a Jezabel de forma tal que nunca pueda
 volver a levantarse contra Su Sangre Santa.

Ella sólo vive cuando digerimos la mentira de su poder.

Moisés y Elías vinieron para contemplar su propia victoria,
 su llamado personal, el éxito de su efectivo cumplimiento...

todo, todo reposando en este Hijo Deslumbrante,
 no sólo transfigurado ante ellos

en Su Esplendor Original, ¡sino en esa

Exuberante Gloria jamás vista que aún ha de llegar!

¡Qué gozo!

¡Menuda vindicación garantizada por mano de Otro!

¡Y lo que vieron en aquel Monte fue la Cruz!

Lo único que los discípulos veían en Jesús –Hijo de Dios, por
 supuesto– era trono terrenal y poder fabuloso.

¡Pero estos siervos del Antiguo Testamento compartían la
 hipnótica gloria de Su Triunfo Venidero y juntos hablaban
 de lo que esa Suprema Consumación habría de suponer!

¡Su muerte inminente!

La Ley de la Santidad de Dios satisfecha y
 la Profecía de la Victoria de Cristo cumplida,

Moisés y Elías, previamente sometidos a un hombre superior,
rendían ahora sus oficios –Ley y Profeta–

a Este Supremo

sobre todas las cosas, antes de todas las cosas,
y para siempre...

el Todo.

Este es Mi Hijo Amado. ¡A él oíd!

Lucas 9:35

Carro de Fuego

El Nuevo Testamento en su forma abreviada
es ilustrado hasta el último detalle por
los acontecimientos del pasado,
por las historias del Antiguo Testamento.

Lo “Viejo” explicando lo “Nuevo”
antes de que siquiera fuese.
¡Qué Autor más sorprendente!, uno que relata el final
antes que el principio.
Ofreciendo una Respuesta adelantándose a la Pregunta.

Todo creyente iluminado de cada época
ha vivido bajo la sombra del
presto retorno de Jesús.

Pablo creía que era inminente.
Tenía que creerlo
¡porque PARA ÉL
lo era!

Y hoy también, los que Velan viven en el
“quizás sea pronto”.
¡Así debe ser!

Sabios son los que viven bajo la
sobrecogedora silueta del Regreso de Jesús.

Sólo hay una vida, el parpadeo de un respirar...
¡para cultivar la eternidad!

Cada instante nos preparamos para un
destino infinito, sembrando nuestras semillas inmortales
en un surco permanente para una
cosecha Sempiterna.

Jesús viene a por Su Desposada en un Evento Cierto del futuro.
Aquellos de la Iglesia Pasada
que adoraron Su Aparición y
se dispusieron para encontrarse con Él
se alzarán los primeros de su tumba de sueño.

Los muertos en Cristo resucitarán primero.

1 Tesalonicenses 4:16

Y aquellos vivos que le amen con Amor Inmarchitable
resucitarán de repente como un imán –atraídos por su anhelo–
para encontrarse con ÉL en las nubes.

Uno será tomado y otro dejado.

Mateo 24:40

Esto se ha denominado *Rapto* y Elías
es la explicación.

Enoc y Elías, raptados primero;
vidas que son las respuestas a la pregunta,
“¿cuáles son los requisitos para entrar en el Rapto?”

*Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció,
porque le llevó Dios.*

Genesis 5:24

Amós realizó la pregunta:

¿Cómo podrán andar dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?

Amos 3:3

Sólo puedes caminar con Dios estando de acuerdo con Él en todas las cosas. Con la derogación de tus desavenencias.

Dios siempre está en Su Mover Creativo.

Él tiene Su Rítmico Vaivén

y puedes unirte a Él, pero sólo a través del abandono
de tu senda predilecta...

Para caminar junto a Él has de moverte como Él se mueve.

El Viento de Su Rumbo sopla del Norte y

sopla del Sur;

una bocanada de calidez y un temporal de frío.

Caminar implica movimiento... impulso y coraje.

Jesús *caminaba* con Dios y podía pasar largos días

esperando ese “Mover Santificado”.

Juan 11:6

O podía fluir con los Vientos Celestiales

y cambiar totalmente Su rumbo

en el abrir y cerrar de ojos de un nuevo entendimiento.

En un momento dado rehusaba atender a la Fiesta,
y al instante, allí estaba Él... enseñando.
(Juan 7:1-14)

Caminar junto a Dios es algo insólito.
Es una rendición de la más alta clase...
y de lo más excepcional.

Así pues, caminar *con* Dios. Con Dios... es intimidad.
Con Él, dulce palabra de unidad.

El 'Enoc-del-Primer-Rapto' nos responde así:
el rapto versa acerca de una rendición íntima,
una unión y un movimiento.

Enoc tan sólo... desapareció. Se perdió quietamente en Dios.

Pero Elías,
transportado por un visible carro de fuego
y caballos flameantes,
ofrece una respuesta diferente a
la cuestión... al Rapto.

Preñado de sangre y guerra,
Elías andó sobre muchos Fuegos.
Sus palabras eran fuego,
su ministerio, flama.
Declaró el Ardiente Juicio.

El Dios de Elías era relámpago, fuego, y humo.
Y Elías era Su ministro de celo llameante.

Derrotar a Jezabel era la misión de Elías y
cuando se hubo cumplido por agrado de Dios,
llegó el carro.

Dado que había traído Fuego del Cielo
sobre el mal terrenal,
ese mismo Fuego del Cielo le transportó al Trono:
el origen de Todo Fuego.

Enoc era DESCANSO.
Elías era GUERRA.
Dos elementos, dos condiciones del Rapto.

Hay siete iglesias del Apocalipsis (Apoc. 2-3)
Nos dicen acerca de:
siete cuestiones de la vida,
siete debilidades del hombre,
siete pruebas de Dios y
catorce recompensas doradas.
Dios duplica nuestras vicisitudes.

Las recompensas son condicionales.
Han de ganarse por un obediente itinerario.
Han de merecerse por la tensión de un guerrero
enzarzado con el enemigo... por dentro. Por fuera.

La prueba más violenta, y los más duros veredictos,
bajo el crisol de Jezabel. (Apoc. 2:18-29)

Cada creyente afrontará la prueba de Jezabel
y en la agonía de esta prueba yace tu categoría eterna.

La Desposada es sustentada en un descampado secreto
que se abre paso en la espesura de esas
Alas Inmensas.

Pero se le ha encomendado una misión de
guerra contra el mal, y a causa de ello
se necesita el valor de un zelote.

Para reinar con Cristo a través de la Eternidad
la Esposa debe conquistar a 'Satanás-Jezabel'.
Este es su entrenamiento para gobernar.

La recompensa de esta conquista es el control de las naciones,
ser tenido por apto para llevar la autoridad de Dios
por una voluntad probada para mantenerse inquebrantable
contra el mal, contra el mortal enemigo de Dios.

Al final, todo se reduce a... la conquista de tus propios temores
permitiendo a Dios deglutirlos por ti.

Jezabel sólo puede controlar a los súbditos con el miedo.
Aquellos a los que no puede intimidar, han apaleado
y doblegado a ese mal frívolo
por la fiereza de un valor impartido por Dios
hacia una lealtad intransigente.
Como Elías.

**Y estos son llamas ardientes de la santidad de Dios,
antorchas andantes de Su Amor y Celo,
enviados para iluminar una senda de pureza para
el Retorno Triunfante de Su Hijo.**

Vasijas de fuego, encendidas *Por Dios, Para Dios.*

Resplandeciendo como estrellas para siempre.

El Manto

*Aconteció que cuando quiso Jehová alzar a Elías
 en un torbellino al cielo,
 Elías venía con Eliseo de Gilgal.
 Y dijo Elías a Eliseo: 'Te ruego que te quedes ahora aquí...'
 Y Eliseo dijo: Vive Jehová,
 y vive tu alma, que no te dejaré.
 2 Reyes 2:1,2*

En Gilgal... en Betel... en Jericó,
 Elías propuso a su siervo que se quedara.
 En tres ocasiones dio la orden, pero
 Eliseo no lo consintió.
 Rehusó perderse este esplendor final.
 La pasión de su corazón hacia el
 genio espiritual de Elías hizo de él
 un hombre determinado...
 encarnizadamente tenaz.
 Inconmovible.

El Padre observó la obsesión por lo divino
 que impulsaba a Elías, y se agradó.

*Tomando entonces Elías su manto, lo dobló, y
 golpeó las aguas, las cuales se apartaron a uno y a otro lado,
 y pasaron ambos por lo seco.*

Yendo de Israel a la tierra de Amón,
 cruzando desde la
 comodidad del hogar terrenal al desierto de la soledad,
 Elías abandonaba totalmente su mundo
 y sus cuerdas de amarre.

Eliseo... dispuesto a llegar hasta allí.

*Cuando habían pasado,
 Elías dijo a Eliseo: Pide lo que quieras que haga por ti,
 antes que yo sea quitado de ti*
 2 Reyes 2:9

Eliseo había seguido y observado al gran hombre,
 sabía que su magnificencia provenía de las profundidades
 del interior de su espíritu, un espíritu que
 trascendía a todas las cosas humanas...
 e incluso a todo cuanto era... Elías.

Dicho brevemente, tenía que tenerlo, fuera lo que fuera.
 Había visto algo tan vital,
 tan necesario, que presionó y pujó para obtenerlo.
 Sin vergüenza y con precisión deseaba una

doble porción de su espíritu.

Eliseo pidió por lo intangible...
 ¡una doble porción del *espíritu* de aquel hombre!
 No su poder, ni su conocimiento.

El espíritu de una persona es la esencia oculta de su propio ser.
 El lugar donde yace su secreto.
 Eliseo ansiaba ese secreto,
 ¡ese valioso misterio de Elías!

*El [Elías] le dijo: Cosa difícil has pedido.
 Si me vieres cuando fuere quitado de ti,
 te será hecho así; mas si no, no.*

versículo 10

Elías, poseído de Dios hasta
 el último resquicio de su ser,
 no pudo prometer ni dar nada,
 pues nada era suyo.
 Ni siquiera su riqueza espiritual.

Y Eliseo, viviendo bajo el desafío de seguir presionando
 siquiera una milla más... en pos de lo eterno,
 se unió a Elías en el desierto de la ‘nada-excepto-Dios’.
 Todo en preparación para el “secreto”.

*Y aconteció que yendo ellos y hablando,
 he aquí un carro de fuego
 con caballos de fuego apartó a los dos;
 y Elías subió al cielo en un torbellino.*

*Viéndolo Eliseo, clamaba: ¡Padre mío, padre mío,
 carro de Israel y su gente de a caballo!*

*Y tomando sus vestidos, los rompió en dos partes.
Tomó también el manto
de Elías...*

Llevando la vestimenta de su individualidad,
rasgando su propia identidad
con una violencia que él mismo se imponía,
dividiendo el orgullo de su alma del hambre de su espíritu,
exprimió la tristeza de la humildad para recibir esta
vestimenta que descendía del aire... otra victoria
para aquel hombre.

Quizá lo que caía flotando desde el
fulgor del torbellino de Elías,
del cielo a la tierra,
era el **pañó de oración de Elías**.

El manto de Elías era la indumentaria de oración,
su intimidad con el Padre.
Y del interior de esa unión privada provenía
su fabulosa autoridad.

El secreto de Elías,
el paño de oración bajo el cual aquel hombre
se cubría para tener comunión.

A través de la oración, Elías lo había ganado todo.
Por la oración literalmente vivió
y también se halló *a sí mismo*.
La oración era su raíz, su fuerza.

La doble porción del espíritu de Elías era
 esa vida de oración.
 Se escondía dentro del mantón,
 bordado con autoridad
 y rematado con la escritura.

Allí el poder de Dios le era
 infundido *dentro* de él por vía de una unión secreta...
 bajo la armonía invisible
 de una sinfonía con el Padre,
 un concierto que hizo de Elías un
 instrumento de la Extravagante Pasión del Padre
 por Sus hijos necesitados.

La conmemoración de Elías que hace el Nuevo Testamento, el
 secreto entregado sin reservas al hermano de Jesús, Santiago...

La oración ferviente y eficaz del justo.

Santiago 5:16

*Y tomando el manto de Elías que se le había caído,
 golpeó [Eliseo] las aguas, y dijo:
 ¿Dónde está Jehová, el Dios de Elías?*

Un gran clamor, un gemido de angustiado deseo por conocer
 al Dios Magnificante de Elías.
 Eliseo podía vivir sin Elías, pero
 no sobrevivir un minuto más sin
 el mismo Señor y DIOS.

Y así que hubo golpeado del mismo modo las aguas, se apartaron a uno y a otro lado, y pasó Eliseo.

Al igual que las oraciones de Elías habían abierto su propio camino por el milagro del dominio celestial,
Eliseo retrocedió sobre sus pasos y se encaminó a Israel
para enfrentarse a un mundo desesperado por Dios.

Cruzó el Río Jordán, sito entre el
desierto y el reino.
Había recogido el manto impregnado de lo celestial que
caía flotando desde el aire y se ciñó de igual
vida íntima de oración.

Utilizó el secreto del manto de poder,
la dependencia absoluta en la oración,
para vadear el río de la muerte propia,
y sanar leprosos, vencer al veneno,
resucitar niños muertos...

...exactamente **dobles** número de milagros
que su Profeta Elías.

Epílogo

Elías, la sombra de Cristo,
simboliza que *tú*, Su Iglesia-Eliseo,
has sido escogido para la “doble porción”
de Su Espíritu

Vasijas Solamente

Somos recipientes de barro, vasijas terrenales⁵ solamente,
 llevando el espíritu de otra entidad.
 La pregunta es ¿QUIÉN te posee?
 ¿QUIÉN te habla? ¿QUIÉN habla a través tuyo?
 ¿QUIÉN?

Sólo hay dos respuestas...
 dos Seres de Espíritu en el universo.
 Dios lo Verdadero y Satanás lo Falso.

*Pero en una casa grande, no solamente hay
 utensilios de oro y de plata,
 sino también **de madera y de barro**;
 y unos son para usos honrosos, y otros para usos viles.
 Así que, si alguno se limpia de estas cosas,
 será una **vasija para honra**, santificado, útil
 al Maestro, y dispuesto para toda buena obra.*
 2 Timoteo 2:20,21

En un momento dado Pedro habló lo que provenía
 directamente de la boca del Padre celestial,
 pero al instante siguiente
 era el vocero literal de Satanás.
 Oyó, asintió, y fue así portador
 de ese susurro que aconseja
 escapar y evadir la cruz personal:
 la Religión del Infierno.

⁵ 2 Cor. 4:7

En ambas ocasiones Jesús supo con exactitud
la identidad subyacente a las palabras.
La primera, el Padre en los Cielos⁶,
y la siguiente, Satanás mismo⁷.

Somos capaces de ir de un maestro a Otro,
de lo falso a lo Real.

Todos pueden hablar en cualquier momento por boca de Jezabel.
Es un asunto de valores.
El control reclama que “Jezabel” esté a tu lado.
El abandono hace que ponga pies en polvorosa.

El resentimiento hacia Dios hace señas a Jezabel para que
venga a avivar las llamas de tu amargura personal.
La rendición a Dios por tener fe en Su bondad
ahuyenta a ese ser satánico.
El orgullo y la religión son su punto fuerte y
doquiera estos sean satisfechos, allí entra ella.
La humildad y los genuinos son insoportables
para la careta Jezabelina de Satanás.

Cuando se bebe de un modo constante del pensamiento
“Jezabel”, te vuelves ebrio de su poder ilegítimo
y lo esgrimes como fuerza de hechicería
contra aquellos a quienes brindas tus ideas.

⁶ Mateo 16:17

⁷ Mateo 16:23, Marcos 8:33

Una vasija de Jezabel, pero nunca de su propiedad.
Vienen a ser un esclavo voluntario.
Por muy inconsciente que sea, por muy ciego que seas,
‘Jezabel’ demanda consenso y pacto.
Sólo tomará residencia
ante una invitación pecaminosa.

Aquel que sobreviva al inevitable fuego de
la ‘presencia-Jezabel’
emergerá
como vasija de áureo honor,
apropiada para encarnar y radiar
al propio Maestro de Gloria.

Fuera de la Red

Jezabel te tentará para enredarte en una pelea,
 una lucha fútil para “cambiar” a la persona malvada.
 Una red de mentiras que tejerá sus vueltas y te capturará en
 su compleja confusión.
 Un laberinto de extrañas ideas que te ves tentado a resolver,
 y de esta forma te atrapa en la red.

Te enzarzarás con la humanidad en el cuadrilátero, sólo para
 ser claveteado a la lona en una humillante derrota.

Porque no tenemos lucha contra carne ni sangre...
 Efesios 6:12

No es la persona ante ti. Es Dios o Satanás.
 Una parte del Plan Maligno es conseguir
 enredarte en una guerra humana.

No puedes razonar con un demonio
 ni debatir la verdad con un Mentiroso.

Si sigues a Dios
 no puede haber relación con una persona
 que de forma habitual admite el pecado de Jezabel.

Abandona toda lucha. Despréndete de toda relación
 con los tales... hasta que sean libres.

Si la huida es imposible, entonces no te involucres.

No te involucres más de lo que te involucrarías
con un vendedor tras un mostrador.
Al dependiente le pagas lo que le debes, no más.
Con el dependiente intercambias modales,
pero no filosofías.
Das cortesía y respeto,
pero no ese número de teléfono tuyo
que no aparece en la “guía”.

Sangre y Victoria

Muchos que recurren a la Sangre de Jesús no
reconocen los pecados por los que la Sangre fue derramada.

El arrepentimiento es la clave para salir de “Jezabel”.
Y el arrepentimiento es responsabilizarse por completo de tus
“pensamientos, palabras y obras realizadas en el cuerpo”.

La naturaleza humana se desliza hacia el error en vez de
rendir las cuentas sin disfraces.

Pero recuerda que Acab fue hecho responsable por
todo cuantas cosas consintió a Jezabel.

El patrón de Dios es ineludible y el hecho de que Su
ira reposa sobre los hijos de la desobediencia (Col 3:6)
es un absoluto. Sobre creyentes e incrédulos por igual.

La Sangre del Cordero es lo único que mitiga Su
aborrecimiento al pecado. Y esa Sangre, esa preciosa Sangre,
satisface plenamente a Su Ojo Santo.

La Sangre del Cordero sólo está a disposición del que admite
su pecado y es la peor pesadilla de “Jezabel”.
La sangre de Jesucristo es tu cubierta
protectora, tu santidad y seguridad.

La Sangre debe cubrir los pecados de Jezabel y Acab.
Y Dios –tu Abba– los revelará al
oyente dispuesto.

Orando por Lluvia

Cuando nuestra vida se anote y grabe en
 la Memoria del Tiempo,
 ¿será recordada como una Vida de secreta Oración?
 ¿Oración que destila lluvia del cielo seco
 y riega una tierra abrasada por el pecado?

De cuantas cosas pudieras contar acerca de Elías
 –su fe, su unción, su ardor–
 lo que ha quedado Escrito y Preservado es la
 esencia de su vida,
 el significado de la historia y la manera en que sucedió:
oración efectiva, ferviente.

Las pruebas experimentadas al andar con Dios se han diseñado
 todas ellas con un fin, que en realidad es... acercarte más a Él.

¡Cómo desea Él tener comunión!
 Cuánto anhela Él sentarse en Su Gran Asiento como Padre
 y escuchar nuestro llanto infantil...
 susurrar secretos eternos a nuestro oído y
 resolver dilemas irresolubles.

La oración es el modo en que el Cielo recuerda la vida de Elías⁸.
“Oró fervientemente”
 Una oración de tal intimidad y entendimiento mutuo con Dios
 que se palpan Sus extrañas ideas
 y después eres el conducto abierto a través del cual
 destilan a tierra.

⁸ Santiago 5:17

Se requiere un milagro para liberar a una sola persona o
a todo un territorio del azote de Jezabel.
Los milagros sólo puede hacerlos Dios.

Es la última lección para vencer,
la oración es la respuesta absoluta para
una humanidad indefensa...
Sólo la oración, *sólo* la oración encauza el milagro.

La oración descubre el problema y el plan.
Y también la oración lo hace visible.

¿Qué es la oración? La oración es pedir respuestas más que
hacer peticiones,
es más silencio que hablar...
Oración es relación con lo Divino.
¡Relación!

La oración es la escucha atenta de Otro mediante
el sacrificio de un tiempo empleado con generosidad en buscar.

Si no se dedica tiempo no se escuchan secretos.

Y rendirse ante el rostro de la tiranía significa
perder tu entrevista con
el Autor de tu Destino.

Los Conocerás

Jezabel invadirá a la Iglesia doquiera Cristo se levante,
y contendrá para reemplazar Su Voz y Trono
motivada por la furiosa envidia
de la ambición.

Jesús nos advirtió discretamente de la necesidad de ser
prudentes como serpientes, e inocentes como palomas.

*He aquí, yo os envío como
a ovejas en medio de lobos;
sed, pues, prudentes como serpientes,
y sencillos (inofensivos, bienaventurados
y sin falsedad) como palomas.*

Mateo 19:16 (Amplificada)

Pero el espíritu-Jezabel es brillante en la religión,
astuto para esconderse tras una máscara muy respetable.
Tras la apariencia de la bondad apacible de una oveja.
Así pues, ¿cómo has de saber si tratas con
el mal de Satanás en nombre de Jezabel?

*Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con
vestidos de ovejas, pero
por dentro son lobos rapaces.
Por sus frutos los conoceréis.*

Mateo 7:15, 16a

A veces no lo sabes.

A su tiempo el fruto aparece.

Tu espíritu se inquieta cuando no hay respuesta de por qué las palabras y las acciones no encajan entre sí.

La prueba de la autenticidad de una persona, la medida de su verdadera espiritualidad no es los milagros ni el poder. Ni la brillantez intelectual, ni el conocimiento.

La prueba del algodón es el **carácter**. No la humana bondad, sino los **atributos** no humanos **de Cristo**. Fruto, no parloteo religioso. Fruto, no fenómenos.

El fruto es del Espíritu... sólo del Espíritu.

El fruto del Espíritu (Santo)
(la obra que lleva a cabo Su presencia interior)
es amor, gozo (felicidad), paz, paciencia
(un temperamento tranquilo, domeñado), benignidad,
bondad, fe, mansedumbre, templanza.
 Gal. 5:22 (Amplificada, énfasis del autor)

Este es el carácter de Jesucristo que es implantado en un creyente a través de profunda humildad y rendición.

¿El fruto de Jezabel?

*Y manifiestas son las obras de la carne, que son:
 adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría,
 hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras,
 contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios,
 borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas;
 acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho
 antes, que los que practican tales cosas
 no heredarán el reino de Dios.*

Gal. 5:19.21

El que está en Jezabel lleva el fruto maligno,
 una pesada carga que aprisiona tu alma,
 un peso insoportable de
 “religiosa ley”.

Esto siempre
 te deshonrará bajo una bota de inferioridad y
 producirá en ti suspicacias hacia Dios.
 Jezabel cercena tu conexión con Su amor
 y con una maestría inconmovible
 toma Su lugar para limitarte,
 para controlarte.
 Y sobre todo, para atemorizarte.

El asalto demoniaco se libera para golpear y bombardear
 tu alma con golpes cruentos
 que no pueden explicarse ni probarse...
 porque son a causa y a través
 de aquel que opera en la brutalidad satánica de Jezabel.

Las palabras puede que sean intachables en doctrina,
correctas religiosamente.

Mas, ¿qué procede de ello?

¿Confusión o verdad?

¿División o unidad?

¿Bendición o maldición?

¿Fe o temor?

El fruto que Jezabel escupe sobre tu alma es
el desespero, la desesperanza, y el rechazo,
los cuales son los frutos del terror.

Si estos venenos son la consecuencia de una relación en
tu vida, empieza a buscar a Dios para
que Él Mismo delate a Jezabel.
No te aprestes a descubrirla; déjale a Él.
¡Él lo va a hacer!

*El buen árbol no puede dar malos frutos,
y el árbol malo no puede dar frutos buenos.*

*Todo árbol que no da buen fruto, es
cortado y echado en el fuego.*

Así que, por sus frutos los conoceréis.

Mateo 7:18-20 (énfasis del autor)

Reina del Cielo

A causa de su afán por destruir, por sus ansias de socavar
la santidad y la integridad,
Jezabel es meramente un precursor de lo que
es aún más aborrecible para Dios...

Un principado llamado la “reina del cielo”.

Israel luchó durante centurias contra la adoración a Baal.
Con el tiempo, su debilidad espiritual era tal
que empezaron a adorar
a aquello que sus antepasados nunca habían adorado.

*...me dejaron, y enajenaron este lugar,
y ofrecieron en él incienso a dioses ajenos,
los cuales no habían conocido ellos, ni sus padres,
ni los reyes de Judá.*

Jer. 19:4

Esta “reina del cielo” era la
diosa Asirio-Babilonia, Ishtar.

En la época de Jeremías,
este gobernante demoniaco era
adorado por familias enteras.
Aún los niños le servían.

*Los hijos recogen la leña,
los padres encienden el fuego, y
las mujeres amasan la masa, para hacer tortas
a la reina del cielo y para
hacer ofrendas a dioses ajenos, para provocarme a ira.*

Jer. 7:18

Jezabel dice, “adora a MI dios”.

Pero la reina del cielo dice, “Yo soy dios”.

Jezabel te extravía lejos de Dios, pero
la reina del cielo toma el lugar de Dios.

La nación había sucumbido a un estado de ruina
que Jehová no permitiría más tiempo.

Jeremías, a quien Dios dijo que no orara más por ellos,
advirtió del juicio inevitable de Dios:

*Por tanto, yo os arrojaré de esta tierra
a una tierra que ni vosotros
ni vuestros padres habéis conocido,
y allá serviréis a dioses ajenos de día y de noche;
porque no os mostraré clemencia*

Jer. 16:13

Los profetas advirtieron a la nación acerca de la adoración
a Baal, pero cuando
la reina del cielo
se convirtió en el ídolo de toda la familia
y todos creyeron en ella,
todo se consumó para Judá y
llegó el terrible juicio.

Dios tolera y forcejea con nosotros cuando
nos apartamos de Él, pero
se levanta en santa indignación cuando
alguien con el espíritu maligno de
“la reina del cielo”, toma Su lugar
en nuestras vidas...
y damos pie a ello.

La nación no sólo fue castigada con
catástrofes... cayó en manos de
Nacubonodosor de Babilonia.

Fue destruida y las personas fueron
entregadas a la cautividad Babilónica
bajo este rey cruel y pagano.

El rey Zedequías, que trató de huir, fue
apresado –como Jeremías había dicho– y
le sacaron los ojos después de ver cómo asesinaban a sus hijos.
Luego fue encadenado y llevado a Babilonia.

Los palacios fueron quemados,
las paredes de Jerusalén destruidas,
los nobles masacrados.

Y la mayoría de las personas fueron tomadas
para ser esclavos.

Cuando una iglesia, una familia, o una nación capitula ante la
“reina del cielo”
es inevitable –irremediable–
que el juicio de un Dios Celoso
envíe un terrible castigo.
Y la oración no puede evitarlo.

Y esto es así *hoy*, no sólo *ayer*.

No Resistas

Jezabel necesita una vasija para poder entrar en este mundo.
Debe tener medios humanos dispuestos a darle rienda suelta.

Bajo la gracia del Nuevo Testamento debemos discernir con claridad el poder espiritual de maldad de su recipiente humano.

Ante el Maestro del Mal se nos ha dicho que resistamos,
y que lo hagamos con vigor.
Pero al ser humano que sufre este mal,
tenemos el mandato de NO resistir.

No resistáis al que es malo [al que os hace daño]; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra...

Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen...

Para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos [de igual modo].

Mateo 5:39,44,45 Amplificada

“No resistir” es el mandamiento de la Sabiduría:

dejad que la persona pueda escoger hacer o no el mal y las inevitables consecuencias.

No te inmiscuyas en una lucha sin sentido con una voluntad que se ha asentado firmemente en la iniquidad y antepone un espejismo a la realidad.

El uso del poder de Jezabel, un poder satánico, es una decisión.
 Aquel que está bajo Jezabel no dio un ligero traspies y de repente apareció en él ese mal demoniaco.

Es un mal preferido deliberadamente,
 no un accidente fruto de la ignorancia.

Aquellos bajo el mal-Jezabel han *escogido el mal* neciamente.
 No son prisioneros apresados ni víctimas inocentes.
 El mal es una irresponsabilidad de una decisión tomada paso a paso, el suicidio de la integridad.

No puedes luchar contra la elección de una persona.
 Es un don sagrado de Dios
 que Él no violará ni removerá.
 Nosotros elegimos. Elegimos siempre.
 Lo que eres es lo que has decidido ser.
 Donde acabes es donde has escogido llegar,
 de un modo deliberado, consciente.

El Amor de Dios es libertad absoluta,
 una libertad tan total que no podemos
 asimilarla ni copiarla.
 El don de seguirle o rechazarle
 es una libertad inequívoca.

Dios incluso nos da la libertad de abusar de Él,
 de distorsionarle; de rechazarle.
 No sólo ofrece Dios la opción,
 sino que la respalda cuando se escoge.
 Esta vida sólo versa acerca de elecciones.
 Todos pueden escoger. *Todos* escogen.

La ‘maldad de Jezabel’ desea que te enzarces en una riña con
la voluntad de la persona, que pongas en acción preciosas
energías tratando de desentrañar sus esquemas.
Que te afanes por cambiar su mentalidad y su elección.

La elección fue la *senda que llevó* a Jezabel y
la elección es *el camino que sale* de ella.

La elección es una tarea del todo solitaria.
Cada persona la realiza sola, en secreto.
Y sólo Dios conoce si la elección
hacia Su Señorío es genuina.

Cristo en Persona no luchó contra el mal de Roma,
ni se afanó para que los líderes religiosos vieran.
Escondió de ellos Sus verdades en las parábolas.
Su forma de escapar del mal sencillamente era que no se
involucraba en él.
Mental y emocionalmente, Él era de Dios.

Jesús aparcó el afán, se apartó de los argumentos.
Esas exigencias interminables de los religiosos para que
Jesús explicara Sus acciones y justificara Sus palabras
sólo eran una confusa cortina de humo
con la intención de acusarle
de su propio fracaso,
de ser incapaces de reconocer que
Él era en verdad... Dios.
“¡No *me* ha convencido!”

Jezabel busca conversos.

Ella es una enfermedad contagiosa, y cuando luchas por cambiar a una persona que está bajo el yugo de Jezabel te ves tentado a utilizar las mismas tácticas que Jezabel:

rabia, odio, tiranía, rechazo, obsesión.

Afanarse por cambiar a una persona malvada es convertirse en mal porque se viola una sacra elección que es suya.

El que quiere a Dios *escojerá* a Dios.

El que quiere lo propio *escojerá* lo propio
y su consiguiente anarquía.

Aquel entregado a Jezabel implora inocencia e ignorancia.

El “no lo sabía” y “no puedo evitarlo”
son mentiras letales para que tú hagas de remendón.

Puedes enseñar. Puedes testificar.

Pero no puedes escoger por otro.

“No resistas” la opción maligna.

Déjala para Dios y permite que Él sea Dios.

Hasta el último instante del último suspiro

hay esperanza para la persona entregada al mal.

Hasta el día del juicio de la Omnisciencia de Dios,

Él siempre está extendiendo misericordia y bondad a
los que le traicionan.

Lo más succulento del plato de Cristo,

el “bocado”, fue ofrecido a Judas minutos
antes del beso de la traición.

No hay mayor prueba de fidelidad que entregar esa libertad
otorgada por Dios en la mano del obrero de Su Enemigo
cuando viene contra **ti**.

Sólo Cristo es capaz de esto. Sólo Cristo **en ti**
puede “no resistir lo que hacen los hombres”.
Y sólo Cristo en ti sabrá cuando
invocar el fuego,
cuando esconderse, y...
cómo morir.

Sólo el Amor Combate

Frente al mal que Satanás nunca deja de edificar
el Amor de Dios es la única Victoria... para la víctima.
El Amor es *poder* sobre el mal.

El amor puede romper las paredes de la fantasía deliberada.
El amor puede rescatar al prisionero de manos de Jezabel.

Sólo el amor ora.
El amor es el poder de la batalla.
El amor es el único poder para poder resistir.
Y sólo el amor perdona...

Si eres la víctima de Jezabel,
si has sufrido en tus carnes a un Acab
y no puedes huir de él, entonces
hay una solución...
el perdón por la sangre de la cruz.

Para ser libre de la tiranía de Jezabel,
la persona involucrada debe ser perdonada
por una profunda y verdadera desvinculación,
una aceptación bajo Dios
y una ausencia de venganza.

Y sólo el profundo amor puede llegar a perdonar
la tiranía de Jezabel y Acab.

¿Qué es el Amor?
 Juan, el experto del Amor,
 amante sobre el pecho de Jesús, definió el Amor.

*Esto es el amor, que andemos
 según Sus mandamientos.*

2ª Juan 6

El amor es obediencia a Cristo. Sólo esto es amor y
 surge del Amor... hacia Él. No amar primero a la humanidad
 sino siempre AMOR hacia el Señor.

Su Amor tiene muchos rostros.

Caminos insólitos.

Actos extraños.

Llamar a los Fariseos vívoras era Amor.

Suficiente Amor como para bombardear su malignidad aun si
 eso significaba que le mataran por ello.

Jesús hizo ascos a su propia vida desde el instante que señaló
 su maldad. Desde ese momento forjaron Su asesinato.

Él sabía perfectamente lo que perdería en la confrontación...

¡Su *vida*!

Esa es *la predisposición del Amor*.

Él, que conoce la necesidad y la forma de
 cautivar a los cautivos...

lo hará por el poder del Amor.

Pero el Amor –el verdadero Amor– es algo que desconocemos.

El Amor es confrontar. El Amor es Verdad a secas.
 El Amor es tierna misericordia por los despiadados.
 El Amor es agonía de alma por los egoístas.
 Amor es amar a tu asesino...
 Pero Amor también es objeción feroz ante el mal,
 especialmente ante el mal religioso que
 arruina la reputación de la Infinita Bondad de Dios
 pretendiendo Su trono y su boca.

El Amor es Cristo solamente y sólo Cristo es la auténtica
 Verdad. Sin barnices. La Verdad de Dios.
 No una opinión humana.

Sólo el Amor puede orar sin desfallecer
 hasta que el mal desaparece.

Aquel atrapado en Jezabel es una oveja perdida.
 Y el Amor de Cristo no dejará de buscar
 a la oveja perdida en las garras de un lobo.

(Mateo 18)

Pero es necesaria la violencia para derrocar a Jezabel.
 Amor, indiferente hacia lo suyo...
 Amor, puro y sin temor.
 ¡Ese Amor, por sí solo, puede echarla abajo
 de su torre de maldad
 y liberar a sus prisioneros!

(Isaías 61:1)

El Amor perdona y *sólo* el Amor perdona.
 El perdón es un **poder**...
 un poder grande y milagroso.
 Destroza el mal y humilla a Satanás.

Perdonar es trascender la justicia.
 Es la victoria de la Santidad.
 Y mediante el perdón recibo mi propia cura
 de la picadura de la serpiente.

*Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto,
 así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado,
 para que todo aquel que en él cree
 tenga vida eterna.*

Juan 3:14

Jesús es la única solución para ti,
 y para aquellos que han escogido el mal.
 Sólo Jesús puede soportar el asalto diario de Jezabel.
 El poder resucitador interior de Cristo
 resiste y conquista... todo para tu provecho en tu espíritu.
 Cristo es la victoria.

¡Vuelve la vista a Él y sé guiado en triunfo!

¡Siempre! ¡Toda la gloria sea a Quien cargó con semejante
 maldad para nuestra libertad como hijos de Dios!

*Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en
 triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros
 manifiesta en todo lugar
 el olor de su conocimiento.*

2 Cor. 2:14

El Grande y Terrible Día

Doquiera Jezabel desata sin freno su maldad,
consideramos la escena de Cristo y los Fariseos.

Los confrontó con vehemencia y después se marchó.

Se fue pero ***nunca*** salió corriendo. Señaló el mal, describió
su raíz y después terminó la conversación.

(Mateo 23)

Escucha las fieras palabras de Juan el Bautista dirigidas a
los “religiosos” que venían a ser bautizados.

Los zahería con “*generación de vívoras*”.

(Lucas 3:7)

Luego vino Pablo que invocó la ceguera sobre el
hechicero judío que interfería con su testimonio
ante el procónsul de Chipre.

(Hechos 13:11)

El poder del Nuevo Testamento supera
al fervor del Antiguo Testamento.

La única esperanza para una persona infectada de Jezabel
es una ardiente confrontación
por alguien infundido con el fuego y energía del Espíritu.
Alguien cuya carne autoindulgente haya muerto.

Cuando Dios ordena la cercenación de una relación
obedece presto bajo Su valentía. ¡Sal y márchate!

A menudo sucede que, ante una persona que vive en la rebelión de Jezabel, sólo la quiebra de la relación y/o la disciplina de la iglesia es un golpe lo bastante fuerte para no sufrir estancamiento.

Si sucede que la persona o congregación no está dispuesta o es incapaz de dicha confrontación, Jezabel se hará dueña y hará estragos. Y los leales a Dios serán acosados y perseguidos hasta sus propias madrigueras, y algunos morirán antes de tiempo.

El creyente solitario y la Iglesia corporal DEBEN levantarse a la posición de autoridad ganada por Dios.
Sobre rodillas doblegadas en una búsqueda entregada a la humildad, *Ella* debe encontrar el poder y dirección de Su Cabeza, Jesucristo,
para levantarse cuando Jezabel invada.
Ponerse en pie, declarar la voluntad de Dios;
y con el celo mismo del Señor
defender a Sus ovejas y a Su propósito.

La iglesia que está entregada a lo “bonito” y no ha de confrontar el mal por el mandato bíblico de disciplina de iglesia, es una iglesia que será derrotada por el mal *religioso*... nunca a ser tenida en cuenta por el Hijo de Dios.

La unción de Elías de inflexible santidad y audaz obediencia debe ser bienvenida en la iglesia; más aún, debe pedirse en nuestro medio en oración ferviente.

El Grande y Terrible Día es la Segunda Venida de Cristo,
un día que aún no hemos visto, pero del cual
el mundo entero será inevitable testigo.

*He aquí, yo os envío el profeta Elías,
antes que venga el día de Jehová, grande y terrible.*

*El hará volver y reconciliar el corazón
de los padres [enemistados] hacia los hijos [impíos],
y el corazón de los hijos [rebeldes] hacia los padres,
[una reconciliación producida por el arrepentimiento de los impíos]
no sea que yo venga y hiera la tierra
con maldición hasta su destrucción.*

Malaquías 4:6

Último versículo del Antiguo Testamento

El arrepentimiento es la única esperanza y solución para
aquellos que sirven a Jezabel
y están atrapados en Acab.

El arrepentimiento es un regalo del Espíritu...
una merced y privilegio.

El Espíritu Santo es vigía sobre las tinieblas
de nuestra alma, y cuando nos volvemos siquiera un palmo
hacia Dios el Espíritu Santo otorga
el privilegio de la constricción del arrepentimiento.

Es verte a ti mismo como Dios te ve,
y esta Luz te lanza al suelo de tu
alma, sollozando de tristeza.

El arrepentimiento no es “lo siento, seré más bueno”.

El arrepentimiento es la invasión del Espíritu
penetrando los motivos del corazón, alcanzando
las cámaras ocultas del inconsciente.

Este arrepentimiento es la entrada al Reino
¡y es la única entrada!
Y el arrepentimiento es la única esperanza para
aquellos que entregan sus almas a la tiranía de Jezabel
y aquellos que condescienden con Acab.

La gran misericordia y sufrido amor de Dios envía un
fiero Elías que lidie con la demencia de 'Jezabel-Acab'.

El lugar del profeta es siempre
un clamor intransigente por arrepentimiento.
Puede ser una áspera palabra de fuego para el endurecido o
el suave toque de codo que los humildes escuchan.

El poder de Dios por medio de la autoridad de Dios
reposa sobre el 'profeta-Elías' y su unción es la unción
de la corrección a través de la confrontación.
Es cuestión seria cuando el profeta llega.
El fracaso en oír conlleva terribles consecuencias.

Si el arrepentimiento hace acto de presencia y es cultivado, si
la endecha se canta y llevas luto,
hay esperanza para ser libre del mal.

Pero no puedes experimentar el perdón sin arrepentimiento. Y
no puedes ser cambiado sin el poder
purificador del perdón de Dios.
(1 Juan 1:9)

Si Elías actuara como verdadero Elías, Jezabel y Acab
 serían ambos purgados de los individuos que viven en esa
 maldad satánica,
 o bien serían expulsados de la
 Comunión de los Creyentes.

Osemos recordar y creer
 esa última y horrenda predicción de Malaquías que
 no cita profeta ni hombre,
 sino al mismísimo Señor de los ejércitos:
*“[no sea que] yo venga y hiera la tierra con maldición
 hasta su destrucción.”*

La “tierra” está suspendida de un Hilo Eterno,
 esperando el toque de la balanza
 de una crisis espiritual para victoria de la unción de Elías
 o para la propia maldición aniquiladora de Dios.

Dios Mismo envía a Elías en aras de sanar
 a varones y padres, para resolver divisiones familiares que
 se levantan por pecados letales de rebeldía.

Si los malvados y los rebeldes rehusan Su llamado
 a un profundo arrepentimiento; si los obstinados
 resisten o silencian al profeta, algo peor que
 la confrontación de Elías habrá de venir.
 Dios Mismo flagelará a la tierra
antes que venga...

El Día de Jehová, Grande y Terrible.

AUTORES Y LIBROS RECOMENDADOS

(Ya traducidos y disponibles)

JEANNE (MADAME) GUYON:

Torrentes Espirituales

Éxodo: la salida.

Autobiografía de Madame Guyon

Experimentando las profundidades de Jesucristo

Experimentando a Dios a través de la oración.

GENE EDWARDS

El Divino Romance

El Viaje Hacia Adentro

Las Crónicas de la Puerta

Nuestra Misión

El Prisionero de la Tercera Celda

Una Carta Abierta Dirigida a los Líderes...

Más Allá de lo Radical.

Perfil de Tres Monarcas

Revolución: La Historia de la Iglesia Primitiva.

El Secreto de la Vida Cristiana

Exquisita Agonía

MARTHA BLANEY KILPATRICK

Adoración

Carro de Fuego: Elías en los Últimos Días

Retratos de un Mundo Interior

El Único y El Todo

FRANÇOIS DE FENELON

El Anheló del Corazón

PETER LORD*Pavos y águilas.***MIGUEL DE MOLINOS***Guía espiritual***WATCHMAN NEE**

(Lista demasiado larga como para ponerla aquí.
 Casi todos provenientes de notas tomadas sobre la marcha
 (Nee no escribió apenas libros) y re-editados más tarde bajo
 nombres diferentes. Muchos de ellos son tesoros de bibliotecas
 particulares cuya edición se ha abandonado.)

C.S.LEWIS**(En España, editados por Ed. RIALP)***El gran divorcio**Los cuatro amores**Mientras no tengamos rostro**Mero cristianismo (idem: Cristianismo y nada más)**Cartas del diablo a su sobrino**El diablo propone un brindis**El problema del dolor**Dios en el banquillo**Cautivado por la alegría**Las crónicas de Narnia (colección)*

Puede encontrar algunos de estos escritos en Internet:

www.iglesia.net (Sección: "Estudios Bíblicos")

www.shulamite.com (próximamente)

www.seedsowers.com